



salesianos
SANTIAGO EL MAYOR

Delegación
de Formación

FORUM.COM

200 números

contigo

- papeles de formación continua -

Abrimos
CAMINOS

Nº 200 - 24 de febrero de 2023

ÍNDICE

<u>Este número</u>	<u>3</u>
200 números contigo	
<u>Saludo</u>	<u>4</u>
200 números contigo	
<u>Retiro</u>	<u>5</u>
Formándonos para ser salesianos pastores hoy	
<u>Formación</u>	<u>14</u>
<i>Desiderio desideravi</i> , una formación litúrgica según el Vaticano II	
<u>Comunicación</u>	<u>23</u>
Hablar con el corazón, “en la verdad y en el amor”	
<u>Carisma</u>	<u>27</u>
Un salesiano sacerdote a la luz del magisterio del papa Francisco	
<u>Pastoral</u>	<u>35</u>
Mapa de la pastoral juvenil en España	
<u>La Solana</u>	<u>59</u>
La fidelidad a la visita de Dios para la generación que viene	
<u>Educación</u>	<u>62</u>
2023, Año Europeo de las Capacidades	
<u>Por tu Palabra</u>	<u>69</u>
“Me da lástima de esta gente”	
<u>El Anaquel</u>	<u>73</u>
En nombre de Dios pido que se frene la locura de la guerra	
<u>Historias de probada juventud</u>	<u>78</u>
Una manada de gatos callejeros	

forum.com – papeles de formación continua

Revista fundada en 2000 – Tercera época
Delegación Inspectorial de Formación “Santiago el Mayor”

Delegado de Formación: Juan José Bartolomé
Dirección: Mateo González [forum@salesianos.es]
Jefe de redacción: José Luis Guzón
Depósito Legal: LE 1436-2002 – ISSN: 1695-3681

ESTE NÚMERO

200 números contigo



El camino de este subsidio formativo que es forum.com comenzó en el año 2000. Y con el número de este mes de febrero de 2023 llegamos a la edición número 200 de lo que ahora es una revista exclusivamente digital en la que se recopilan, hoy como entonces, sugerencias para alentar la formación continua personal y comunitaria en clave carismática salesiana. 200 números en los que la publicación ha ido cambiando y evolucionando, contigo. Diferentes delegados de formación han impulsado esta propuesta que en su historia ya ha pasado a depender de distintas inspectorías y se ha elaborado desde diferentes comunidades y con colaboradores muy variados. Contemplar este trocito de historia –este camino recorrido– siempre es una oportunidad para desarrollar nuestra memoria agradecida.

Abre este número nuestro inspector, Fernando García, con una invitación a desarrollar “una formación que nazca de la vida y la enriquezca. Una lectura sin prisa, serena, que genere en nosotros interrogantes y provoque una reflexión y una búsqueda” en medio de este mundo lleno de prisas. “Aprovechemos las oportunidades de formación para guardar la memoria de nuestra tradición y de nuestro carisma y que así, desde él, se iluminen las situaciones del presente”, es la invitación del inspector en este aniversario que compartimos. Algo que es más que un propósito de Cuaresma, es el empeño de abrir caminos a la formación permanente y, por lo tanto, a la renovación personal.

¡Buena lectura! Y ¡feliz aniversario el que compartimos!

* *Mateo González Alonso*

No podemos claudicar de la formación

Fernando García Sánchez, SDB

La publicación del número 200 de la revista **forum.com** es una oportunidad para saludar a cuantos han hecho de esta publicación una herramienta de formación permanente. Vivimos en una sociedad apresurada en la que consumimos experiencias y pasamos con velocidad de una cosa a la otra. Y esto no depende solo de las múltiples actividades que tengamos que realizar en un momento de nuestra vida. También en momentos en que se goza de más tiempo y posibilidades de cultivo personal se puede vivir con una mirada distraída, pendientes de muchas cosas a la vez y sin dejar que lo que se vive, genere aprendizajes.

La nuestra es una sociedad distraída, tal vez por tanta variedad de estímulos que se reciben por diversos medios. Una atmósfera en la que proliferan juicios sin análisis profundos, mensajes oportunistas que se vuelven tendencias, titulares que se convierten en opiniones fundamentadas, aunque no se haya ido más allá del trazo grueso de lo que se publica.

En un contexto así, no podemos claudicar de la formación. Una formación que nazca de la vida y la enriquezca. Una lectura sin prisa, serena, que genere en nosotros interrogantes y provoque una reflexión y una búsqueda. Estamos llamados a construir la casa de la propia vida sobre roca firme, en una cultura de lo efímero. La formación personal nos ayuda a contemplar desde la propia vida. Cada uno tenemos que recorrer nuestro propio camino, pero enriquecernos con la lectura del que otros están haciendo, nos evoca y nos inspira para andar el nuestro.

Forum.com es un medio más para facilitarnos ese camino de formación personal para encontrar momentos de reposo, de lectura, de reflexión, que puedan ayudarnos a contemplar la vida con profundidad. Aprovechemos las oportunidades de formación para guardar la memoria de nuestra tradición y de nuestro carisma y que así, desde él, se iluminen las situaciones del presente. Aprovechemos la formación para no caer en la tentación de la polarización y el juicio rápido, ante problemas complejos que requieren análisis y serenidad y que afectan a los jóvenes, a la iglesia, a la sociedad. Estemos siempre dispuestos a profundizar en el misterio del ser humano, de esa vida que contemplada con los ojos de Jesús siempre es nueva y llena de esperanza.

Buena lectura de este número 200 de **forum.com**. Felicidades por el aniversario.



Formándonos para ser salesianos pastores hoy

Pascual Chávez, SDB

1. Oración inicial

D.: En el nombre del Padre...

T.: Amo, Señor, tus sendas, y me es suave la carga
(la llevaron tus hombros) que en mis hombros pusiste;
pero a veces encuentro que la jornada es larga,
que el cielo ante mis ojos de tinieblas se viste,

que el agua del camino es amarga..., es amarga,
que se enfría este ardiente corazón que me diste;
y una sombría y honda desolación me embarga,
y siento el alma triste hasta la muerte triste...

El espíritu débil y la carne cobarde,
lo mismo que el cansado labriego, por la tarde,
de la dura fatiga quisiera reposar...

Mas entonces me miras..., y se llena de estrellas,

Señor, la oscura noche; y detrás de tus huellas,
con la cruz que llevaste, me es dulce caminar

D.: Oh Señor, que por medio de señales inequívocas
indicaste a nuestro Padre los jóvenes
como primeros y principales
destinatarios de su misión,
haz que también nosotros,
llamados a idéntica obra de salvación,
reafirmemos con el corazón y con las obras
la misma predilección,
haciéndonos educadores
atentos y disponibles de los jóvenes,
que les ayuden a descubrir en su vida
tu presencia salvadora.

2. Presentación del tema

Enlace del vídeo: <https://youtu.be/OxcOWhw0uJs>

Duración del vídeo: 6 min. 15 seg.

El CG 28 había sido convocado para responder a la pregunta: “**¿Qué salesiano para los jóvenes de hoy?**” Se puede correr el riesgo de que la pregunta se vuelva retórica, en el sentido de que *cómo debe ser hoy el salesiano está ya encarnado en la persona de Don Bosco*, y de que *su experiencia espiritual y apostólica se nos transmite a través de las Constituciones*, que son nuestro proyecto de vida.

Sin embargo, como siempre hay una distancia entre el ideal creído y profesado y la realidad vivida, el Rector Mayor quiere que volvamos a tomar en serio nuestra identidad carismática y nuestra pasión apostólica, para que podamos *encarnar a Don Bosco para los jóvenes de hoy*. Tal es el sentido del llamado por el Papa Francisco en su mensaje al CG28 a reavivar el carisma de Don Bosco¹. Por lo tanto, el tema afecta tanto a la formación como a la pastoral juvenil.

¹ GG XXVIII, *Reflexión poscapitular* ACG 433, Mensaje de Su Santidad el Papa Francisco a los miembros del CG28, 16 agosto 2020, Roma, pp.84-88.

Aprender a modelar la propia vida según la de Don Bosco

Los artículos 96, 97 y 98 de las Constituciones Salesianas nos dan los elementos esenciales para entender qué es la formación salesiana.

Refiriéndose a la experiencia de formación de sus discípulos, el art. 96 dice que Jesús, habiéndolos llamado para estar con él y enviarlos a predicar el Evangelio, “los fue preparando con amor paciente y les dio el Espíritu Santo, a fin de que los guiase hacia la plenitud de la verdad”. El mismo Señor nos llama “a vivir en la Iglesia el proyecto de nuestro Fundador, como apóstoles de los jóvenes”. Y nosotros respondemos con “el esfuerzo de una formación adecuada y continua, para la que el Señor nos da a diario su gracia”.

A su vez, el art. 97 dice que los primeros salesianos “encontraron en Don Bosco un guía seguro” y “aprendieron a modelar su vida según la suya”. “También nosotros encontramos en él nuestro modelo”.

Por último, el art. 98 afirma que “iluminado por la persona de Cristo y su Evangelio, vivido según el espíritu de Don Bosco, el Salesiano se compromete en un proceso de formación que dura toda la vida...; vive la experiencia de los valores de la vocación salesiana en los distintos momentos de su existencia, y acepta la ascesis que supone tal camino”. Y concluye: “Con la ayuda de María, madre y maestra, se esfuerza por llegar a ser educador-pastor de los jóvenes en la forma laical o sacerdotal que le es propia”.

Podríamos resumir lo dicho en estas grandes ideas:

- La **vocación**, *precisamente porque está en vista de una misión específica* (en nuestro caso la pastoral educativa de los jóvenes), implica una *formación igualmente propia*: la asunción personal del proyecto de Don Bosco.
- El **perfil** resultante es el del *discípulo misionero* de Cristo según el espíritu de Don Bosco, como *apóstol de los jóvenes*.
- La **formación**, que dura toda la vida en las diferentes etapas de la existencia, consiste en *experimentar los valores* de la vocación salesiana, apropiándose de ellos.
- De manera similar a lo que el art. 1 dice: “el Espíritu Santo suscitó, con la intervención maternal de María, a san Juan Bosco”, el artículo 98 afirma que “**con la ayuda de María**, madre y maestra, [el salesiano], se esfuerza por llegar a ser educador pastor de los jóvenes”, como si dijera que *cada uno de nosotros*, como Don Bosco, también *ha sido generado por el Espíritu Santo con la intervención de María*.

En el discurso que el Papa Francisco dirigió a los participantes en la Conferencia Internacional auspiciada por la Congregación para el Clero el 7 de octubre de 2016², dijo que la formación “*depende en primer lugar de la acción de Dios en nuestras vidas*” e implica “*la valentía de dejarnos moldear por el Señor, para que transforme nuestros corazones y nuestras vidas*”. El Papa evocó la imagen bíblica del barro en manos del alfarero (cf. Jer 18,1-10). Es un trabajo artesanal en manos de un artista, que debe moldearlo, transformarlo hasta que dé la forma que le gusta. La formación, es decir, la acción de Dios a través de su Espíritu Santo, no es una obra informativa, sino

² https://www.vatican.va/content/francesco/it/speeches/2017/october/documents/papafrancesco_20171007_convegno-congregazioneclero.html

performativa, que logra su finalidad sólo si consigue formar una persona nueva a imagen de Cristo, es decir, si la moldea con Él, con su mente, con su corazón, con sus acciones.

Pero *la formación es también tarea nuestra*, la de cada uno de nosotros, como colaboradores del “alfarero divino”. En este sentido, los artículos mencionados, en consonancia con la *Ratio Fundamentalis* de la Iglesia, afirman explícitamente que el primer responsable de la formación es el propio candidato. Este es un trabajo que no se puede delegar. Más aún, es la respuesta al Señor de la persona que ha sido llamada por su nombre. En este sentido, el Papa Francisco ofrece una propuesta de ascesis formativa muy estimulante y desafiante: “*Para ser protagonista de su propia formación, el seminarista o el sacerdote tendrá que decir ‘sí’ y ‘no’*: Antes que el ruido de las ambiciones humanas, preferirá el silencio y la oración; antes que confiar en sus propias obras, sabrá abandonarse en las manos del alfarero y en su creatividad providencial; antes que los esquemas preconstituidos, se dejará guiar por una sana inquietud del corazón, para orientar sus propias deficiencias hacia la alegría del encuentro con Dios y con los hermanos. En lugar de aislarse, buscará la amistad con sus hermanos en el sacerdocio y con su propio pueblo, sabiendo que su vocación nace de un encuentro de amor: el de Jesús y el del Pueblo de Dios.”³

Por último, hablando de los formadores, precisamente porque lo que está en juego es la formación de “*pastores del pueblo de Dios*”, el Papa Francisco compara “al pueblo, con el trajín de sus situaciones, con sus preguntas y necesidades” con “un gran ‘torno’ que moldea la arcilla de nuestro sacerdocio.” Estas palabras nos recuerdan el artículo 97, que da testimonio de los primeros salesianos que aprendieron a moldear sus propias vidas sobre la de Don Bosco “vitalmente incorporados a su comunidad en acción”. No cabe duda -añade Francisco- de que cuando nos acercamos al Pueblo de Dios, dejándonos modelar por sus expectativas, tocando sus heridas, nos damos cuenta de que el Señor transforma nuestra vida. Si al pastor se le confía una parte del pueblo, también es cierto que al pueblo se le confía el sacerdote'. En efecto, en el caso de Don Bosco *los jóvenes fueron también sus formadores, como lo son de nosotros*.

Este dejarse moldear por Dios y por los demás es precisamente lo que nos libera del riesgo no ficticio de una espiritualidad sin carne o de un compromiso sin Dios; y nos trae el precioso fruto de la gracia de la unidad, tan bien lograda por Don Bosco y a veces tan poco conseguida por nosotros, que nos convierte en “*pastores de Dios para los jóvenes*”.

Llegados a este punto, parece natural preguntarse, como hace Francisco: “¿*Qué clase de sacerdote quiero ser? ¿Un ‘sacerdote de salón’, tranquilo y asentado, o un discípulo misionero cuyo corazón arde por el Maestro y por el Pueblo de Dios? ¿Un tibio que prefiere la vida tranquila, o un profeta que despierta en el corazón del hombre el deseo de Dios?*”⁴ Son todas preguntas que deben traducirse en términos salesianos en nuestro trato con los jóvenes, ya que se pregunta: ¿*Qué salesiano para los jóvenes de hoy?*

Las Constituciones entienden *la formación como una respuesta a la vocación*,⁵ no la identifican, por tanto, con ese largo período de tiempo que precede a la integración plena y definitiva en la misión común, ni, menos aún, la reducen al mero estudio, religioso y profesional, al que hay que dedicarse como preparación específica en vista de la misión personal. Todo lo que hay que hacer para reconocer, asumir e identificarse con el proyecto al que Dios nos llama es formación: “*la formación es acoger con alegría el don de la vocación y hacerlo realidad en cada momento y situación de la existencia*”.⁶

³ Ib.

⁴ Ib.

⁵ “Rispondere alla chiamata significa vivere in atteggiamento di formazione” (*Il Progetto di Vita dei Salesiani di Don Bosco*. Guida di lettura delle Costituzioni salesiane [Roma 1986] 816).

⁶ La Formación de los Salesianos de Don Bosco, Principios y Normas – Ratio Fundamental Institutionis et Studiorum (de ahora en adelante FSDB), Roma, 2000, I, p. 28

Al llamarnos, Dios nos ha identificado. Solo respondemos adecuadamente a él cuando nos identificamos con su llamada. La **identidad salesiana**, por tanto, no se ajusta a lo que ya somos ni a lo que queremos ser, sino que **coincide con lo que Él quiere que seamos**: es lo que estamos llamados a ser lo que establece lo que debemos ser. Pues bien, *identificarse con lo que Dios quiere de nosotros es el objetivo de toda formación*. La llamada de Dios, que es gracia inmerecida, precede y motiva el esfuerzo por adaptarse a ella, en lo que consiste fundamentalmente la formación, y “para lo cual el Señor nos da cada día su gracia” (art. 96): la vocación y la formación al servicio de la misión son *dos formas de realización de la gracia en nosotros*.

Identidad carismática e identificación vocacional

“Configurarse con Cristo y dar la vida por los jóvenes, como Don Bosco”, es, en síntesis, “la vocación del salesiano”, su identidad. “Toda formación, inicial y permanente, consiste en asumir y hacer realidad en las personas y en la comunidad esta identidad”. “De ella parte el proceso de formación y a ella se remite constantemente”. *La identidad salesiana es “el corazón de toda la formación”,*⁷ su norma y su objetivo. “En otras palabras: *la identidad salesiana caracteriza nuestra formación*, que no puede ser genérica, y especifica sus deberes y exigencias fundamentales”.⁸

Objetivos de la formación

La formación implica reconocer la forma de vida a la que uno está llamado e identificarse más plenamente con ella. “A través de la formación, en efecto, se realiza la identificación carismática y se adquiere la madurez necesaria para vivir y obrar en conformidad con el carisma fundacional: del primer estado de entusiasmo emotivo por Don Bosco y por su misión juvenil se llega a una verdadera configuración con Cristo, a una profunda identificación con el Fundador, a la asunción de las *Constituciones* como Regla de vida y criterio de identidad, y a un fuerte sentido de pertenencia a la Congregación y a la comunidad inspectorial”⁹.

Lo que estamos llamados a ser determina lo que debemos esforzarnos por ser; la identidad carismática provoca y guía el compromiso de identificación, tanto personal como comunitario, que es la formación. En otras palabras, la vocación salesiana **impone los objetivos de la formación** para la vida salesiana. En última instancia, es Dios quien nos llama:

1º. Enviado a los jóvenes: conformarse con Cristo Buen Pastor

Al igual que Don Bosco, el salesiano tiene como primer y principal destinatario de su misión a “la juventud pobre, abandonada y en peligro, la que tiene mayor necesidad de ser querida y evangelizada” (art. 26).¹⁰ Responder a esta misión nos hace conformarnos con Cristo,¹¹ el Buen Pastor, cuyo fruto y garantía natural es la caridad pastoral. Amar a los jóvenes como Cristo los ama “se convierte para el salesiano en un proyecto de vida”;

⁷ Cf. FSDB 25, p. 49, caracteres originales

⁸ FSDB, 41, p. 62, caracteres originales

⁹ Ib. p. 63

¹⁰ Cf. CGE, p. 47.

¹¹ VC habla de una «especial comunión de amor con Cristo» (VC 15).

lo que haga para representar el amor de Dios a los jóvenes (cf. art. 2: *ser en la Iglesia signo y portador*) lo identificará con Cristo, el apóstol del Padre. “A través de los jóvenes, el Señor entra en la vida del salesiano y en ella ocupa el lugar principal; y el ansia de Cristo Redentor encuentra eco en el lema “*Da mihi animas, coetera tolle*”, que constituye el punto unificador de toda su existencia”.¹²

El salesiano se conforma con Cristo llevando a cabo su misión, con un “corazón oratorio”,¹³ respondiendo a las necesidades de los jóvenes con imaginación y sensibilidad educativa. Y es en la vida cotidiana, y no en los comportamientos puntuales o extraordinarios, “en la realidad de cada día donde el Salesiano traduce en experiencia de vida su identidad de apóstol de los jóvenes”.¹⁴

2º. Convertidos en hermanos por una misma misión: hacer de la vida común lugar y objeto de formación

“Vivir y trabajar juntos es para nosotros, Salesianos, exigencia fundamental y camino seguro para realizar nuestra vocación” (art. 49). De hecho, vivir la misión comunitariamente no se ha dejado a nuestra discreción: no somos libres de aceptarla, ni podemos liberarnos de ella a voluntad; tampoco es una decisión táctica orientada a una mayor eficacia apostólica; “*es uno de los rasgos más fuertemente característicos de la identidad salesiana*. El Salesiano es convocado para vivir con otros hermanos consagrados para compartir el servicio del Reino de Dios entre los jóvenes”.¹⁵

Por vocación, el salesiano es “parte viva de una comunidad” y “cultiva un profundo sentido de pertenencia a la misma”. “Con espíritu de fe y sostenido por la amistad, el Salesiano vive *el espíritu de familia* en la comunidad y contribuye, día a día, a la construcción de la comunión entre todos los miembros. Convencido de que *la misión* se confía a la comunidad, se compromete a trabajar con sus hermanos según una visión de conjunto y un proyecto compartido”.¹⁶ Dado que “*la asimilación del espíritu salesiano es, fundamentalmente, un hecho de comunicación de vida*” (R. 85), la formación, como identificación con el carisma salesiano, requiere aún más esa comunicación que tiene como contexto natural la comunidad.¹⁷ Además de ser “*el ambiente natural del crecimiento vocacional*”, “la vida misma de la comunidad, unida en Cristo y abierta a las necesidades de los tiempos, es formativa” (art. 99). Vivir en y para la comunidad es vivir en formación.

3º. Consagrados por Dios: dar testimonio de la radicalidad del Evangelio

“La misión apostólica, la comunidad fraterna y la práctica de los consejos evangélicos son los elementos inseparables de nuestra consagración” (art.3). En consecuencia, la práctica

¹² FSDB 30, p. 54

¹³ “Inspirándose en el ejemplo y en las enseñanzas de Don Bosco, el Salesiano vive la experiencia espiritual, pedagógica y pastoral del Sistema Preventivo. Sus relaciones con los jóvenes se caracterizan por la cordialidad y por una presencia activa y amigable, que favorece su protagonismo. Asume con alegría las fatigas y los sacrificios que su encuentro con los jóvenes implica, convencido de encontrar en ello su camino de santidad” (FSDB 32, p. 55)

¹⁴ FSDB 42, p. 64.

¹⁵ FSDB 33, p. 56. “La vocazione salesiana non si può concepire senza comunione concreta nella vita comune dei soci. Il vincolo comunitario che li unisce è costitutivo del loro vivere e del loro agire come salesiani” (*Proyecto* 493).

¹⁶ FSDB 33, p. 56.

¹⁷ FSDB 219, p. 176s.

de los consejos evangélicos, además de ser un mensaje y un método de evangelización,¹⁸ “constituye un principio de identidad y un criterio formativo.”¹⁹

La vida espiritual salesiana es una fuerte experiencia de Dios que se apoya y a su vez sostiene una forma de vida “íntegramente fundada en los valores del Evangelio”. (art. 60). Por eso, *el salesiano asume la forma de vida obediente, pobre y virginal que Jesús eligió* para sí en la tierra. *Creciendo en la radicalidad evangélica con un intenso tono apostólico*, hace de su vida un mensaje educativo, dirigido especialmente a los jóvenes, proclamando con su existencia “que Dios existe y (que) su amor puede llenar una vida; y que la necesidad de amar, el ansia de poseer y la libertad para decidir de la propia existencia adquieren su sentido supremo en Cristo Salvador” (art. 62).²⁰

4°. Compartir la vocación y la misión: animar las comunidades apostólicas en el espíritu de Don Bosco

“El Salesiano no puede pensar integralmente su vocación en la Iglesia sin referirse a aquellos que con él son los portadores de la voluntad del Fundador. Con la profesión entra en la Congregación Salesiana y es incluido en *la Familia Salesiana*”.²¹ “En ella tenemos, por voluntad del Fundador, responsabilidades particulares: mantener la unidad de espíritu y estimular el diálogo y la colaboración fraterna para un mutuo enriquecimiento y una mayor fecundidad apostólica” (art. 5).

Por el hecho de serlo, “todo Salesiano es animador y se prepara constantemente para serlo”²²: responder a la propia vocación le hace corresponsable del carisma salesiano que viven, de diferentes maneras, los distintos miembros de la Familia Salesiana. “La formación da al salesiano un fuerte sentido de su identidad específica, le abre a la comunión en el espíritu y la misión salesiana con los miembros de la Familia Salesiana que viven diferentes proyectos vocacionales... La comunión estará tanto más segura “cuanto más clara sea la identidad vocacional de cada uno y mayores sean la comprensión, el respeto y la valoración de las diferentes vocaciones”²³... “La formación para la comunión con los valores salesianos hace crecer la conciencia de la tarea de animación carismática y cualifica para ello”²⁴. *Hoy esta animación debe hacerse junto a los laicos con los que compartimos carisma, espíritu y misión.*

5°. En el corazón de la Iglesia: construcción de la Iglesia, sacramento de la salvación

“La vocación salesiana nos sitúa en el corazón de la Iglesia” (art. 6): “la experiencia espiritual del Salesiano es, por ello, una experiencia eclesial”²⁵. Si para Don Bosco amar a la Iglesia fue un modo característico de su vida y santidad, para nosotros ser salesianos es nuestro modo de ser intensamente Iglesia.²⁶

El salesiano llega a serlo creciendo en el sentido de pertenencia a la Iglesia²⁷, comprometiéndose con sus preocupaciones y problemas, participando en sus programas

¹⁸ Cf. VC 96; CG24 152.

¹⁹ FSDB 34, p. 57

²⁰ FSDB 91, p. 100.

²¹ FSDB 35, p. 58.

²² FSDB 35, p. 57

²³ CG24 138

²⁴ FSDB 45, p. 66

²⁵ FSDB 82, p. 92

²⁶ Cf. FSDB 82-83, p. 92s

²⁷ “Il nostro modo di vivere l'appartenenza alla Chiesa e di contribuire alla sua edificazione consiste

pastorales e implicando a los jóvenes en ellos, viviendo en cordial comunión con el Papa y con los que trabajan por el Reino (cf. art. 13).²⁸

6°. **Abiertos a la realidad: inculturar el carisma**

La vocación salesiana exige “apertura y discernimiento ante las transformaciones en acto en la vida de la Iglesia y del mundo, especialmente de los jóvenes y de los ambientes populares”²⁹. Como Don Bosco, el salesiano hace de la realidad histórica “el tejido de su vocación”, “un desafío y una invitación apremiante al discernimiento y a la acción... Se esfuerza por comprender los fenómenos culturales que hoy marcan la vida, obra una reflexión atenta y comprometida sobre ellos, los percibe en la perspectiva de la Redención”³⁰. Una lectura evangélica de la realidad, en particular de la realidad juvenil y popular, es una necesidad, si se quiere responder adecuadamente a la vocación salesiana: es parte integrante, por tanto, del compromiso formativo.

“Llamado a encarnarse entre los jóvenes de un determinado lugar y cultura, el Salesiano tiene necesidad de una formación inculturada. Mediante el discernimiento y el diálogo con el propio contexto, él se esfuerza por impregnar de valores evangélicos y salesianos los propios criterios de vida, y puede radicar la experiencia salesiana en el propio contexto. De esta fecunda relación emergen estilos de vida y métodos pastorales más eficaces porque son coherentes con el carisma fundacional y la acción unificadora del Espíritu Santo (cf. VC 80)”.³¹

Conclusión

Resumiendo: el esfuerzo por asimilar la identidad carismática, en el que consiste la formación, “es un compromiso que toda la vida”³². Esto hace que la formación sea “una **prioridad absolutamente vital**”³³, porque es la formación la que lleva al crecimiento y a la plenitud de la vocación, a la felicidad prometida, mientras que la falta de ella lleva a la consumación de la misma, al fracaso, al abandono. Si como discípulos-apóstoles de Jesús debemos dejarnos moldear por Él y por su Evangelio, como salesianos de Don Bosco debemos modelar nuestra vida según la suya y su proyecto de vida, las Constituciones.

El salesiano para los jóvenes de hoy está, por tanto, llamado a

1. reafirmar la **centralidad de la misión** (C.3), que no consiste en obras o actividades, sino en ser “*testigos y portadores del amor de Dios a los jóvenes, especialmente a los más pobres y abandonados*” (C.2), y esto debe ser visible, como pedía el **CG23**, que definió al salesiano como “pastor-educador de los jóvenes”.
2. Recuperar la conciencia de que **la misión se vive en la comunidad**, que es el verdadero sujeto de la misión (C. 49), por lo que debe ser vivida con un gran sentido de pertenencia y participación, ya que es ella la que envía a cada

nell'essere salesiani autentici e fedeli. Il nostro contributo consiste nell'essere, soprattutto, noi stessi” (*Progetto* 149).

²⁸ Cf. FSDB 83, p. 93

²⁹ FSDB 42, p. 64

³⁰ FSDB 37, p. 59

³¹ FSDB 43, pp. 64s

³² FSDB 42, p. 64

³³ FSDB 5, p. 32

hermano y le confía funciones y tareas, como pedía el **CG25**, que quería renovar la Congregación a través de la renovación de la vida de la comunidad.

3. Reconocer que la misión hoy se realiza en corresponsabilidad con los laicos, dando vida a un **“nuevo sujeto pastoral”**, como ya pedía la **CG24**, que reclamaba un cambio de mentalidad en el salesiano de forma que se compartiera no sólo el trabajo, sino el carisma, el espíritu y la misión con los laicos.

Todo esto requiere ponerse en un **“estado de formación permanente”** para

- a. Crecer en **identidad carismática**, como ya exigía el **CG26**
- b. Asegurar **la interioridad apostólica**,
- c. Lograr la **gracia de la unidad**, como deseaba el **CG27**, trazando un perfil del SDB como **“místico de espíritu”, “profeta de comunión”, “servidor de los jóvenes”**.

Desiderio desideravi **Una formación litúrgica según los criterios del Concilio Vaticano II³⁴**

Gabriel Seguí Trobat, MSSCC³⁵

La carta apostólica Desiderio desideravi del papa Francisco, del 29 de junio de 2022, es el primer documento papal dedicado íntegramente a la formación litúrgica; este es ya un dato que debemos subrayar y que le otorga protagonismo en el proceso de aplicación del Concilio Vaticano II. Recoge los grandes principios de la celebración litúrgica de la constitución conciliar Sacrosanctum Concilium sobre la liturgia, y ofrece algunas sugerencias para la praxis pastoral. Particularmente, está dirigida a la generalidad de los fieles como un verdadero y acuciante reto, y no solo al clero, para una realización y una vivencia de la celebración más allá de un cuidado puramente formal o de un practicismo estéril: la liturgia es un encuentro vital, personal y comunitario con el Señor Resucitado.

Un documento papal muy personal (n. 1)

Importa mucho recalcar que *Desiderio desideravi* (DD) no es una piedra lanzada contra unos u otros, sino quizás el documento sobre la liturgia que refleja más la personalidad y el estilo del papa Francisco: está escrito con el corazón de un pastor inquieto por las disputas –a veces tan agrias– que han estallado en su rebaño con el pretexto de la forma de la liturgia y por las motivaciones profundas que las han provocado. Por esta causa, en DD el Papa actúa movido por el deseo de poner paz en la Iglesia en el campo de la liturgia, apostando firmemente por la formación de todo el Pueblo de Dios, para aplicar el ‘motu proprio’ *Traditionis custodes*, publicado precisamente justo un año antes, el 11 de junio de 2021.

Partiendo de la base de que “la liturgia [es] una dimensión fundamental de la vida de la Iglesia”, Francisco pretende “ofrecer simplemente unos elementos de reflexión para contemplar la belleza y la verdad de la celebración cristiana” (DD 1). Más adelante, en las conclusiones, volverá a explicitar los objetivos de la carta: reavivar el asombro por la belleza de la verdad de la celebración cristiana; recordar la necesidad de una auténtica formación litúrgica y reconocer la importancia de un arte de celebrar (DD 62).

³⁴ Pliego publicado en la revista “Vida Nueva”, núm. 3.296, 3-9 de diciembre de 2022.

³⁵ Instituto de Liturgia ‘ad instar facultatis’ de Barcelona-AUSP. Consultor del Dicasterio para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos.

Retengamos estos conceptos de “belleza” y “verdad”, que aparecen reiteradamente interdependientes a lo largo del documento, y que nos libran de concepciones superficiales de la liturgia. Como acompañante en buena parte de su recorrido, el Papa ha elegido al conocido teólogo alemán, de origen italiano, Romano Guardini (1885-1968), que fue también un referente para Benedicto XVI.

La liturgia: el “hoy” de la historia de la salvación (nn. 2-9)

El punto de partida del Papa es la evocación del deseo ardiente del Señor de celebrar la Pascua con nosotros, una frase en latín del evangelio de Lucas de cuyo principio toma el título el documento: *Desiderio desideravi hoc Pascha manducare vobiscum, antequam patiar*: “Ardientemente he deseado comer esta Pascua con vosotros antes de padecer” (Lc 22, 15). Es Jesús quien tiene la iniciativa de celebrarla con sus discípulos y quien nos da la posibilidad de vislumbrar la acción de la Trinidad Santa a favor nuestro, a pesar de nuestra pequeñez y debilidad: la liturgia es la historia de la salvación en acto, “hoy”, es decir, en todo tiempo y lugar en que se celebra, con una novedad incesante.

La inserción de la liturgia en la historia de la salvación incide en un aspecto clave: la liturgia es fundamentalmente una *actio*, una acción, y una *communicatio*, una dinámica comunicativa, reflejo del diálogo entre Dios, la Iglesia y la humanidad, donde se realiza verdaderamente el proyecto salvador de Dios con la mediación de los símbolos sacramentales. En esta dinámica dialogal de la liturgia sobresale la absoluta gratuidad de Dios. Dejemos hablar al Papa: “Nadie se ganó el puesto en esa Cena, todos fueron invitados, o, mejor dicho, atraídos por el deseo ardiente que Jesús tiene de comer esa Pascua con ellos” (DD 4)... “El mundo todavía no lo sabe, pero todos están *invitados al banquete de bodas del Cordero* (Ap 19, 9). Lo único que se necesita para acceder es el vestido nupcial de la fe que viene por medio de la escucha de su Palabra (cf. Rom 10, 17): la Iglesia lo confecciona a medida, con la blancura de una vestidura *lavada en la Sangre del Cordero* (cf. Ap 7, 14). No debemos tener ni un momento de descanso, sabiendo que no todos han recibido aún la invitación a la Cena, o que otros la han olvidado o perdido en los tortuosos caminos de la vida de los hombres” (DD 5). Por eso la liturgia moviliza a la Iglesia y la impulsa necesariamente a la misión, para que la humanidad pueda escuchar la invitación de la Trinidad.

Por otra parte, en el centro del diálogo “sacramental” entre Dios y la humanidad, encontramos la relación entre el sacrificio de la cruz y la eucaristía (DD 7), que es la posibilidad de reconocimiento del Resucitado: cuando la comunidad la celebra, ahí se da el encuentro con el Señor (DD 8), ya que la eucaristía no es una representación de la Cena, sino la visibilización del Verbo encarnado (DD 9). Se trata de la íntima relación entre la encarnación y la Pascua: sin la encarnación, la Pascua –y por ende, los sacramentos– no tiene contenido real. Además, la encarnación nos remite directamente a la Creación, cuya importancia para la liturgia destaca el Papa más adelante. En este sentido, me parece posible afirmar que el subrayado de la encarnación está ciertamente relacionado con la espiritualidad jesuítica de Francisco, que es fundamentalmente cristocéntrica.

La liturgia, lugar de encuentro con Cristo (nn. 10-13)

Frente a ciertas concepciones meramente simbólicas de los sacramentos, Francisco destaca que “la poderosa belleza de la liturgia” consiste precisamente en el encuentro con el Verbo encarnado (DD 10), que es concreto, real. No se trata en absoluto de una “verdad” en un sentido intelectual, sino vital, existencial, algo en lo que el Papa insiste reiteradamente, retomando el tema de la encarnación desde la óptica de la acción de la Trinidad. Vale la pena reproducir el texto: “La Encarnación, además de ser el único y

novedoso acontecimiento que la historia conozca, es también el método que la Santísima Trinidad ha elegido para abrirnos el camino de la comunión. La fe cristiana, o es un encuentro vivo con Él, o no es” (DD 10).

Desde esta perspectiva de la concurrencia con el Señor en la liturgia, volvemos a hallar un rasgo de la herencia jesuítica de Francisco, al proponernos la *composición de lugar* ignaciana (*como si allí estuviésemos*) para comprender el poder salvador de los sacramentos en nuestro encuentro con el Verbo encarnado: “Yo soy Nicodemo y la Samaritana, el endemoniado de Cafarnaún y el paralítico en casa de Pedro, la pecadora perdonada y la hemorroisa, la hija de Jairo y el ciego de Jericó, Zaqueo y Lázaro; el ladrón y Pedro, perdonados” (DD 11). El Señor nos toca, nos mira, nos habla, nos transmite sus sentimientos en la liturgia, trabando con nosotros una relación personal transformadora.

Nuestra primera experiencia pascual es el bautismo (cfr. *El vestido nupcial*, DD 5), que nos sumerge en su Pascua (DD 12). Aquí el Papa hace una distinción precisa entre sacramentos y magia: la magia pretende conseguir un poder sobre Dios; los sacramentos, en cambio, son la posibilidad de participar de la Pascua de Cristo por la acción del Espíritu Santo; volvemos, pues, al tema de la invitación. En el número siguiente, siguiendo con el tema del bautismo, Francisco glosa bellamente la plegaria de bendición del agua bautismal como expresión plástica de la relación entre Creación, bautismo y Pascua: “Mientras Dios creaba el agua pensaba en el bautismo de cada uno de nosotros, y este pensamiento le ha acompañado en su actuar a lo largo de la historia de la salvación cada vez que, con un designio concreto, ha querido servirse del agua. Es como si, después de crearla, hubiera querido perfeccionarla para llegar a ser el agua del bautismo” (DD 13).

La Iglesia, sacramento del Cuerpo de Cristo (nn. 14-15)

Ante las concepciones individualistas de la liturgia, el Papa parte de un hermoso texto patristico y litúrgico, que ya aparece en *Sacrosanctum Concilium* (SC), 5: *Del costado de Cristo dormido en la cruz brotó el admirable sacramento de toda la Iglesia* (DD 14). Cristo es el nuevo Adán, de quien surge la nueva Eva, que es la Iglesia, y nosotros contemplamos “con estupor” este hecho de gracia: la Iglesia es el Cuerpo histórico de Jesucristo.

Por tanto, la Iglesia es básicamente una comunidad sacramental, no primordialmente jurídica, y el sujeto de la celebración es la Iglesia, encarnada en cada comunidad celebrante, y es el Cuerpo místico de Cristo (DD 15) al que nos incorporamos por el bautismo (DD 14). Con relación a esto, me parece oportuno recordar lo que afirma *Lumen gentium* (LG), 26: “En toda comunidad de altar, bajo el sagrado ministerio del Obispo, se manifiesta el símbolo de aquella caridad y ‘unidad del Cuerpo místico, sin la cual no puede haber salvación’. En estas comunidades, aunque sean frecuentemente pequeñas y pobres o vivan en la dispersión, está presente Cristo, por cuya virtud se congrega la Iglesia una, santa, católica y apostólica”. Se trata de los principios de la eclesiología integral del Concilio Vaticano II aplicados a la celebración: es toda la Iglesia-Cuerpo de Cristo quien celebra, y no solamente quien preside la celebración. Todos los miembros de la asamblea “concelebran” según el propio ministerio o carisma.

El sentido teológico de la liturgia (nn. 16-19)

A partir de esta fundamentación, Francisco alerta contra una comprensión superficial o ideológica de la liturgia desfiguradora de su importancia en la vida de la Iglesia (DD 16; cf. 1), sacando a colación la tentación de “mundanidad espiritual” contra la que inmuniza

la liturgia (DD 17), manifestada en el gnosticismo y el neopelagianismo, dos antiguas herejías que reaparecen en relación con la liturgia, puesto que esta no es la simple ejecución de un ceremonial, sino una realidad teológica (DD 18), preñada de contenido y de mensaje salvífico. Es la herencia del Movimiento litúrgico que desemboca en la *Sacrosanctum Concilium*.

El gnosticismo conduce al subjetivismo, frente al cual la liturgia nos libera de la autorreferencialidad, pasando del “yo” al “nosotros”, y nos enseña el lenguaje de la encarnación, de los símbolos corporales (DD 19). Por su parte, el neopelagianismo anula el valor de la gracia, mientras que la liturgia muestra la gratuidad de la salvación, que no conseguimos con nuestras solas fuerzas (DD 20), nos dirá el Papa enseguida.

Redescubrir cada día la belleza de la verdad de la celebración cristiana (nn. 20-23)

Volvemos a encontrarnos en este capítulo con los conceptos fundamentales de “belleza” y “verdad”, donde percibimos el eco lejano del título de la encíclica de san Juan Pablo II *Veritatis splendor* (6 de agosto de 1993): la belleza de la liturgia está relacionada con la verdad objetiva que contiene, que es el Misterio pascual del Señor; por eso es el ejercicio del sacerdocio de Jesucristo (SC 7) a través de signos sensibles, concretado en el sacerdocio real de los fieles y en el sacerdocio ministerial de los ordenados.

El peligro, pues, viene de una concepción puramente estética o bien funcional de la celebración (DD 22). No obstante, contrariamente al “salvajismo celebrativo”, es preciso cuidar los detalles de la celebración y las rúbricas, aunque el cumplimiento ritual no sea todavía suficiente para una plena participación de los fieles. Francisco no puede ser más contundente: “Seamos claros: hay que cuidar todos los aspectos de la celebración (espacio, tiempo, gestos, palabras, objetos, vestiduras, cantos, música) y observar todas las rúbricas: esta atención sería suficiente para no robar a la asamblea lo que le corresponde, es decir, el Misterio pascual celebrado en el modo ritual que la Iglesia establece. Pero, incluso, si la calidad y la norma de la acción celebrativa estuvieran garantizadas, esto no sería suficiente para que nuestra participación fuera plena” (DD 23). Véase que el objetivo es no privar a la asamblea, a la *ekklesia* reunida, de la vivencia plena del Misterio pascual; verdaderamente es una expresión fuerte la que usa el Papa: “robar a la asamblea”, que debería impresionar a los que presiden con un cierto desapego de las normas litúrgicas.

Asombro ante el Misterio pascual, parte esencial de la acción litúrgica (nn. 24-26)

Anteriormente, el Papa ha hablado de “estupor” ante el misterio de la Iglesia que nace del costado de Cristo en la cruz (DD 14); ahora nos habla de “asombro” ante el Misterio pascual que la Iglesia actualiza en la liturgia; es un concepto clave de la carta (DD 25, 26, 38, 44, 62) sobre todo en los nn. 25-26 de esta sección, vehiculando su mensaje central. La necesidad de la vivencia del Misterio, mediante el asombro ante él, conducirá a recuperar la capacidad simbólica (DD 27).

Qué entiende Francisco por “misterio” es una aportación relevante ante quienes reprochan a la liturgia reformada por el Concilio que haya soslayado la dimensión mística de la celebración, como él mismo recoge; sin duda, es uno de los conflictos subyacentes entre quienes optan por el *vetus ordo*, la forma litúrgica anterior al Concilio, o por el *novus ordo*, la forma reformada según las disposiciones conciliares. Dice el Papa: “El asombro del que hablo no es una especie de desorientación ante una realidad oscura o un rito enigmático, sino que es, por el contrario, admiración ante el hecho de que el

plan salvífico de Dios nos haya sido revelado en la Pascua de Jesús (cfr. Ef 1, 3-14), cuya eficacia sigue llegándonos en la celebración de los ‘misterios’, es decir, de los sacramentos [...]. Si el asombro es verdadero, no hay ningún riesgo de que no se perciba la alteridad de la presencia de Dios, incluso en la cercanía que la Encarnación ha querido. Si la reforma hubiera eliminado ese ‘sentido del misterio’, más que una acusación sería un mérito. La belleza, como la verdad, siempre genera asombro y, cuando se refiere al misterio de Dios, conduce a la adoración” (DD 25).

Así, pues, a) en la liturgia, la percepción del Misterio no se realiza por vía de ocultación, sino inversamente por vía de revelación, en coherencia con la proximidad divina que supone la encarnación; b) el verdadero misterio que contiene la liturgia es el Misterio pascual, no la ejecución de un “rito enigmático” con el que supuestamente se vela el misterio, confundiendo el continente con el contenido; c) la correlación entre asombro y adoración: es la adoración la que manifiesta en la liturgia la alteridad de Dios, que es el absolutamente Otro y el tres veces Santo. Naturalmente, para conseguir esta transparencia del Misterio, es preciso, de entrada, tener en cuenta todos los aspectos de la celebración y seguir las instrucciones de los libros litúrgicos (cf. DD 23).

La necesidad de una seria y vital formación litúrgica (nn. 27-47)

Este capítulo y el siguiente, dedicado al arte de celebrar, son el núcleo de DD, y toda la reflexión anterior constituye el marco y la clave de interpretación de lo que sigue.

Para el Papa, el desafío fundamental de la formación litúrgica es la recuperación de la capacidad simbólica, que el hombre moderno ha perdido (DD 27), de forma que es incapaz de percibir el sentido del Misterio y es abocado al individualismo, al subjetivismo y al espiritualismo abstracto, dejándole fragmentado (DD 28). La primera reacción de la Iglesia es presentarse a sí misma como sacramento de Cristo en las constituciones conciliares *Lumen gentium*, *Dei Verbum* y *Gaudium et spes*, que tienen como antecedente *Sacrosanctum Concilium* sobre la liturgia (DD 29). La Iglesia es ella misma un Símbolo que acoge a quienes están existencialmente fragmentados, y la liturgia, una fuente y una escuela de vida divina, citando a san Pablo VI (DD 30).

Desde esta perspectiva eclesial, Francisco hace una afirmación de gran calado, que conecta directamente con *Traditionis custodes*: existe una problemática eclesiológica bajo la polémica sobre las formas rituales (*vetus ordo* o *novus ordo*), porque la liturgia presenta una determinada imagen de la Iglesia (DD 31). La formación litúrgica es el camino para lograr una comprensión profunda de la reforma litúrgica del Concilio Vaticano II.

En primer término, se destaca el papel del Espíritu Santo en la formación litúrgica (DD 33), un argumento recurrente del Papa, puesto que la formación litúrgica no es solo de carácter intelectual, sino también existencial: es el Espíritu transformador de nuestras vidas quien se implica en ella. Se tratará de una formación para la liturgia y desde la liturgia (DD 34), al ser esta culmen y fuente de la vida cristiana (SC 10), y dirigida a todo el Pueblo de Dios. La propia liturgia tiene un valor educativo para quienes participan en ella, sin que se agote en su dimensión didáctica, porque tiene un sentido teológico; volverá a ello cuando se refiera a la formación de los ministros ordenados. El objeto de la formación litúrgica será asegurar la capacidad de entender la eucología, las dinámicas rituales y su valor antropológico (DD 35); no dejemos de lado que vamos al rescate de la dimensión simbólica de la persona humana. El presidente de la asamblea debe estar especialmente formado por el estudio y la experiencia celebrativa, aunque el sujeto de la celebración es la Iglesia, Cuerpo de Cristo, como ya se ha señalado (DD 36; cf. DD 15).

En este punto se retoma el sentido teológico de la liturgia (DD 16-19), presentándola como una síntesis orgánica de toda la teología (DD 37), frente al racionalismo pastoral y

para fecundar la relación entre la teología y la evangelización como testigos de la caridad. Es una reformulación del viejo adagio *lex orandi, lex credendi* aplicado a la formación litúrgica, rescatando lo dispuesto ya en SC 16 sobre la conexión entre la liturgia y el resto de las disciplinas teológicas. Así, se postula una configuración “litúrgico- sapiencial de la formación teológica”. El *Catecismo de la Iglesia Católica* tiene ya una orientación bíblico-litúrgica al presentar los contenidos básicos de la fe. De esta manera, al insistir en la intrínseca relación entre la liturgia y la teología, se libera a la reflexión litúrgica del ritualismo y se confiere a la teología la capacidad de admiración ante el Misterio, substrayéndola del racionalismo.

Por otra parte, la formación litúrgica se perfila como progresiva y permanente por la complejidad del Misterio celebrado, en un proceso donde la humildad abre al asombro a quien se forma (DD 38). Además, en cuanto a los seminarios, la formación debe conducir a la experiencia celebrativa en una ejemplaridad ritual y vital, teniendo en cuenta la acción del Espíritu Santo, porque solo esta “puede perfeccionar nuestro conocimiento del misterio de Dios, que no es cuestión de comprensión mental, sino de una relación que toca la vida” (DD 39), con vistas a poder acompañar al Pueblo de Dios.

Francisco sigue insistiendo mucho en la dimensión existencial, no solo intelectual, del conocimiento de Cristo, porque la liturgia no tiene una finalidad pedagógica, sino que consiste fundamentalmente en la alabanza por su Pascua y en la configuración con Él (DD 41); es por este motivo que hemos recibido el Espíritu para formar su Cuerpo. Como vemos, el Papa constantemente liga el Espíritu con la persona de Cristo con vistas a la identificación vital con Él. Es uno de los rasgos teológicos más sobresalientes de la carta, y lo más interesante es que se aplica a la formación litúrgica como uno de los requisitos indispensables para que sea efectiva.

La implicación existencial de la liturgia se realiza por vía sacramental, en coherencia con la encarnación. Ahí cobra relieve la relación entre Creación y liturgia, por los elementos naturales usados en la celebración, de manera que toda la Creación es atraída por Cristo y deviene manifestación del amor divino (DD 42). Es la encarnación la que nos previene contra las abstracciones espirituales (gnosticismo), como ya se nos ha advertido anteriormente (DD 18-19). De este modo, descubrimos una antropología subyacente: el hombre es la gloria de Dios (**Ireneo de Lyon**) y tiene una estructura de alabanza, al pertenecer la glorificación de su creador a su más íntima naturaleza (DD 43). De hecho, la glorificación es la manifestación de la adoración (cf. DD 25).

Finalmente, siguiendo la lógica de la encarnación, la formación litúrgica debe capacitar en primer lugar para captar el lenguaje de los símbolos, pues el propio cuerpo humano es un símbolo de transcendencia (unión alma-cuerpo) y el hombre está constitutivamente abierto a Dios (DD 44). La recuperación de la capacidad simbólica de cara a la liturgia se consigue con la confianza y el agradecimiento a la Creación (DD 45) y con la educación de los niños en la interioridad mediante el acompañamiento con gestos y palabras (DD 47). De este modo, la lectura simbólica se transforma en experiencia vital en la que actúa también el Espíritu.

‘Ars celebrandi’ (nn. 48-60)

El punto de partida del arte de celebrar es la concepción teológica de la liturgia (cf. SC 7), en virtud de la cual aquel no consiste en la simple observancia de las normas litúrgicas ni tampoco en una creatividad a veces salvaje: el rito mismo es una norma que está al servicio de la realidad superior que custodia (DD 48). Esta realidad superior es el Misterio pascual al que Francisco ha estado aludiendo continuamente desde el principio.

El arte de celebrar, por ser tal (DD 49), requiere, en primer lugar, una formación para la comprensión del dinamismo de la liturgia que hace presente el Misterio pascual para

participar vitalmente de él; en este horizonte, aparecen dos riesgos: el “exteriorismo” (excesiva atención a la dimensión externa en detrimento de la interioridad) y el rubricismo (cumplimiento mecánico de las normas). En segundo lugar, el arte de celebrar exige actuar en sintonía con la acción del Espíritu Santo, librándonos del subjetivismo (prevalencia de las sensibilidades individuales) y del culturalismo (aceptación acrítica de elementos culturales) en el proceso de inculturación de la liturgia. En tercer lugar, cabe conocer la dinámica del lenguaje simbólico.

Las implicaciones de estos presupuestos son: **a)** el arte de celebrar no se improvisa: requiere asiduidad y dejarse educar por la propia celebración (DD 50); **b)** la liturgia es una acción “corporativa”, de toda la asamblea litúrgica, concerniente a todos los bautizados y no solo a los ministros que la presiden (DD 51); **c)** la importancia absoluta del silencio, que indica la acción y la presencia del Espíritu, y que es un instrumento suyo para darnos forma (DD 52).

Por otro lado, la ritualidad (gestos y palabras) es siempre una novedad, ya que se da en un momento nuevo de nuestra vida (DD 53). El Papa pone como ejemplo el gesto de arrodillarse en diversos contextos vitales como expresión de los distintos estados de nuestra interioridad.

En cuanto al estilo de presidir la celebración (DD 54), tiene una notable influencia en la manera de vivirla por parte de la asamblea, razón por la cual los ministros deben cuidar especialmente su formación litúrgica. Aquí el Papa describe en negativo diversos modelos contrapuestos de presidencia, a partir de la experiencia, y que tal vez podamos reconocer fácilmente en nuestras comunidades: “Rigidez austera o creatividad exagerada; misticismo espiritualizador o funcionalismo práctico; prisa precipitada o lentitud acentuada; descuido desaliñado o refinamiento excesivo; afabilidad sobreabundante o impasibilidad hierática”. Lo que importa no es la anécdota, sino la raíz de estas inadecuadas maneras de ejercer la presidencia: un personalismo y un afán de protagonismo que conllevan el “maltrato” (sic) frecuente a las comunidades, equivalente a robar a la asamblea lo que le corresponde (cf. DD 23).

A continuación, frente a una concepción funcionalista o delegada de la presidencia, Francisco destaca que la presidencia de la celebración está fundada en el carisma del Espíritu Santo recibido en la ordenación (DD 56). Cabe entender esta aseveración en el contexto de la eclesiología de comunión subyacente a todo el documento, en el que se ha aludido continuamente al bautismo como fundamento de la participación en la liturgia del Pueblo de Dios. Destacar el carisma propio del ministerio ordenado en orden a la celebración es simplemente ahondar en la multiplicidad de carismas con que está dotado el propio Pueblo de Dios. “La viva conciencia de ser, por misericordia, una presencia particular del Resucitado” (DD 57) es la condición para que se realice adecuadamente el servicio de presidir; se trata de lo que la teología católica del ministerio llama presidir *in persona Christi*. Lo interesante es que DD lo trae a colación desde la perspectiva de Cristo resucitado, no jurídica, soslayando cualquier ribete de autoritarismo: el referente es el Señor, no el propio ministro, que ejerce como tal “por misericordia”. La misericordia de Dios lleva al servicio de presidir, y el servicio de presidir está teñido de misericordia: “Presidir la eucaristía es sumergirse en el horno del amor de Dios” (DD 57).

En este orden de cosas, cuando el Papa alude a la consagración de los dones en la plegaria eucarística, no habla del “poder de consagrar” –usando la terminología jurídica tradicional–, sino de “la fuerza, en nombre de todo el pueblo santo, de recordar al Padre la ofrenda de su Hijo en la última cena” (DD 60); “fuerza” remite a la acción del Espíritu Santo, y es un cambio terminológico significativo, además de que recuerda que el presidente actúa también *in persona Ecclesiae* en la celebración, o sea, representando al Pueblo de Dios. El beato medieval **Guerric d’Igny** afirma, aún con más radicalidad: “El sacerdote no sacrifica solo, sino que consagra con él y sacrifica con él a toda la asamblea de los fieles asistentes” (*Sermo* 5,16). Es otra manera de resaltar que la asamblea entera es el sujeto integral de la celebración.

El arte de presidir demanda las siguientes actitudes vitales, en las que es educado por la propia celebración (DD 60): el temor de Pedro por su condición de pecador; la humildad del Siervo sufriente; y el deseo de “ser comido” por el Pueblo de Dios, expresión de la entrega y del celo pastoral del ministro ordenado. Volvemos a encontrar, pues, la relación entre el ministerio litúrgico que cada uno desempeña y la vida.

Conclusiones (nn. 61-65)

En esta sección, Francisco recapitula el mensaje y vuelve a exponer los motivos de la carta:

1. Redescubrir los principios fundamentales de la liturgia expuestos por la constitución *Sacrosanctum Concilium* del Vaticano II (DD 61), en virtud de lo cual no es posible volver a la forma ritual que los padres conciliares consideraron que debía reformarse, para que en la Iglesia católica haya una única e idéntica oración en diversas lenguas. Éste es el punto central de *Traditionis custodes*, que acaba con la distinción entre “rito ordinario” y “rito extraordinario” en la liturgia romana, por demás insólita en la historia de la liturgia. La alusión a las diversas lenguas se refiere, obviamente, a la inculturación de la liturgia, que empieza por la traducción de los libros litúrgicos. Por lo tanto, la unidad litúrgica expresada en un solo rito no excluye en absoluto una cierta variedad ritual; una muestra reciente de ello es el proyecto de rito amazónico.
2. Reavivar el asombro por la belleza de la verdad de la liturgia (DD 62), que san **Francisco de Asís** plasma en la oración final de DD, extasiado ante el Dios tremendo y fascinante, cuya acción contemplamos en la celebración desde nuestra humildad y pequeñez.
3. Redescubrir el sentido del año litúrgico y del domingo (DD 63) como participación en el Misterio pascual (DD 64); es un punto interesante de la carta como otra instancia formativa en relación con la Pascua.
4. Abandonar las polémicas sobre la forma de la celebración en beneficio de la unidad de la Iglesia (DD 65; cf. 62), a tenor del deseo de pacificación de los espíritus que tiene el Papa, en la perspectiva eclesiológica, que es el nudo del problema de la diversidad ritual.

En resumidas cuentas...

1. La carta *Desiderio desideravi* es un texto complejo que pretende ofrecer un conjunto no exhaustivo de reflexiones sobre la liturgia como una dimensión fundamental de la vida de la Iglesia, que ha de ser interpretado en relación con el motu proprio *Traditionis custodes* dirigido a los obispos y que afronta la necesidad de la formación litúrgica en la Iglesia romana.

2. La primera nota característica del magisterio del papa Francisco sobre la formación litúrgica en esta carta es la estrecha vinculación entre fe, liturgia y vida:

a. La fe que brota de la contemplación de la acción amorosa de la Trinidad en la historia humana, suscitando un estupor y un asombro que conducen a la adoración del Dios vivo.

b. Una liturgia que desprende la belleza de la verdad, realizada según las normas fijadas por la Iglesia, y cuyo quicio es el Misterio pascual del Señor, en coherencia con la encarnación del Hijo de Dios; por tanto, es el ámbito privilegiado donde se hace posible

el encuentro personal con Jesucristo primordialmente gracias al bautismo, que es la primera experiencia pascual del creyente.

c. Una vida que se alimenta de esta vivencia pascual en la celebración, y se erige en testimonio de fe y caridad en el mundo de hoy.

Esta triple dimensión desarrolla las intuiciones de la constitución conciliar *Sacrosanctum Concilium* sobre la liturgia, plasmadas en la forma celebrativa de los libros litúrgicos aprobados por los santos papas Pablo VI y Juan Pablo II, única expresión ritual de la oración de la Iglesia romana en la actualidad, para el mantenimiento de su unidad. Sin embargo, la traducción de la liturgia a las lenguas de los distintos pueblos abre la puerta a su inculturación, sin caer en el culturalismo acrítico.

3. El Espíritu Santo tiene un activo y destacado protagonismo en el proceso de una formación litúrgica que es progresiva y constante, no en vano es el “pedagogo” que nos conduce a la verdad completa del Misterio de Cristo y de su Pascua.

4. La Iglesia-Cuerpo de Cristo es el sujeto de la celebración. Por esta causa, la formación litúrgica está dirigida a la totalidad del Pueblo de Dios, reunido en las celebraciones habituales de las comunidades normales, con vistas a la participación plena, consciente y activa en la liturgia, el principal objetivo de SC. La imagen subyacente de la Iglesia que se corresponde con esta concepción de la liturgia es la del Concilio Vaticano II (eclesiología de comunión). Por otra parte, la liturgia contribuye al fortalecimiento de la Iglesia frente al subjetivismo y la autorreferencialidad.

5. La celebración litúrgica es una acción que se expresa en una dinámica simbólica; por este motivo, el debilitamiento de la capacidad simbólica del hombre actual es el primer desafío de la formación litúrgica.

6. La propia liturgia tiene una gran capacidad formativa, tanto para el laicado como para los ministros ordenados; por eso, es necesario dejarse educar por los gestos y palabras de la celebración bajo la guía del Espíritu.

7. La liturgia presenta una síntesis de la teología, porque no es una mera ejecución de ritos: es la manifestación celebrativa de la fe de la Iglesia, que debe tener un papel central en la formación de los futuros ministros ordenados; de ellos depende, en un alto grado, la dinamización de las celebraciones, con la condición de evitar el personalismo y el afán de protagonismo.

8. Celebrar es un verdadero arte que necesita ser cultivado con esmero y dedicación, a partir de una sólida formación y de la propia experiencia celebrativa:

a. Es un arte que concierne a todos los bautizados, puesto que es una acción del cuerpo eclesial en su totalidad.

b. Implica una ritualidad siempre novedosa, como nuevos son siempre los momentos de la vida en los que tiene lugar.

c. Los ministros ordenados deben formarse especialmente en él, por ser una presencia particular del Resucitado en la celebración.

COMUNICACIÓN

Hablar con el corazón, “en la verdad y en el amor” (Ef 4,15)³⁶

Papa Francisco

Queridos hermanos y hermanas:

Después de haber reflexionado, en años anteriores, sobre los verbos “ir, ver” y “escuchar” como condiciones para una buena comunicación, en este Mensaje para la LVII Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales quisiera centrarme en “hablar con el corazón”. Es el corazón el que nos ha movido a ir, ver y escuchar; y es el corazón el que nos mueve a una comunicación abierta y acogedora. Tras habernos ejercitado en la escucha —que requiere espera y paciencia, así como la renuncia a afirmar de modo prejuicioso nuestro punto de vista—, podemos entrar en la dinámica del diálogo y el intercambio, que es precisamente la de *comunicar cordialmente*. Una vez que hayamos escuchado al otro con corazón puro, lograremos hablar «en la verdad y en el amor» (cf. Ef 4,15). No debemos tener miedo a proclamar la verdad, aunque a veces sea incómoda, sino a hacerlo sin caridad, sin corazón. Porque «el programa del cristiano —como escribió Benedicto XVI— es un “corazón que ve”»³⁷. Un corazón que, con su latido, revela la verdad de nuestro ser, y que por eso hay que escucharlo. Esto lleva a quien escucha a sintonizarse en la misma longitud de onda, hasta el punto de que se llega a sentir en el propio corazón el latido del otro. Entonces se hace posible el milagro del encuentro, que nos permite mirarnos los unos a los otros con compasión, acogiendo con respeto las fragilidades de cada uno, en lugar de juzgar de oídas y sembrar discordia y divisiones.

Jesús nos recuerda que cada árbol se reconoce por su fruto (cf. Lc 6,44), y advierte que «el hombre bueno, del buen tesoro de su corazón saca lo que es bueno; y el hombre malo, de su mal tesoro saca lo que es malo; porque de la abundancia del corazón habla su boca» (v. 45). Por eso, para poder comunicar «en la verdad y en el amor» es necesario purificar el corazón. Sólo escuchando y hablando con un corazón puro podemos ver más allá de las apariencias y superar los ruidos confusos que, también en el campo de la información, no nos ayudan a discernir en la complejidad del mundo en que vivimos. La llamada a hablar con el corazón interpela radicalmente nuestro tiempo, tan propenso a la indiferencia y a la indignación, a veces sobre la base de la desinformación, que falsifica e instrumentaliza la verdad.

³⁶ Mensaje del papa Francisco para la 57ª Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales.

³⁷ Carta enc. *Deus caritas est*, 31.

Comunicar cordialmente

Comunicar cordialmente quiere decir que quien nos lee o nos escucha capta nuestra participación en las alegrías y los miedos, en las esperanzas y en los sufrimientos de las mujeres y los hombres de nuestro tiempo. Quien habla así quiere bien al otro, porque se preocupa por él y custodia su libertad sin violarla. Podemos ver este estilo en el misterioso Peregrino que dialoga con los discípulos que van hacia Emaús después de la tragedia consumada en el Gólgota. Jesús resucitado les habla con el corazón, acompañando con respeto el camino de su dolor, proponiéndose y no imponiéndose, abriéndoles la mente con amor a la comprensión del sentido profundo de lo sucedido. De hecho, ellos pueden exclamar con alegría que el corazón les ardía en el pecho mientras Él conversaba con ellos a lo largo del camino y les explicaba las Escrituras (cf. *Lc 24,32*).

En un periodo histórico marcado por polarizaciones y contraposiciones —de las que, lamentablemente, la comunidad eclesial no es inmune—, el compromiso por una comunicación “con el corazón y con los brazos abiertos” no concierne exclusivamente a los profesionales de la información, sino que es responsabilidad de cada uno. Todos estamos llamados a buscar y a decir la verdad, y a hacerlo con caridad. A los cristianos, en especial, se nos exhorta continuamente a guardar la lengua del mal (cf. *Sal 34,14*), ya que, como enseña la Escritura, con la lengua podemos bendecir al Señor y maldecir a los hombres creados a semejanza de Dios (cf. *St 3,9*). De nuestra boca no deberían salir palabras malas, sino más bien palabras buenas «que resulten edificantes cuando sea necesario y hagan bien a aquellos que las escuchan» (*Ef 4,29*).

A veces, el hablar amablemente abre una brecha incluso en los corazones más endurecidos. Tenemos prueba de esto en la literatura. Pienso en aquella página memorable del capítulo XXI de *Los novios*, en el que Lucía habla con el corazón al Innominado hasta que éste, desarmado y atormentado por una benéfica crisis interior, cede a la fuerza gentil del amor. Lo experimentamos en la convivencia cívica, en la que la amabilidad no es solamente cuestión de buenas maneras, sino un verdadero antídoto contra la crueldad que, lamentablemente, puede envenenar los corazones e intoxicar las relaciones. La necesitamos en el ámbito de los medios para que la comunicación no fomente el rencor que exaspera, genera rabia y lleva al enfrentamiento, sino que ayude a las personas a reflexionar con calma, a descifrar, con espíritu crítico y siempre respetuoso, la realidad en la que viven.

La comunicación de corazón a corazón: “Basta amar bien para decir bien”

Uno de los ejemplos más luminosos y, aún hoy, fascinantes de “hablar con el corazón” está representado en san Francisco de Sales, doctor de la Iglesia, a quien he dedicado recientemente la Carta apostólica *Totum amoris est*, con motivo de los 400 años de su muerte. Junto a este importante aniversario, me gusta recordar, en esta circunstancia, otro que se celebra en este año 2023: el centenario de su proclamación como patrono de los periodistas católicos por parte de Pío XI con la Encíclica *Rerum omnium perturbationem*. Intelecto brillante, escritor fecundo, teólogo de gran profundidad, Francisco de Sales fue obispo de Ginebra al inicio del siglo XVII, en años difíciles, marcados por encendidas disputas con los calvinistas. Su actitud apacible, su humanidad, su disposición a dialogar pacientemente con todos, especialmente con quien lo contradecía, lo convirtieron en un testigo extraordinario del amor misericordioso de Dios. De él se podía decir que «las palabras dulces multiplican los amigos y un lenguaje amable favorece las buenas relaciones» (*Si 6,5*). Por lo demás, una de sus afirmaciones más célebres, «el corazón habla al corazón», ha inspirado a generaciones de fieles, entre

ellos san John Henry Newman, que la eligió como lema, *Cor ad cor loquitur*. «Basta amar bien para decir bien» era una de sus convicciones. Ello demuestra que para él la comunicación nunca debía reducirse a un artificio —a una estrategia de *marketing*, diríamos hoy—, sino que tenía que ser el reflejo del ánimo, la superficie visible de un núcleo de amor invisible a los ojos. Para san Francisco de Sales, es precisamente «en el corazón y por medio del corazón donde se realiza ese sutil e intenso proceso unitario en virtud del cual el hombre reconoce a Dios»³⁸. «Amando bien», san Francisco logró comunicarse con el sordomudo Martino, haciéndose su amigo; por eso es recordado como el protector de las personas con discapacidades comunicativas.

A partir de este “criterio del amor”, y a través de sus escritos y del testimonio de su vida, el santo obispo de Ginebra nos recuerda que “somos lo que comunicamos”. Una lección que va contracorriente hoy, en un tiempo en el que, como experimentamos sobre todo en las redes sociales, la comunicación frecuentemente se instrumentaliza, para que el mundo nos vea como querríamos ser y no como somos. San Francisco de Sales repartió numerosas copias de sus escritos en la comunidad ginebrina. Esta intuición “periodística” le valió una fama que superó rápidamente el perímetro de su diócesis y que perdura aún en nuestros días. Sus escritos, observó san Pablo VI, suscitan una lectura «sumamente agradable, instructiva, estimulante»³⁹. Si vemos el panorama de la comunicación actual, ¿no son precisamente estas características las que debería tener un artículo, un reportaje, un servicio radiotelevisivo o un post en las redes sociales? Que los profesionales de la comunicación se sientan inspirados por este santo de la ternura, buscando y contando la verdad con valor y libertad, pero rechazando la tentación de usar expresiones llamativas y agresivas.

Hablar con el corazón en el proceso sinodal

Como he podido subrayar, «también en la Iglesia hay mucha necesidad de escuchar y de escucharnos. Es el don más precioso y generativo que podemos ofrecernos los unos a los otros»⁴⁰. De una escucha sin prejuicios, atenta y disponible, nace un hablar conforme al estilo de Dios, que se nutre de cercanía, compasión y ternura. En la Iglesia necesitamos urgentemente una comunicación que encienda los corazones, que sea bálsamo sobre las heridas e ilumine el camino de los hermanos y de las hermanas. Sueño una comunicación eclesial que sepa dejarse guiar por el Espíritu Santo, amable y, al mismo tiempo, profética; que sepa encontrar nuevas formas y modalidades para el maravilloso anuncio que está llamada a dar en el tercer milenio. Una comunicación que ponga en el centro la relación con Dios y con el prójimo, especialmente con el más necesitado, y que sepa encender el fuego de la fe en vez de preservar las cenizas de una identidad autorreferencial. Una comunicación cuyas bases sean la humildad en el escuchar y la *parresia* en el hablar; que no separe nunca la verdad de la caridad.

Desarmar los ánimos promoviendo un lenguaje de paz

«Una lengua suave quiebra hasta un hueso», dice el libro de los Proverbios (25,15). Hablar con el corazón es hoy muy necesario para promover una cultura de paz allí donde hay guerra; para abrir senderos que permitan el diálogo y la reconciliación allí donde el odio y la enemistad causan estragos. En el dramático contexto del conflicto global que estamos viviendo, es urgente afirmar una comunicación no hostil. Es necesario vencer

³⁸ Carta ap. *Totum amoris est* (28 diciembre 2022).

³⁹ Epístola ap. *Sabaudiae gemma*, con motivo del IV Centenario del nacimiento de san Francisco de Sales, doctor de la Iglesia (29 enero 1967).

⁴⁰ *Mensaje para la LVI Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales* (24 enero 2022).

«la costumbre de desacreditar rápidamente al adversario aplicándole epítetos humillantes, en lugar de enfrentar un diálogo abierto y respetuoso»⁴¹. Necesitamos comunicadores dispuestos a dialogar, comprometidos a favorecer un desarme integral y que se esfuercen por dismantlar la psicosis bélica que se anida en nuestros corazones; como exhortaba proféticamente san Juan XXIII en la Encíclica *Pacem in terris*, la paz «verdadera [...] puede apoyarse [...] únicamente en la confianza recíproca» (n. 113). Una confianza que necesita comunicadores no ensimismados, sino audaces y creativos, dispuestos a arriesgarse para hallar un terreno común donde encontrarse. Como hace sesenta años, vivimos una hora oscura en la que la humanidad teme una escalada bélica que se ha de frenar cuanto antes, también a nivel comunicativo. Uno se queda horrorizado al escuchar con qué facilidad se pronuncian palabras que claman por la destrucción de pueblos y territorios. Palabras que, desgraciadamente, se convierten a menudo en acciones bélicas de cruel violencia. He aquí por qué se ha de rechazar toda retórica belicista, así como cualquier forma de propaganda que manipule la verdad, desfigurándola por razones ideológicas. Se debe promover, en cambio, en todos los niveles, una comunicación que ayude a crear las condiciones para resolver las controversias entre los pueblos.

En cuanto cristianos, sabemos que es precisamente la conversión del corazón la que decide el destino de la paz, ya que el virus de la guerra procede del interior del corazón humano⁴². Del corazón brotan las palabras capaces de disipar las sombras de un mundo cerrado y dividido, para edificar una civilización mejor que la que hemos recibido. Es un esfuerzo que se nos pide a cada uno de nosotros, pero que apela especialmente al sentido de responsabilidad de los operadores de la comunicación, a fin de que desarrollen su profesión como una misión.

Que el Señor Jesús, Palabra pura que surge del corazón del Padre, nos ayude a hacer nuestra comunicación libre, limpia y cordial.

Que el Señor Jesús, Palabra que se hizo carne, nos ayude a escuchar el latido de los corazones, para redescubrirnos hermanos y hermanas, y desarmar la hostilidad que nos divide.

Que el Señor Jesús, Palabra de verdad y de amor, nos ayude a decir la verdad en la caridad, para sentirnos custodios los unos de los otros.

*Roma, San Juan de Letrán, 24 de enero de 2023,
memoria de san Francisco de Sales.*

⁴¹ Carta enc. *Fratelli tutti* (3 octubre 2020), 201.

⁴² Cf. *Mensaje para la 56 Jornada Mundial de la Paz* (1 enero 2023).

CARISMA

Un salesiano sacerdote a la luz del magisterio del papa Francisco⁴³

Koldo Gutiérrez, SDB

Me gustaría ofrecer algunos puntos de reflexión sobre cómo ser “*un salesiano sacerdote a la luz del magisterio del papa Francisco*”.

Ser sacerdote es una gracia

Hablar de vocación sacerdotal es “tomar conciencia de que Dios nos pide algo que ya tiene en mente y que cuenta con nosotros” (cardenal Spidlik). Nosotros hemos recibido una vocación sacerdotal en el carisma salesiano. “*Ser sacerdote es una gracia*, una gracia muy grande que no es en primer lugar una gracia para nosotros, sino para la gente; y para nuestro pueblo es un gran don el hecho de que el Señor elija, de entre su rebaño, a algunos que se ocupen de sus ovejas de manera exclusiva, siendo padres y pastores” (Homilía misa crismal, 14 abril 2022).

Ser sacerdote es una gracia, un regalo, y lo que mejor podemos hacer es *acoger, dejarse hacer y agradecer* esta gracia. Lo primero es acoger el don de la vocación sacerdotal y de esta manera se ensanchará nuestro corazón. También nos gustaría tener la suficiente humildad para dejarnos hacer por las manos tiernas del Espíritu, que nunca nos deja aparcados, sino que siempre viene en nuestra búsqueda, hasta el lugar donde hoy nos encontramos. Y, por último, brotan de nuestro corazón palabras de gratitud por este regalo que toca nuestra frágil condición. Hay una desproporción entre la inmensidad del don y la pequeñez de quien lo recibe. Decía San Pablo que “llevamos este tesoro en vasos de barro” (2 Cor. 4,7).

El santo Padre, cuando se encuentra con algunos sacerdotes, se dirige a ellos con palabras de cariño y de paternidad. Se presenta como un sacerdote que abre su corazón a otro sacerdote, y, por eso puede entender que *en ocasiones los sacerdotes podemos estar cansados*. “¿Sabéis cuántas veces pienso en esto: en el cansancio de todos vosotros? Pienso mucho y ruego a menudo, especialmente cuando el cansado soy yo. Rezo por los que trabajáis en medio del pueblo fiel de Dios que os fue confiado, y muchos en lugares muy abandonados y peligrosos. Y nuestro cansancio, queridos sacerdotes, es como el

⁴³ Intervención en el encuentro inspectorial de párrocos (12 de noviembre de 2022).

incienso que sube silenciosamente al cielo (cf. Sal 140,2; Ap 8,3-4). Nuestro cansancio va directo al corazón del Padre” (Homilía misa crismal, 2 de abril de 2015).

En la escuela de don Bosco

Nosotros somos sacerdotes salesianos. Nuestro modelo sacerdotal lo encontramos en don Bosco: pastor y padre.

Decía Don Rinaldi: “San Francisco de Sales es el maestro de una doctrina espiritual que vive y palpita en sus escritos inmortales; Don Bosco, en cambio, imprimó su espiritualidad no en papel, sino en la sociedad que fundó... la doctrina ya existía: ahora Dios llamaba a Don Bosco a realizarla y darle vida en la familia que había fundado para salvar a la juventud” (Don Rinaldi).

De los rasgos sacerdotales de Don Bosco destaco su caridad pastoral y la paternidad.

“El hecho de subrayar a Cristo como buen pastor supone ciertamente la generosidad en la entrega a los jóvenes hasta la cruz; pero también evidencia la actitud que conquista con la mansedumbre” (Don Viganó).

“También vosotros sois padres de los jóvenes que se os confíen; los debéis querer y ayudar como haría un verdadero padre” (Don Rinaldi).

Propósito de estas notas

Al escribir estas notas, lo que me mueve no es tanto ilustrar sino más bien alentar y estimular, en definitiva, ***animar a vivir plenamente la vocación sacerdotal***, en el carisma salesiano, en este momento de la historia, en comunión con la Iglesia. Porque creo que no es el conocimiento lo que nos hace mejores o más santos sino la vida que llevamos dentro (Cfr. GE 47).

En este sentido, en estas páginas no pretendo hacer un estudio sobre el modelo de sacerdote que propone el papa Francisco, sino que simplemente ofrezco, en el contexto de esta reunión de párrocos salesianos de la Inspectoría de Santiago el Mayor, unas sencillas notas que creo que presentan un cuadro coherente sobre el sacerdote salesiano.

Me he servido de los principales documentos del magisterio franciscano, pero, me he inspirado sobre todo en sus homilías en “la misa crismal” de cada año, así como en algunas homilías de ordenaciones sacerdotales. ¿Qué he descubierto en estos textos? Me ha parecido ver que el santo Padre afirma que el sacerdote es un bautizado, es un ungido, está al servicio del pueblo de Dios, ha sido bendecido por un carisma especial, y, hay algunos rasgos del rostro sacerdotal de gran actualidad.

1. El sacerdote es un bautizado

La actual teología sobre el sacerdocio lleva a mirar al Concilio Vaticano II donde se describe la vida del sacerdote como ***la historia de salvación de un bautizado***.

El bautismo marca de vida de todos los cristianos en Cristo. El papa Francisco da mucha importancia al bautismo y afirma que “constituye una gran tentación vivir un sacerdocio sin el bautismo (...), es decir, sin acordarnos que nuestra primera llamada es

a la santidad. Ser santos significa conformarse con Jesús y dejar que nuestra vida palpite con sus mismos sentimientos” (Discurso del santo Padre en el Simposio ‘Por una teología fundamental del sacerdocio’).

Si seguimos esta senda podremos afirmar que en nuestra vida tenemos que tener en cuenta **ante todo a Dios**. “Nuestra vocación es primer lugar una respuesta a Aquel que nos amó primero. Y esta es la fuente de esperanza ya que, aún en medio de la crisis, el Señor no deja de amar y, por lo tanto, de llamar” (Discurso del santo Padre en el Simposio ‘Por una teología fundamental del sacerdocio’).

Por eso me atrevo a decir “ante todo Dios” ya que todo nace en Dios y todo se dirige a Dios. Las Constituciones salesianas lo dejan claro cuando afirman que la consagración salesiana nace de Dios (Cost 22). En consecuencia, es imprescindible abrir nuestro corazón a Dios, nos hace bien dejarnos querer por Dios, es de gran ayuda ponernos en sus manos. Dejémonos querer por Dios de manera personal porque no olvidemos que Él cuida nuestra vida, también cuida nuestra vida sacerdotal.

Don Orión estuvo en el Oratorio de Valdocco. Fue salesiano durante unos años, después fundó su propia congregación. En cierta ocasión decía a sus religiosos: “Ahora os voy a decir la razón, el motivo, la causa por la que Don Bosco se hizo santo. Don Bosco se hizo santo porque alimentó su vida en Dios, porque nutrió de Dios nuestra vida... Como la madre se nutre a sí misma para luego alimentar a su hijo, así Don Bosco se alimentaba de Dios para nutrirnos de Dios a nosotros... Todo él se orientaba hacia el cielo, todo se volvía de Dios, y de todo sacaba motivos para elevar nuestras almas al cielo, para disponer nuestros pasos hacia el cielo”.

Lo contrario a esta atención donde ponemos la mirada en Dios está en vivir instalados en la **mundanidad espiritual**. A algunos les genera preocupación que el papa Francisco denuncie con tanta frecuencia la tentación de la mundanidad espiritual en la vida de los sacerdotes (Cfr. EG 93-97). ¿Qué es la mundanidad espiritual? No es necesario pensar en actitudes muy graves sino que podemos ver la mundanidad espiritual en pequeñas concesiones que nos van debilitando. La mundanidad espiritual es querer vivir de una gloria humana sin cruz (vivir muy pendientes de la propia gloria), o vivir de la primacía del pragmatismo (querer tener el control sobre los procesos y sobre las personas), o vivir desde el funcionalismo (no tolerar el misterio sino buscar solo la eficacia). Es así que, en ocasiones podemos ser más intermediarios que mediadores, vivir más desde las funciones que desde la misión, buscar espacios propios más que el lugar de Dios. No es ninguna ingenuidad decir que si queremos hablar de nuestra identidad como sacerdote salesiano debemos hablar del primado de la vida espiritual, cuya raíz está en el misterio de Dios.

¿Decir “ante todo Dios” nos aleja de los demás? Todo lo contrario: “Dios siempre es novedad, que nos empuja a partir una y otra vez y a desplazarnos para ir más allá de lo conocido, hacia las periferias y las fronteras. **Nos lleva allí donde está la humanidad más herida** y donde los seres humanos, por debajo de la apariencia de la superficialidad y el conformismo, siguen buscando la respuesta a la pregunta por el sentido de la vida. ¡Dios no tiene miedo! ¡No tiene miedo! Él va siempre más allá de nuestros esquemas y no le teme a las periferias. Él mismo se hizo periferia. Por eso, si nos atrevemos a llegar a las periferias, allí lo encontraremos, él ya estará allí. Jesús nos primerea en el corazón de aquel hermano, en su carne herida, en su vida oprimida, en su alma oscurecida. Él ya está allí” (GE 135).

2. El sacerdote es un ungido

Es cierto que el sacerdote es un bautizado, pero también **es un elegido: un ungido**. Somos ungidos por el Señor. “Entre todos sus discípulos, el Señor Jesús quiere elegir

algunos en particular, para que ejercitando públicamente en la Iglesia en su nombre el oficio sacerdotal en favor de todos los hombres, continuaran su misión personal de maestro, sacerdote y pastor. Fueron elegidos por el Señor Jesús no para hacer carrera, sino para hacer este servicio” (Homilía ordenaciones sacerdotales, 7 de mayo de 2017).

Ser ungidos nos hace ***tener una relación especial con Jesús***. Una relación llena de confianza y amor. No se puede ejercitar bien el ministerio si no se vive en unión con Cristo. Sin El no podemos hacer nada. Somos sus enviados. El amor a Jesús ocupa el corazón del sacerdote. No hay salario mayor que la amistad con Jesús. Fijar los ojos en Jesús es una gracia que como sacerdotes debemos cultivar.

Los sacerdotes somos tomados de medio de la gente. Cada uno tenemos nuestra propia historia: familia, amigos, raíces, proceso vital, proyectos. Todos los sacerdotes hemos sido ungidos con el crisma santo. ***Hemos sido ungidos para ungir***. “Al ungir somos reungidos por la fe y el cariño del pueblo. Ungimos ensuciándonos las manos al tocar las heridas, los pecados y las angustias de la gente; ungimos perfumándonos las manos al tocar su fe, sus esperanzas, su fidelidad y generosidad incondicional de su entrega que muchas personas ilustradas consideran como superstición” (Homilía misa crismal, 18 de abril de 2019).

Hemos sido elegidos y ungidos para la alegría. Según el pensamiento de Francisco, en todo sacerdote es fundamental vivir, sembrar y repartir alegría. Es imprescindible estar enraizados en la verdadera alegría. “Conscientes de haber sido elegidos entre los hombres y constituidos en su favor para atender las cosas de Dios, ejercitad en alegría y caridad sincera la obra sacerdotal de Cristo. Sed alegres, nunca tristes. Alegres. Con la alegría del servicio de Cristo, también en medio de los sufrimientos, las incomprensiones, los propios pecados. Tened siempre delante de los ojos el ejemplo del Buen Pastor, que no ha venido a ser servido sino a servir. Por favor, no seáis señores, no seáis clérigos de Estado, sino pastores, pastores del Pueblo de Dios” (Homilía ordenaciones sacerdotales, 7 de mayo de 2017). El testimonio de nuestra alegría es una fuerza que arrastra.

3. Al servicio del pueblo de Dios

Adentrarse en la conciencia de bautizado lleva a reconocer que formamos parte del pueblo santo de Dios, estamos vinculados con Dios y su pueblo santo.

Estamos al servicio del pueblo de Dios. Los sacerdotes somos siervos del pueblo de Dios. El recuerdo del Señor en la última cena que limpió los pies de sus discípulos, también los pies del traidor, nos hace ver la radicalidad del servicio sacerdotal. Dejémonos lavar los pies y de esta manera podemos limpiar los pies de aquellos a los que somos enviados.

“Para nosotros sacerdotes las historias de nuestra gente no son un noticiero: nosotros conocemos a nuestro pueblo, podemos adivinar lo que les está pasando en su corazón; y el nuestro, al compadecernos (al padecer con ellos), se nos va deshilachando, se nos parte en mil pedacitos, se conmueve y hasta parece comido por la gente: «Tomad, comed». Esa es la palabra que musita constantemente el sacerdote de Jesús cuando va atendiendo a su pueblo fiel: «Tomad y comed, tomad y bebed...». Y así nuestra vida sacerdotal se va entregando en el servicio, en la cercanía al pueblo fiel de Dios... que siempre, siempre cansa” (Homilía misa crismal, 2 de abril de 2015).

El Señor nos espera en el corazón de los hermanos. Su vida se convierte para nosotros en una llamada y es un criterio para interpretar nuestra vida. “Las preguntas de nuestro pueblo, sus angustias, sus peleas, sus sueños, sus luchas, sus preocupaciones, poseen valor hermenéutico que no podemos ignorar si queremos tomar en serio el principio de encarnación. Sus preguntas nos ayudan a preguntarnos, sus cuestionamientos nos

cuestionan” (GE 44). Reflexionando sobre estas palabras, podremos entender por qué insiste tantas veces el papa Francisco para que los sacerdotes estemos en medio el pueblo, que vivamos a gusto entre la gente, que no nos alejemos, ni nos refugiemos en cómodos lugares. Hay que reconocer que nuestra vida pastoral cotidiana nos ofrece muchas oportunidades para estar en medio del pueblo.

Queremos estar siempre en movimiento al servicio de los hermanos. Estar en medio el pueblo nos hace estar en movimiento. En ocasiones, los sacerdotes podemos vivir tormentas y situaciones difíciles, pero el Señor nos pone siempre en movimiento. “Como el profeta Jonás, siempre llevamos latente la tentación de huir a un lugar seguro que puede tener muchos nombres: individualismo, espiritualismo, encerramiento en pequeños mundos, dependencia, instalación, repetición de esquemas ya prefijados, dogmatismo, nostalgia, pesimismo, refugio en las normas... Sin embargo, las dificultades pueden ser como la tormenta, la ballena, el gusano que secó el ricino de Jonás, o el viento y el sol que le quemaron la cabeza; y lo mismo que para él, pueden tener la función de hacernos volver a ese Dios que es ternura y que quiere llevarnos a una itinerancia constante y renovadora” (GE 134). Quizás nos vemos retratados en este texto. Somos conscientes de algunas batallas que hemos vivido y tenemos un gran deseo de estar siempre en camino, en cambio y en renovación.

Los sacerdotes somos hombres de la comunidad. La santificación tiene un sentido comunitario, de dos en dos. “La vida comunitaria, sea en la familia, en la parroquia, en la comunidad religiosa o en cualquier otra, está hecha de muchos pequeños detalles cotidianos. Esto ocurría en la comunidad santa que formaron Jesús, María y José, donde se reflejó de manera paradigmática la belleza de la comunión trinitaria. También es lo que sucedía en la vida comunitaria que Jesús llevó con sus discípulos y con el pueblo sencillo” (GE 143). Hay una vinculación clara entre el pastor de la comunidad y el pueblo. San Agustín en “De Pastoribus”, insistía en este vínculo. Sin este vínculo podemos convertirnos en funcionarios. En la Iglesia es vital dar importancia a la comunidad. El cuidado de la comunidad es una de nuestras tareas primeras.

Y, en la comunidad, ocupan un lugar importante las ***vocaciones laicales***. Entre los laicos, muchos están atentos a nuestras vidas, se preocupan por nosotros, nos escuchan y alientan, y es dentro de la comunidad donde podemos compartir, hablar, intercambiar y confiar libremente. La vida familiar y profesional de los laicos nos ayuda a tener una a tener una visión más realista y ajustada de la realidad. Las familias no siempre tienen una vida fácil pero avanzan y muestran fuerza y responsabilidad. Estas actitudes nos estimulan a no centrarnos en nosotros mismos. ¿Quién no ha encontrado en su ministerio oídos atentos y benévolo humanamente y espiritualmente? El Señor pone en nuestro camino a personas con una hermosa densidad humana y espiritual para que podamos crecer en confianza.

4. Algunos subrayados del papa Francisco a los sacerdotes

En las homilias que el papa Francisco dirige cuando se encuentra con sacerdotes podemos ver algunos subrayados. Los he organizado de esta manera: una actitud a destacar: la cercanía y las relaciones; una imagen bíblica: buen pastor y buen samaritano; una prioridad pastoral: el anuncio del evangelio y la celebración de la liturgia.

4.1. Un sacerdote experto en relaciones y cercanía

“El Señor nunca perdió el contacto directo con la gente, siempre mantuvo la gracia de la cercanía, con el pueblo en su conjunto y con cada persona en medio de esas multitudes” (Homilía misa crismal, 18 de Abril de 2019).

“¿Dónde hay una nación tan grande que tenga unos dioses tan cercanos como el Señor, nuestro Dios, siempre que lo invocamos?” (Deut. 4,7). Nuestro Dios es cercano. La cercanía mantenida a lo largo del tiempo se llama fidelidad. Dios es fiel. En muchas de sus intervenciones el santo Padre propone a los sacerdotes *cercanía y fidelidad*.

Creo que no podemos olvidar la importancia que tiene la antropología relacional en el pensamiento del papa Francisco. La vida se teje con relaciones. El santo padre parece decirnos que no bastan programaciones, planes, proyectos, sino que nos lo jugamos todo en las relaciones.

La pastoral relacional habla de presencia. “Cuando la gente dice de un sacerdote que es cercano suele resaltar dos cosas: la primera es que siempre está... y la otra es que sabe encontrar una palabra para cada uno” (Homilía misa crismal, 29 de marzo de 2018). Es necesario que los sacerdotes sepamos estar en medio del pueblo, encontrar una palabra para cada uno, tratar de manera personal, buscar una conexión comunicativa con las personas, interesarse por sus familias, proponer metas e ideales, sostener a quien se equivoca, fiarse, y ser amigos.

Alguien presente en la vida del sacerdote, Jesús, se puede hacer presente gracias a la presencia. La presencia entendida de esta manera, adquiere altura espiritual. Lo dice muy bien el Papa Francisco: “En este mundo los ministros ordenados y los demás agentes pastorales pueden hacer presente la fragancia de la presencia cercana de Jesús y su mirada personal” (EG, 169).

Al papa Francisco le gusta hablar de cuatro cercanías. Cercanía con Dios, cercanía al obispo, cercanía fraterna con otros sacerdotes, cercanía al pueblo de Dios.

La cercanía a Dios. Es fundamental la oración del sacerdote. El sacerdote es invitado a cultivar la intimidad y cercanía con Dios. “La relación con Dios es, por decirlo así, el injerto que nos mantiene dentro de un vínculo de fecundidad. Sin una relación significativa con el Señor nuestro ministerio está destinado a ser estéril. La cercanía con Jesús, el contacto con su Palabra, nos permite confrontar nuestra vida con la suya y aprender a no escandalizarnos de nada de lo que nos suceda, a defendernos de los escándalos” (Discurso del santo Padre en el Simposio ‘Por una teología fundamental del sacerdocio’). De esta manera rezamos al Señor diciendo “dame lo que me pides y pídemelo lo que quieras” (GE 49).

Cercanía al Obispo y a la Iglesia. “No es casualidad que el mal, para destruir la fecundidad de la acción de la Iglesia, busque socavar los vínculos que nos constituyen. Defender los vínculos del sacerdote con la Iglesia particular, con el instituto a que se pertenece y con su propio obispo hace que la vida sacerdotal sea digna de crédito. Defender los vínculos” (Discurso del santo Padre en el Simposio ‘Por una teología fundamental del sacerdocio’).

Cercanía a los otros sacerdotes. “La fraternidad es escoger deliberadamente, ser santos con los demás y no en soledad, santo junto con los demás... Hoy la profecía de la fraternidad sigue viva y necesita anunciadores; necesita personas que conscientes de sus límites y de las dificultades que se presentan se dejen tocar, cuestionar y movilizar por las palabras del Señor: «Todos conocerán que son mis discípulos si se aman unos a otros» (Jn 13,35).

Cercanía al pueblo. “La misión es una pasión por Jesús pero, al mismo tiempo, una pasión por su pueblo. Cuando nos detenemos ante Jesús crucificado, reconocemos todo su amor que nos dignifica y nos sostiene, pero allí mismo, si no somos ciegos, empezamos a percibir que esa mirada de Jesús se amplía y se dirige llena de cariño y de ardor hacia todo su pueblo fiel. Así redescubrimos que Él nos quiere tomar como instrumentos para llegar cada vez más cerca de su pueblo amado. Jesús quiere servirse de los sacerdotes para estar más cerca del santo pueblo fiel de Dios. Nos toma de en medio del pueblo y nos envía al pueblo, de tal modo que nuestra identidad no se entienda sin esta pertenencia” (EG 268).

4.2. Un pastor bueno y un buen samaritano

Para el papa Francisco el sacerdote es un pastor bueno y un buen samaritano. En las parábolas del buen pastor y del samaritano encontramos las claves fundamentales para situar el acompañamiento que Jesús hace: la salida misionera, la compasión, la cercanía, la protección, la sanación, los cuidados, la hospitalidad, el valor del tiempo.

La asunción de la imagen del buen pastor y del buen samaritano tuvo consecuencias en el cuidado pastoral que desarrollaron las primeras comunidades cristianas y, por lo tanto, toda comunidad cristiana. Jesús es el pastor bueno que ama a sus ovejas hasta entregar la vida y encomienda esta labor a quienes comparten estos mismos sentimientos. “Simón, hijo de Juan, ¿me quieres?... apaciente mis ovejas” (Juan 21). Solo el amor a Jesús hace posible que sus discípulos asuman la tarea pastoral.

Los sacerdotes somos hombres de misericordia. La misericordia restaura todo y devuelve a las personas su dignidad original. “Como sacerdotes, somos testigos y ministros de la misericordia siempre más grande de nuestro Padre; tenemos la dulce y confortadora tarea de encarnarla, como hizo Jesús, que «pasó haciendo el bien» (Hch 10,38), de mil maneras, para que llegue a todos. Nosotros podemos contribuir a inculturarla, a fin de que cada persona la reciba en su propia experiencia de vida y así la pueda entender y practicar —creativamente— en el modo de ser propio de su pueblo y de su familia” (Homolía misa crismal, 24 de marzo de 2016).

No olvidemos que somos cauce de misericordia, especialmente a través del **sacramento de la reconciliación**. “Le rogamos (a nuestro Padre) que «se acuerde siempre de su Misericordia»; recibimos con avergonzada dignidad la Misericordia en la carne herida de nuestro Señor Jesucristo y le pedimos que nos lave de todo pecado y nos libre de todo mal; y con la gracia del Espíritu Santo nos comprometemos a comunicar la Misericordia de Dios a todos los hombres, practicando las obras que el Espíritu suscita en cada uno para el bien común de todo el pueblo fiel de Dios” (Misa crismal, 24 de marzo de 2016).

4.3. Un sacerdote que anuncia el evangelio y celebra la liturgia

El anuncio del Evangelio es una de las tareas importantes del sacerdote, pero también lo es de manera privilegiada la celebración litúrgica. La liturgia es el lugar del encuentro con Cristo (Desiderio Desideravi, 10).

Es conocida la importancia que en estos tiempos da el papa Francisco al anuncio del Evangelio. Y los sacerdotes tenemos que anunciar continuamente el amor de Dios y el Evangelio de la alegría. Dice el papa Francisco: “Más allá de cualquier circunstancia, a todos los jóvenes quiero anunciarles ahora lo más importante, lo primero, eso que nunca se debería callar. Es un anuncio que incluye tres grandes verdades que todos necesitamos

escuchar siempre, una y otra vez” (ChV 115). Estas tres verdades son: Dios te ama, Cristo te salva, Él vive.

En ocasiones, el anuncio que proclamamos va unido a situaciones de gran dificultad, y podemos vivir situaciones duras. “Y no nos escandalizamos porque el anuncio del Evangelio no recibe su eficacia de nuestras palabras elocuentes, sino de la fuerza de la Cruz (cf. 1 Co 1,17). Del modo como abrazamos la Cruz al anunciar el Evangelio —con obras y, si es necesario, con palabras— se transparentan dos cosas: que los sufrimientos que sobrevienen por el Evangelio no son nuestros, sino «los sufrimientos de Cristo en nosotros» (2 Co 1,5), y que «no nos anunciamos a nosotros mismos, sino a Jesús como Cristo y Señor» y nosotros somos «servidores por causa de Jesús» (2 Co 4,5)” (Homilía misa crismal, 1 de abril de 2021).

La predicación es muy importante cuando hablamos del anuncio del evangelio. La homilía que predicamos domingo a domingo. La homilía que preparamos con sosiego, oración, mansedumbre. “La homilía puede ser realmente una intensa y feliz experiencia del Espíritu, un reconfortante encuentro con la Palabra, una fuente constante de renovación y crecimiento” (EG 135). No olvidemos que para el santo Padre, la homilía debe tener caracterizarse sobre todo por la cercanía, calidez, mansedumbre, alegría (Cfr. EG 140). Y También por la brevedad.

La otra tarea nos lleva a hablar de la liturgia. Dice el papa Francisco: “Nos rendimos en esto el homenaje conforme a la escala de valores y deberes: Dios en el primer puesto; la oración, nuestra primera obligación; la Liturgia, la primera fuente de la vida divina que se nos comunica, la primera escuela de nuestra vida espiritual, el primer don que podemos hacer al pueblo cristiano, que con nosotros que cree y ora, y la primera invitación al mundo para que desate en oración dichosa y veraz su lengua muda y sienta el inefable poder regenerador de cantar con nosotros las alabanzas divinas y las esperanzas humanas, por Cristo Señor en el Espíritu Santo»(Desidero Desideravi, 30). No podemos olvidar la liturgia, la celebración de los sacramentos, y, de manera especial, **la celebración de la Eucaristía**.

El domingo es un regalo. La eucaristía dominical es el corazón de nuestra vida parroquial, de nuestra pastoral, del anuncio del evangelio. “El domingo, antes de ser un precepto, es un regalo que Dios hace a su pueblo (por eso, la Iglesia lo protege con un precepto). La celebración dominical ofrece a la comunidad cristiana la posibilidad de formarse por medio de la Eucaristía. De domingo a domingo, la Palabra del Resucitado ilumina nuestra existencia queriendo realizar en nosotros aquello para lo que ha sido enviada (cfr. Is 55,10-11). De domingo a domingo, la comunión en el Cuerpo y la Sangre de Cristo quiere hacer también de nuestra vida un sacrificio agradable al Padre, en la comunión fraterna que se transforma en compartir, acoger, servir. De domingo a domingo, la fuerza del Pan partido nos sostiene en el anuncio del Evangelio en el que se manifiesta la autenticidad de nuestra celebración” (Desiderio Desideravi, 65).

Conclusión

Concluyo estas notas sobre la mirada que el papa Francisco tiene sobre los sacerdotes con una palabra cariñosa a María. “Queridos hermanos, sin la Virgen no podemos llevar adelante nuestro sacerdocio. «Ella es la esclavita del Padre que se estremece en la alabanza» (EG, 286), Nuestra Señora de la prontitud, la que apenas ha concebido en su seno inmaculado al Verbo de vida, sale a visitar y a servir a su prima Isabel. Su plenitud contagiosa nos permite superar la tentación del miedo: ese no animarnos a ser llenados hasta el borde, y mucho más aún, esa pusilanimidad de no salir a contagiar de gozo a los demás. Nada de eso: «La alegría del Evangelio llena el corazón y la vida entera de los que se encuentran con Jesús» (EG, 1)” (Homilía misa crismal, 13 de abril 2017).

PASTORAL

Mapa de la Pastoral Juvenil en España⁴⁴

Observatorio Blanquerna

La Exhortación Apostólica Postsinodal *Christus vivit*, dedicada a los jóvenes, finaliza con el siguiente deseo del papa Francisco: “Queridos jóvenes, seré feliz viéndolos correr más rápido que los lentos y temerosos. Corran atraídos por ese Rostro tan amado, que adoramos en la Sagrada Eucaristía y reconocemos en la carne del hermano sufriente. El Espíritu Santo los empuje en esta carrera hacia adelante. La Iglesia necesita su entusiasmo, sus intuiciones, su fe. ¡Nos hacen falta! Y cuando lleguen donde nosotros todavía no hemos llegado, tengan paciencia para esperarnos”.

Este punto final es el inicio de la presente investigación, centrada precisamente en descubrir en qué se materializan y convierten este entusiasmo, espíritu e intuición de los jóvenes a los que el Pontífice se refiere. ¿Cómo corren y a dónde llegan? ¿Quién les guía y acompaña? ¿Qué forma toman sus ideas? ¿En qué iniciativas de formación en la fe están implicados? Se trata, pues, de dar respuesta a estos interrogantes para saber cómo responden las iniciativas de formación en la fe existentes en España y Portugal, a día de hoy, a aquellos aspectos que el Papa pone en relieve en *Christus vivit*.

Además, este estudio pone el foco en cómo se desarrollan estas iniciativas, qué efectividad tienen y en qué plataformas se llevan a cabo. Teniendo en cuenta que el presente mapa se inicia en plena crisis global por la pandemia del COVID-19, las iniciativas surgidas en este contexto o por esta causa se tienen también en consideración.

Los jóvenes y la fe

El porcentaje de personas de entre 18 y 24 años que se identifican como creyentes de alguna confesión en España es del 36,4%. Así lo asegura el barómetro del CIS de julio del 2020, añadiendo que, del total de la población española, el 64% se declaran creyentes.

⁴⁴ Selección del estudio “Mapa de necesidades, recursos existentes y buenas prácticas en pastoral para la formación espiritual de los jóvenes en España y Portugal” (Barcelona 2022) elaborado por el Observatorio Blanquerna de Comunicación, Religión y Cultura (Universidad Ramon Llull) y la Facultad de Ciencias Humanas (Universidad Católica Portuguesa). Estudio completo en la web: <http://www.obsblanquerna.com/formacion-en-la-fe-para-jovenes/>.

Según datos de la Conferencia Episcopal Española, España cuenta actualmente con 70 diócesis, 22.997 parroquias y 17.337 sacerdotes. Periódicamente, la Fundación Santa María retrata la situación, valores y carácter de los jóvenes españoles de entre 15 y 24 años. En su último informe de 2017, el 40% del total de encuestados se declararon católicos, aunque los autores subrayan el crecimiento, entre 2010 y 2016, del número de jóvenes que “abandonan la fe”. A pesar de ello, el 78% de los que se identificaban como católicos se definían como “muy buenos católicos” o “católicos practicantes”. En este mismo informe, se refleja que se trata de una generación consumista, rebelde y muy preocupada por la imagen y el ocio; 5 de cada 10 muestran interés por el voluntariado, aunque solo 2 de cada 10 lo practica. La emotividad es además uno de sus aspectos principales (Sáenz, 2020).

Estos resultados están alineados con las conclusiones a las que Aleteia.org y el Observatorio Blanquerna de Comunicación, Religión y Cultura llegaron en 2018 en el informe *The faith of young people and their influencers on the social networks. Worldwide social listening study*, realizado mediante una metodología *big data*, que evaluó los intereses de 540 millones de jóvenes de más de 120 países del mundo. Consumistas y preocupados por la imagen y el ocio es también la tendencia principal que se detecta, con cierto interés por las causas sociales, solo en el caso de los jóvenes que se consideraban creyentes.

En este contexto, y poco antes del Sínodo de Jóvenes en Roma de 2018, la Conferencia Episcopal Española envió los resultados de un cuestionario al que habían respondido 5.253 jóvenes del país, pertenecientes a 47 diócesis, 12 movimientos, 12 congregaciones y 2 institutos seculares. ¿Qué pedían los jóvenes españoles a la Iglesia? Que escuche: “Una actitud de cercanía y apertura hacia el mundo de hoy: que se comprometa proponiendo con más claridad el Evangelio de Jesús; aceptación de las diferencias, tolerancia, diálogo y claridad evangélica; que acoja, que sea inclusiva, misericordiosa y samaritana; más moderna, que se comunique mejor, con un lenguaje de hoy, que renueve sus mensajes, que conecte con las ideas de hoy, que no sea excesivamente moralista y que proponga una liturgia más viva y cercana; que sea fiel a Jesucristo y a su Evangelio, comprometida con la justicia, con la solidaridad, con el cuidado del planeta; que los laicos tengan más formación para ser cada día más conscientes de su misión y corresponsabilidad; y que los pastores estén más cercanos a los jóvenes”.

Al mismo tiempo, los jóvenes señalaban el gran reto de llegar a aquellos de su generación alejados de la fe y admitían prejuicios hacia la Iglesia que podían ser una barrera para las propuestas de formación en la fe.

Los intereses y el entorno

El monitoreo de los intereses y la situación de los jóvenes a escala global es un reto no menor que señala el World Youth Report (United Nations, 2018), donde se muestra la confianza en la tecnología y el espacio digital y el compromiso social como pilares de la llamada Generación Z. Este informe, editado desde 2003 bianual y trianualmente, destaca que la juventud supone un total de 1.21 billones de personas, el 15,5% de la población global (de entre 15 y 24 años).

Un estudio del National Research Council de los Estados Unidos (2003) intenta detectar los intereses de los jóvenes norteamericanos y señala que el primero es encontrar sentido a su vida. El Índice Global del Bienestar de la Juventud (2017) agrupa sus indicadores en siete apartados significativos: equidad de género, oportunidades económicas, educación, salud, seguridad y protección, participación ciudadana, y tecnologías de la información y la comunicación.

Seemiller and Grace (2018) estudian los intereses, valores y características de la generación Z, los nacidos a partir de 1997 (Campbell, 2020; Abdullah et al., 2018; Seemiller y Grace, 2018). Estos elementos suponen parte de la base para construir una estrategia para llegar a ellos, como definen Hallahan et al. (2007), sobre todo en el mundo de la comunicación. Las técnicas y canales detectados en este sentido —algunos de ellos utilizados por algunas confesiones como el catolicismo (Wrenn et al., 2010)— son varios. Fromm y Read (2018) estudian el *marketing* en general y Ferguson (2008) trata en concreto el marketing del *word-of-mouth* o boca-a-boca. Hanna, Rohm, y Crittenden (2011) reflexionan sobre cómo alcanzar específicamente a los jóvenes desde las redes sociales.

Kimball (2019) analiza el efecto futuro de los valores globales de los jóvenes en la actualidad y se focaliza, específicamente, en las creencias religiosas, las preguntas sobre Dios y el sentido de la vida (National Research Council, 2003), el significado del sufrimiento o la participación de los jóvenes en religiones organizadas. Para el autor, en tiempos de cambios rápidos, los individuos se fijan en el sentimiento de pertenencia que ofrecen las religiones y, de hecho, muchas estrategias de marketing incluyen técnicas de *engagement* de algunas confesiones religiosas (Rinallo y Alemany, 2019).

Por su parte, Urquijo Valdivieso (2019) asegura que Internet y las redes sociales, como nuevos areópagos, aportan facilidad de encuentro con otros cristianos, multiplicidad de usuarios para difundir la fe, información del mundo eclesial, cercanía, apoyo y conocimiento del resto de católicos, orientación religiosa y una amplia oferta de formación en la fe.

Thulin y Vilhelmson (2018) detectan que los jóvenes de entre 15 y 24 años considerados “*heavy users*” de la tecnología pasan más tiempo en casa, realizan más actividades en solitario y viajan menos. Wolton (2000) habla del concepto de “soledad interactiva”, que asegura, aparece con la obsesión de querer establecer una conexión digital con los demás en todo momento. Para el autor, todas las competencias con la técnica no garantizan una competencia de comunicación humana. Martinovic et al. (2019) plantean el reto de la competencia de uso de la tecnología por parte de los jóvenes con respecto a los valores, las normas sociales y las percepciones y señalan la necesidad social de una formación específica en este campo. Según Pedersen et al. (2018), se considera el comportamiento digital de los jóvenes como una forma de expresar su identidad, en todas sus vertientes, también la espiritual.

Sobre identidad, medios y religión habla la autora Heidi Campbell (2020), quién trata también el concepto de autoridad en el espacio digital, especialmente en el ámbito de las confesiones religiosas. La autora define como “religious digital creators” a aquellos perfiles que generan contenido religioso digital y que consolidan su influencia o autoridad en la red, como son los influencers, también presentes en el mundo religioso en general y católico en particular. Freberg et al. (2011) analizan la figura de los *influencers* en redes sociales y la percepción pública de la personalidad. Los definen como un nuevo tipo de prescriptor que guía las actitudes de las audiencias con blogs, *tweets* y el uso de varios tipos de redes sociales (Freberg et al., 2011). Kavakci y Kraeplin (2017) estudian la construcción *online* de la identidad precisamente a partir de los *influencers*. En este sentido, Schneider (2020) analiza cómo los *influencers* católicos, en concreto los *youtubers*, y destaca cómo el contenido que emiten tiene la capacidad de acercar a la fe a jóvenes que están alejados de ella. Sinche et al. (2019) reflexionan también sobre el formato del contenido audiovisual de los *influencers* católicos.

Y es que los jóvenes de hoy viven en un contexto complejo y en constante cambio, que supone a la vez, un reto en sí mismo para, entre otros muchos aspectos, la formación en la fe. Para Koldo Gutiérrez (2019), este entorno es eminentemente secular, con pluralidad de creencias y digital, y por este motivo es necesario que la formación en la fe esté adaptada a los nuevos momentos, contextos, personas y preguntas. Rivera (2020) y García Roca (2017) lo describen como convulso y fluido. Díaz Tejo (2020) recuerda así

que el mundo de hoy se enfrenta a cambios sociales profundos y constantes, que han provocado la exclusión y marginalidad de muchos sectores juveniles.

La formación en la fe

Rossano Sala (2020) subraya los diez aspectos más relevantes para considerar en la formación en la fe de los jóvenes tras el Sínodo de 2018. Todos ellos, con objetivo de renovación y también de diálogo con otras confesiones: presencia, fragilidad, búsqueda, discernimiento, proclamación, espiritualidad, familia, voluntariado, vocación y sinodalidad.

Según Miriam Gallego (2013), educar en la fe significa llevar al joven a un encuentro personal con Dios. Este hecho es considerado también como experiencia de Dios o experiencia religiosa. En este sentido, para la autora, “la experiencia religiosa favorece el desarrollo cognitivo, afectivo, deseo de absoluto, creación de relaciones, compromisos por la justicia y construcción de la historia de vida personal y social, y, en este sentido, la experiencia religiosa se vuelve un hecho educativo”.

Para Gallego (2013), la formación en la fe no consta de acciones aisladas, sino de un proceso o conjunto de dinámicas educativas que “llevan al joven a abrirse a su realidad personal y social, a buscar respuestas a sus inquietudes, a ser actor en la sociedad y a construir su proyecto de vida”. García Roca (2017), en la misma línea, destaca que comprender la juventud no es diseccionarla, ni señalar las brechas que la separan de los adultos ni mostrar sus patologías, sino captarla en la vida cotidiana. Así, para García Roca (2017), el principal reto es que la Iglesia no vea a los jóvenes desde el “hedonismo, pasotismo, adicciones y desconciertos”; y critica que la actitud de la pastoral juvenil que se le acerque sea con perfil de “redentores de naufragos y sujetos frágiles”. Para el autor, “se les ofrece orientación cuando ellos buscan acompañamiento; se les inculcan catecismos simples cuando ellos disponen de preguntas complejas; se les invita a la acción asistencial cuando ellos poseen una mentalidad transformadora”. En este sentido, Root (2007) asegura que la pastoral juvenil no trata de utilizar las relaciones para que las personas “accepten algo”; se trata de conexión con los demás, de compartir y vivir la fe con los demás.

Strommen et al. (2001) hablan del papel de los líderes de la pastoral juvenil. En un momento especialmente complejo por la velocidad en la que cambia el contexto, los autores estudian la formación y las técnicas de estos líderes para llegar a los jóvenes y tener un “efecto transformador”. White (2005) presenta técnicas y dinámicas para trabajar el discernimiento en la pastoral juvenil, que incluyen la escucha, el entendimiento, la imaginación y la acción.

Para Vries (2008), la pastoral juvenil no cuenta siempre con resultados inmediatos. En este sentido, el autor señala que las iniciativas necesitan superar la inmovilidad, repensar los sistemas, estructuras y dinámicas, así como construir un equipo sostenible que lidere las iniciativas y proyectos.

En esta línea y para trabajar conjuntamente frente a los retos señalados, el papa Francisco convocó, para octubre de 2018, el Sínodo de Obispos sobre “Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional”. Su dinámica preparatoria fue uno de los aspectos distintivos del mismo (Díaz Tejo, 2020; Ruiz López de Soria, 2019a). Se realizó una consulta inicial a jóvenes de entre 16 y 29 años para que expresaran sus expectativas, que fue seguida de una reunión pre-sinodal en el Vaticano, en la que participaron 300 jóvenes y todo desembocó en el Sínodo, que se basó en:

- Reconocer: la Iglesia escucha la realidad de los jóvenes.

- Interpretar: la fe y el discernimiento vocacional.
- Elegir: caminos de conversión pastoral y misionera (Díaz Tejo, 2020).

Del encuentro y del Documento Final del Sínodo, el papa Francisco publica la Exhortación Apostólica Postsinodal *Christus vivit*, que a través de la Teología Pastoral que caracteriza al Pontífice se aproxima a la condición y la cultura juvenil en el marco de la Iglesia y del mundo (Ruiz López de Soria, 2019a).

En *Christus vivit*, el Papa destaca que la gente joven no encuentra sus preocupaciones, necesidades, problemas y asuntos en los programas que existen de formación en la fe (Papa Francisco, 2019, punto 202), y señala que deben ser acompañados y guiados, aunque también libres porque ellos mismos son misioneros y agentes de pastoral (Papa Francisco, 2019, punto 240). El Pontífice habla de la formación en la fe de los jóvenes como un viaje conjunto, y que debe dar prioridad al lenguaje de la cercanía y del amor generoso, relacional y existencial que llega al corazón (Papa Francisco, 2019, punto 211). El Papa señala también la importancia de que los jóvenes sean protagonistas de una transformación social basada en una formación en la fe porque ve en ellos “una presencia activa y una fuerza entusiasta en estos momentos de la historia” (Ruiz López de Soria, 2019b).

Así, destaca que cualquier propuesta de formación en la fe de los jóvenes debe incluir doctrina y moralidad, pero también espacios y ocasiones para ayudar a los demás, construir comunidad y renovar y profundizar la experiencia personal del amor de Dios (Papa Francisco, 2019, puntos 213 y 214, 215).

Por otro lado, el Papa subraya la necesidad de perfiles profesionales que acompañen a los jóvenes, especialmente, de liderazgos femeninos (Papa Francisco, 2019, punto 245). Ellos mismos aseguran que una buena mentoría está basada en la escucha activa, dejando de lado los prejuicios, reconoce los propios límites, busca constantemente la santidad y respeta la libertad del espíritu joven.

Christus vivit no olvida el espacio digital, y habla de superar la etapa en la que se considera un mero instrumento, para llegar a actuar en un mundo y cultura digitalizados, en un proceso que tiene un gran impacto en las ideas de tiempo y espacio, en el entendimiento de las personas y del mundo, en la comunicación, el aprendizaje y las relaciones con los demás. Por este motivo, lo considera una oportunidad para el diálogo, el encuentro, la información y el conocimiento, en el que los jóvenes pasan gran parte de su tiempo y en el que tiene cabida la formación en la fe (Papa Francisco, 2019, punto 87).

Al final del Sínodo, el papa Francisco pregunta: “¿Cómo puede la Iglesia acompañar a estos jóvenes para que reconozcan y acojan la llamada al amor y a la vida en plenitud?”. Y realiza una petición explícita: “Ayuden a la Iglesia a identificar las modalidades más eficaces de hoy para anunciar la Buena Noticia”. Esto es lo que se propone la presente investigación y el mandato al que responden los siguientes apartados.

Análisis de la situación en España

El equipo de investigación ha localizado, a partir de la aproximación multimetodológica planteada, un total de 633 iniciativas de formación en la fe en España, realizadas entre las 380 instituciones consultadas, entre diócesis, congregaciones y movimientos independientes. Con el total de iniciativas localizadas y sus características, se pueden aproximar ya algunos aspectos que dibujan el perfil de las instituciones, muestran el estado general de la situación de la formación en la fe en España y señalan el camino a seguir.

Las acciones e iniciativas de formación en la fe de los jóvenes que se han detectado presentan una España activa, adaptada a la actualidad reciente, inquieta, digital y con voluntad de innovar; a la vez, fiel a aquella tradición que funciona y preocupada más por el fondo que por la forma. Así lo muestran los resultados a los que ha llegado el presente estudio y que se detallan a continuación, combinando las respuestas obtenidas en el rastreo web, encuesta, *focus group* y entrevistas en profundidad según los principales temas de análisis que han surgido y en los que se divide este apartado.

Las 10 mejores iniciativas de formación en la fe de los jóvenes en España

La investigación en España lleva a listar las siguientes diez iniciativas como las más destacadas de entre todas las localizadas. Se consideran el top 10 de las buenas prácticas en formación en la fe de los jóvenes porque cumplen aquellas condiciones que los jóvenes, delegados y responsables consultados coinciden que son efectivas y que están alineadas con los capítulos 3 y 7 de la Exhortación Apostólica Postsinodal *Christus vivit*. Como se detalla a continuación, son:

- Adaptación de las iniciativas al contexto social.
- Profesionalización de la organización.
- Coordinación, interna y con otras entidades.
- Continuidad de las iniciativas.
- Protagonismo de los jóvenes para llevarlas a cabo.
- Combinar los espacios *online* y *offline*.

Así, pues las diez iniciativas localizadas que cumplen estos requisitos son:

Hakuna. Es un movimiento cristiano cuyo carisma principal es vivir la fe desde la alegría, a través de un encuentro personal con Dios sobre todo a través de la oración, la adoración eucarística y la música. Promueve acciones en las que el voluntariado y la participación social de los jóvenes son de gran relevancia para ayudar a los más necesitados. Muchos proyectos colectivos se desarrollan con fines sociales, de formación y artísticos, incluyendo charlas, retiros espirituales, programas dirigidos a colectivos en riesgo de exclusión social... Otra de las finalidades de Hakuna Revolution es fomentar los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) de las Naciones Unidas tanto en instituciones en España como en el extranjero para conseguir que todas las personas puedan desarrollarse como una comunidad social. A través de su página web se puede acceder a oraciones, charlas, cartas, libros, películas, etc. *online* para alimentar el espíritu. También cuentan con Hakuna Group Music, en el cual dan a conocer a Dios a través de la música (cedés a la venta y realizan conciertos por toda España).

LifeGiving Fest. Festival cristiano dedicado a los jóvenes, organizado por la Pastoral Juvenil de la Diócesis de Ávila. Durante una semana, un conjunto de actividades, incluyendo talleres, oraciones, testimonios, conciertos, actuaciones, etc., se realizan con el fin de transmitir una experiencia vivificante a los jóvenes cristianos. Destacamos la capacidad de organización y la innovación de la institución para desarrollar este evento de manera que la pastoral juvenil tenga una misión evangelizadora.

Escuela de Rap. Organizada por un joven rapero cristiano llamado Grilex, que a través de sus letras transmite un mensaje evangelizador con el objetivo de dar esperanza a la gente. El rap es el medio que le permite expresar la importancia de creer en Dios de manera que los participantes tienen la oportunidad de unir la oración con la música. La escuela nace como fruto del LifeGiving Fest con la finalidad de involucrar a los jóvenes a acercarse a contar su experiencia con Dios.

Escape Room. El juego *online* La Duda de Pilato consiste en un recorrido de reflexión espiritual a través de varios temas que tratan la muerte y la resurrección de Cristo. El Escape Room tiene como misión reunir toda la comunidad de adolescentes cristianos para discutir los diferentes argumentos presentados por sus catequistas. Además, al final del juego, hay momentos de reflexión por grupos, premios a los equipos ganadores y una oración conjunta con cantos. La Delegación de Pastoral Juvenil de Barcelona juntamente con la colaboración de Parte Games destacan con esta iniciativa *online* por su espíritu de reunir a los jóvenes adaptándose a la nueva realidad virtual.

Tabor Conference. Encuentro de jóvenes realizado en un fin de semana que tiene el propósito de experimentar la alegría de la fe. Organizado por la Delegación de Pastoral Juvenil de Barcelona, cada año se utiliza un lema diferente pero el objetivo es el mismo: seguir el ejemplo de los discípulos que subieron a la montaña del Tabor para encontrarse con Jesús. Destacamos la autenticidad de la institución para reunir a los jóvenes cristianos que disfrutaban de talleres, gincanas, música, *speakers*, etc.

Peregrinaciones Challenge. El itinerario que muchos jóvenes iban a recorrer en verano se encuentra de manera *online* gracias a la Delegación de Pastoral Juvenil de Calahorra y Calzada-Logroño. Por ejemplo, el Tierra Santa Challenge consiste en una serie de retos que se tienen que conseguir en 37 días. Este viaje es una guía espiritual para los más de 300 peregrinos que ya han podido reflexionar, aunque desde casa, sobre la experiencia del peregrinaje a Tierra Santa. Este no es el único *challenge* que ofrece la pastoral juvenil, sino que también incluye el Lourdes Challenge y el Camino de Santiago Challenge. El objetivo es conocer virtualmente los lugares cristianos de referencia, así como seguir un camino de oración, riqueza espiritual y conocer a Jesús. Esta iniciativa ha sido un éxito para jóvenes y adultos cristianos de manera que se están realizando más ediciones.

GEN Verde Start Now Project. Proyecto musical y artístico internacional para jóvenes y adultos, formado por 19 mujeres de 14 países distintos y organizado por varias delegaciones de pastoral juvenil, liderado por los Focolares. Esta iniciativa invita a educar mediante el canto, la danza y el teatro a los participantes cristianos. A lo largo de cinco días, los integrantes disfrutaban de una experiencia comunicativa a través de relaciones interpersonales. Gracias a su programa flexible, las actividades se adaptan a los diferentes grupos de edad, pero con un mismo enriquecimiento espiritual. Al final del proyecto, los jóvenes están preparados para unirse al concierto del Gen Verde.

Práctica Christus Vivit Podcasts. Una serie de podcasts de unos 5 minutos publicados diariamente en plataformas digitales: Spotify e Ivoox. La Delegación de Pastoral Juvenil de Sevilla desarrolla los diferentes programas para transmitir el mensaje de Dios a través de la Exhortación Apostólica Postsinodal *Christus vivit*. Los jóvenes disponen de una gran variedad de temas entre los cuales destacan: los jóvenes en el Antiguo Testamento, Jesús es nuestro modelo de vida y de juventud, Cristo te salva, El Espíritu Santo y su influencia en nuestras vidas, etc.

Escuela de Acompañamiento Pastoral y Espiritual Christus Vivit. Una iniciativa cristiana realizada por la Delegación de Pastoral Juvenil de la Archidiócesis de Sevilla. La Exhortación Apostólica Postsinodal *Christus vivit* es el instrumento mediante el cual la persona crece, se descubre y se forma a sí misma. De esta manera, la propuesta de formación y acompañamiento nace con la finalidad de guiar y concienciar las diferentes actividades de pastoral juvenil realizadas en parroquias, movimientos y grupos juveniles, colegios, hermandades... Durante los tres sábados que se realiza la escuela, se ofrece una base teórica pero también actividades prácticas, como talleres, dedicados a los jóvenes.

Serie *Por muchas razones*. La serie de ficción producida con la colaboración de la Fundación Universitaria San Pablo CEU y la Asociación Católica de Propagandistas (ACdP). Los 14 capítulos de menos de 5 minutos han logrado casi los 300 millones de visitas de manera que ha cautivado a los jóvenes y ha potenciado la comunicación entre ellos a través de redes sociales. La trama principal trata de un adolescente llamado Jota

que recibe unas cintas de casete de un hombre con diferentes razones por las que ha muerto. El mensaje que se quiere transmitir es de esperanza y fe a lo largo de nuestra existencia. La iniciativa está dirigida principalmente a los jóvenes para comprender que la vida siempre merece la pena vivirla y hay que darle una oportunidad para tener un final feliz.

Tipos de iniciativas de formación en la fe

Las 633 iniciativas localizadas se han clasificado en las categorías mencionadas en el apartado de Metodología³. Estas se han utilizado no solo para agrupar las acciones encontradas, sino también para que entidades y jóvenes marcaran en la encuesta los tipos de iniciativas que llevan a cabo. Así, según se ha localizado en el rastreo web, el 9,2% de las acciones son de acompañamiento personal; el 7,7% están vinculadas con el arte; el 0,2%, con el cuidado del medio ambiente; el 17,2% son cursos y formaciones varios; el 11,4% son experiencias deportivas; el 11,2%, publicaciones (tanto en formato escrito como audiovisual); el 9,9% son retiros espirituales, y el 10,3%, acciones de voluntariado. Cabe señalar que el 22,9% se engloban en la categoría “Otras”, que incluye todo tipo de iniciativas mayoritariamente nuevas y digitales que han servido para sustituir la acción presencial por la digital en tiempos de confinamiento (Rosario *online*, Vía Crucis *online*, juegos, etc.). También se engloban en esta categoría las reuniones organizativas.

Según las entidades, sin embargo, las acciones de acompañamiento personal son las más realizadas en las organizaciones (las llevan a cabo el 82,5% de las que han respondido al cuestionario). Les siguen los cursos y formaciones (77,5%), los retiros espirituales (72,5%) y las acciones de voluntariado (70%). En menor porcentaje, se llevan a cabo experiencias deportivas (30%), publicaciones (27,5%), actividades relacionadas con el arte (30%) o con el cuidado del medio ambiente (22,5%).

Esta investigación ha consultado también a jóvenes participantes de las iniciativas de formación en la fe existentes las categorías o tipos de iniciativas en las que se involucran. Sobre este aspecto, los jóvenes indican que se implican mayoritariamente (71,7%) en cursos y formaciones, voluntariados (63%) y retiros espirituales (57,5%). En menor medida, también en acciones de acompañamiento personal (24,4%), acciones vinculadas con el arte (19,7%), experiencias deportivas (15%), publicaciones (8,7%) y acciones de cuidado del medio ambiente (8,7%). Añaden, además, que realizan otras como la participación en grupos de fe, restauración de capillas, exposiciones, charlas culturales y grabación de podcasts radiofónicos.

La variedad y pluralidad de formatos y ofertas es explícita en los resultados obtenidos. Sin embargo, tal como se subraya en el *focus group* realizado en España, cabe contrastar la capacidad y efectividad de estas acciones para llegar a los jóvenes. Así lo plantea Miriam Blanco, secretaria de la Delegación de Pastoral Juvenil de la Archidiócesis de Madrid, quien destaca que muchas veces se hacen propuestas y se llevan adelante muchas cosas que no acaban de ser efectivas o que no acercan el mensaje a los jóvenes “simplemente porque tenemos que sacar propuestas”. Pero señala: “Debemos trabajar de una manera que nosotros mismos estemos convencidos de que si Cristo ha cambiado mi vida, y creo que es un bien para mí y los demás, no haga las cosas porque lo tengo que hacer o porque hay que evangelizar, sino porque estoy convencida de que es un bien para el otro”.

Evitar esfuerzos en vano, para Raúl Tinajero, es también una cuestión de comunión, lo que para él es la principal preocupación de la pastoral juvenil en España. Lo comparte el salesiano Jesús Rojano, de la revista *Misión Joven*, quien añade que es necesaria la demandada sinodalidad, caminar juntos, es decir, “trabajar en red entre nosotros y con los jóvenes”. Esta sinodalidad la destaca también la misionera digital Xiskya Valladares. Luis Manuel Suárez, misionero claretiano y responsable de Pastoral Juvenil Vocacional

en CONFER, reitera esta necesidad y apunta que “debemos crecer en coordinación a todos los niveles”.

En este sentido, la colaboración o coordinación de las instituciones de formación en la fe, entre ellas o con otras entidades, ha sido también un aspecto que se ha analizado en la presente investigación. Así de las 633 iniciativas detectadas, cabe señalar que el 61% se han realizado con otras entidades de formación en la fe y el 39%, de forma individual.

Como apuntan Rojano, Valladares y subraya también Tinajero, la clave de la coordinación se encuentra también en situar a los jóvenes en el centro. Así lo requiere el Pontífice en los textos sinodales. La voz y protagonismo de los jóvenes es la base de esta demandada comunión. Los jóvenes no son “el futuro”. Son el ahora.

Espacios de formación en la fe. El papel de las escuelas

El “¿dónde?” es también una de las preguntas esenciales que plantea este estudio, y para la formación en la fe se les ha planteado también a entidades y jóvenes. Así, para el 65% de las organizaciones, las parroquias son el espacio más adecuado para las iniciativas de formación en la fe. Las siguen las familias (32,5%), las escuelas (30%), el espacio digital en páginas web y redes sociales (27,5%), los movimientos laicos (25%) y, en menor porcentaje, los grupos de amigos (15%), las universidades (15%) u otros como cofradías y hermandades o grupos de tiempo libre.

A nivel de espacios, los jóvenes también piensan, en el 72,5% de los casos, que las parroquias son los lugares más adecuados para la realización de actividades de formación en la fe. Les siguen, en un destacado segundo lugar, los grupos de amigos (64,1%). En menor medida, los movimientos laicos (38%), la familia (37,3%), los movimientos juveniles independientes (35,9%), las universidades (35,2%) y el espacio digital (22,5%).

Así, dentro de un consenso claro de que las parroquias son el espacio principal para estas acciones, cabe señalar la diferente opinión entre instituciones y jóvenes en lo que respecta al segundo y tercer lugar. Para los jóvenes, el segundo lugar más importante de formación en la fe son los grupos de amigos (64,1%) y el tercero los movimientos laicos (38%). Sin embargo, mientras los jóvenes destacan este hecho, las instituciones se organizan y desarrollan pensando que el segundo espacio de evangelización son las escuelas y el tercero las universidades. Esta clara diferencia de opinión manifiesta la evidencia que los jóvenes ya ponen sobre la mesa en las encuestas, es necesario que se les escuche y que se tenga en cuenta su punto de vista en el momento de llevar a cabo planes de formación en la fe para ellos a través, por ejemplo, de dinámicas *peer to peer*. Si no, puede que se inviertan esfuerzos en iniciativas que no acaben de encajar con sus destinatarios.

Así lo constata la misionera digital Xiskya Valladares, quien señala, en este sentido, la importancia de adaptarse al lenguaje de los jóvenes. Además, insiste en ir más allá del “lenguaje para ya iniciados”. Insiste en ello, Leticia Soberón, miembro del Dicasterio para la Comunicación de la Santa Sede. Según la también cofundadora de las plataformas Delibera y Dontknow.net, es esencial “acercarse al lenguaje y a los intereses de la nueva generación actual, en la que hay mucha diversidad”.

Laura Moreno, desde la Archidiócesis de Madrid, resalta el papel de estos espacios e insiste en priorizar especialmente las escuelas, como lugares de evangelización previos a la parroquia, que comparte que es el espacio principal. Para ella, estos lugares de primer anuncio son los que generan mayor impacto. En concreto, las escuelas, afirma también Koldo Gutiérrez, director del Centro Nacional Salesiano de Pastoral Juvenil en España. Para Gutiérrez, la pastoral juvenil en este entorno debe ser híbrida y nunca puede ser estanca, “todo confluye en la formación en la fe”.

Nieves Arce, desde Escuelas Católicas, destaca en este sentido la importancia de la coordinación y de la participación de los centros en encuentros y jornadas donde se den a conocer proyectos de innovación, para que puedan sacar adelante también las propias iniciativas. En este sentido, Noelia Sáenz insiste en la importancia de la coordinación especialmente en la pastoral de las escuelas, ya que, según ella, si no existe, tampoco existe continuidad en los proyectos y se pierde la oportunidad de llegar a algunos jóvenes no creyentes, así como de incrementar el compromiso de los que ya están interesados y participando en este tipo de iniciativas. Sobre este aspecto, el claretiano Luis Manuel Suárez explica que el reto es la gran diversidad de modelos de pastoral juvenil que existe en las escuelas: “Se ha pasado de un modelo clásico, a distintas opciones innovadoras y, en la transición, algunas acciones que han quedado muy difuminadas”. Remarca pues, que se necesitan propuestas que sienten una base de fe e integren la vivencia interior con el compromiso bautismal como cristianos, “que permitan a los jóvenes ser protagonistas y discípulos a la vez”, añade. En este sentido, Suárez subraya el papel destacado de las familias para que la base de fe de las escuelas tenga continuidad.

Rafa de la Cruz y Fernando Gil, respectivamente director y responsable de proyectos educativos del movimiento Hakuna, explican que no colaboran, de momento, con este tipo de instituciones. Defienden que una iniciativa como Hakuna se localiza en formatos que los jóvenes puedan ver como una “obligación o imposición”, con mucha acción de las escuelas e institutos.

Más allá de las escuelas, cabe señalar que, para ambos grupos, jóvenes y organizaciones, el espacio digital se sitúa en el cuarto lugar de preferencia y se abre aquí uno de los grandes debates sobre la formación en la fe, el rol de la digitalización.

Las plataformas

Bruno Bérchez, exdelegado de Pastoral Juvenil de la Archidiócesis de Barcelona, apunta en el *focus group* que “lo digital siempre va a ser una previa al espacio real” ya que “los jóvenes necesitan encontrarse cara a cara”. Comparte este punto de vista Juan Moreno, de la Delegación de Pastoral Juvenil de la Archidiócesis de Madrid, mientras que Jesús Rojano recuerda que “lo digital es un espacio en sí mismo y no un instrumento” (Díaz Tejo, 2020). Para Simó Gras, portavoz y antiguo responsable de Pastoral Juvenil y Vocacional en la Archidiócesis de Tarragona, “lo digital es un complemento, aunque básico”.

En este sentido, el mapa realizado muestra un 17% de actividades únicamente digitales frente a un 70,5% de actividades presenciales y un 2,5% de actividades que combinan ambos espacios.

Para el 48% de las entidades que han respondido al formulario planteado, las iniciativas que realizan son siempre presenciales, mientras que el 55% afirman que son tanto presenciales como *online*. Ninguna de las entidades que ha respondido al cuestionario realiza solo acciones de formación en la fe de los jóvenes en formato *online*. Esta realidad muestra, por un lado, que para las instituciones el espacio *online* es todavía incipiente, y, por el otro, que está alineada con la respuesta de los jóvenes (Figura 6) sobre el espacio digital como lugar de evangelización. En este caso, el 22,5% del total de encuestados en España lo han reconocido como tal. Sin embargo, sobre este tema, Xiskya Valladares recuerda que para ser una Iglesia en salida que va a buscar a los jóvenes que “están fuera”, el espacio digital es la clave. La misionera digital recuerda, en este sentido, que las tecnologías son un ámbito natural y sustancial para todos los jóvenes en general, tanto creyentes como no creyentes. Está de acuerdo Leticia Soberón, quien, aunque subraya que el espacio digital es el lugar “donde los jóvenes se comunican”, hay que tener en cuenta que todavía “no todos tienen acceso a estas plataformas ni herramientas”.

¿Qué prefieren los jóvenes? Según las respuestas y en línea con la afirmación de Bérchez, el 69,6% explican que prefieren iniciativas de formación en la fe en formato presencial, mientras que el 28,3% las prefieren en formato digital. A pesar de esta preferencia, la realidad es que el 36% dicen que están involucrados en iniciativas que son tanto presenciales como *online*, el 60,3%, en acciones que son siempre presenciales, y solo el 3,7%, en actividades que son únicamente *online*.

Digitalmente, cabe señalar las plataformas en las que se encuentran las iniciativas que las entidades llevan a cabo. Instagram es la que acoge más actividades según las organizaciones (42,5% de ellas), seguida de las webs institucionales (37,5%) y también de plataformas de videoconferencia, como Skype, Zoom, Microsoft Teams y otras (32,5%). En menor medida, se realizan acciones también en Facebook (25%), YouTube (15%) y Twitter (10%).

Para los jóvenes participantes, las plataformas más utilizadas son Whatsapp (65%), plataformas de videoconferencia (57,7%), Instagram (56,9%), YouTube (51,8%) y la web institucional de las entidades (44,5%). En menor medida, los jóvenes también aseguran utilizar aplicaciones para orar (30,7%), blogs (10,9%) y Twitter (8%).

A nivel de plataformas digitales, se puede observar como las entidades plantean la mayoría de las acciones en Instagram y las webs institucionales, mientras que los jóvenes focalizan su interés en Whatsapp y YouTube. Es en esta última plataforma en la que solo el 15% de las entidades que han respondido al cuestionario tienen actividad, mientras que el 51,8% de los jóvenes afirman utilizarla.

En este sentido, Bruno Bérchez recuerda que “en España nos faltan *youtubers* católicos buenos que enganchen a los jóvenes”. Sobre este ámbito, el delegado de Pastoral Juvenil de la Archidiócesis de Barcelona subraya, además, que “hay ejemplos en Estados Unidos que saben comunicar, tienen gancho, pero que son teólogos, tienen también contenido”. Un ejemplo de España, en este sentido, sería el sacerdote católico *youtuber* Dani Pajuelo.

Sobre este tema, Juan Moreno asegura que se necesita un buen equilibrio entre forma y contenido. “Estoy muy a favor en que haya mucha profundidad, sobre todo en catequesis y reuniones, cuando se busca profundizar, ya que la vida cristiana está llena de profundidad y significado”, afirma. Sin embargo, destaca que “se pueden hacer cosas sencillas que despierten el interés, que es lo que buscamos, y que también pueden ser expresión de nuestra fe”.

En este sentido, comenta que, según la situación y objetivo, “no siempre hace falta crear una catequesis en YouTube de 10 minutos, igual con un TikTok cristiano ya estás llegando a los jóvenes y llevando nuestra fe”. Desde Madrid, Delgado comparte que algunos proyectos de iglesias protestantes norteamericanas, como Hillsong Church son un buen ejemplo. “Si ellos celebran su fe y usan las redes para vivir su fe sin miedo, ¿por qué nosotros no podemos hacer lo mismo?”.

Noelia Sáenz, delegada de Pastoral Juvenil de la Diócesis de Calahorra-La Calzada-Logroño, explica que “parece que siempre llegamos tarde a todo”. Si ahora es TikTok, Sáenz invita a poner la atención en la realidad aumentada para un futuro próximo: “Es algo que deberíamos empezar a tener muy presente; sin embargo, nadie habla de ello”.

Sobre este tema, Jordi Masegú, responsable del movimiento Life Teen en España, recalca la importancia de la profesionalización y la atención a la calidad y al detalle en la producción de los contenidos digitales. “Las iglesias protestantes hacen una apuesta clarísima para que los videos se vean bien, se escuchen bien, la iluminación esté bien, etc.”. La formación en este aspecto, para Masegú, es clave, “A veces podemos decir que no tenemos los recursos, pues vamos a formarnos, o ver quién nos puede ayudar”. Y es que, según subraya, “Dios todo lo que ha hecho es bello y bonito y nos llama a no ser descuidados y buscar esa calidad en lo que hacemos”.

Francisco García, sacerdote, músico y *youtuber* en Abrera (Diócesis de Sant Feliu de Llobregat), defiende que la música y las redes son un buen espacio de pastoral juvenil, pero su integración en los programas es lenta porque “requiere inversión y no siempre es aceptada en las instituciones”. En su caso, cuenta con apoyo institucional, ya que el mismo cardenal Omella prologa su primer disco, pero echa en falta “poder hacer productos de calidad que atraigan más participación”.

Así, Bérchez sostiene que los jóvenes se implican en un espacio donde se sienten jóvenes, donde hay naturalidad, donde se cuidan los detalles y no se ve a la Iglesia como algo del pasado, sino un espacio donde notan que “se habla su lenguaje y se les capacita para hacer cosas”. Lo comparte Laura Moreno, insistiendo en que “la sociedad en la que viven los jóvenes, el ocio, es de mucho impacto: emocional, tecnológico” y argumenta que “nuestras propuestas no tienen que ser consumistas, pero debe tener la calidad y los lenguajes suficientes para decir que la Iglesia forma parte de la cultura actual y no está en otro momento cultural”. En este sentido, Rafa de la Cruz, de Hakuna, recuerda que “estamos en redes porque es donde nos sabemos mover”, pero señala cómo desde los mismos jóvenes la combinación *online-offline* de las acciones se contempla de una forma muy espontánea y natural.

Participación de los jóvenes

Con respecto precisamente a la participación, cabe señalar que las entidades detectan más asistentes, en términos numéricos, en las actividades presenciales que en las digitales. Así, el 42,5% de las organizaciones que han respondido al cuestionario afirman que sus iniciativas cuentan con una participación de 15-30 personas; el 20%, de 30-50 personas; el 20%, de 0-15 personas; el 12,5%, de 50-100 personas, y el 5%, de más de 500 personas. Estas últimas suelen corresponder a convocatorias muy concretas de retiros o peregrinaciones como las conocidas Javieradas, Lorenzadas o jornadas diocesanas de juventud. Las entidades afirman que las franjas de edad mayoritarias de los participantes son de 18 a 24 años (en el 65% de los casos), de 14 a 18 años (en el 32,5%) y de 25 a 30 años (solo en el 2,5% de los casos).

En la mayoría de las actividades digitales de las entidades (32,5%), la asistencia se asegura que está entre las 0 y las 15 personas. De 30 a 50 personas en el 17,5% de los casos y de 15 a 30 personas en el 15% de los casos. Solo en el 7,5% de las actividades digitales de estas organizaciones la participación es de 50 a 100 personas, y solo en el 5% de los casos es superior a 500 personas. Cabe señalar, además, que el 20% de las entidades afirman no contar con este tipo de iniciativas. En cuanto a las franjas de edad, en este caso, la mayoría de los participantes, el 65%, se encuentran también entre los 18 y los 24 años, mientras que el 32,5% tienen entre 14 y 18 años. Solo el 2,5% de los participantes tienen entre 25 y 30 años.

Cabe señalar, sobre este aspecto, que desde las delegaciones se asegura que la respuesta dada es una media, ya que, en función del tipo de actividad, se pueden concentrar cifras muy dispares de participantes. Así lo comenta Laura Moreno, delegada de Pastoral Juvenil de la Archidiócesis de Madrid, quien recalca las peregrinaciones como las iniciativas más masivas, concentrando a más de 500 personas. Javier García, desde Santiago de Compostela, comenta que, en su caso, la acción que involucra a más jóvenes es la Vigilia de la Inmaculada, que ha llegado a reunir a 800 participantes. Koldo Gutiérrez, director del Centro Nacional Salesiano de Pastoral Juvenil en España, detalla que, en su caso, las iniciativas de formación en diferentes partes del país pueden sumar hasta 10.000 participantes. 10.000 son también los participantes que el movimiento Hakuna concentra entre todas sus actividades, ya repartidas por 10 países⁴, además de España.

Utilizando las plataformas digitales, las entidades reconocen que se han beneficiado en dos aspectos clave principalmente: aumento de la visibilidad de la organización (50% de las entidades) y aumento del público joven y la participación, que suman a la participación presencial, también en el 50% de los casos. En el 2,5% de los casos, este aumento de público en acciones digitales llega de América Latina.

En el 30% de las entidades, gracias a la acción digital, han visto incrementado el interés por recibir más información sobre las iniciativas. El 20% también ven positivamente la creación de red con otras organizaciones, aunque solo el 12,5% aseguran que la acción digital les ha facilitado la participación y coordinación de iniciativas de formación en la fe conjuntas con otras organizaciones similares.

Así lo asegura también Javier García, delegado de Pastoral Juvenil de la Archidiócesis de Santiago de Compostela, quien señala que los encuentros *online* concentran a más participantes porque “entre los mismos jóvenes se convocaban y animaban a participar en un formato más cómodo y accesible”. Para Laura Moreno, delegada de Pastoral Juvenil de la Archidiócesis de Madrid, el digital es un espacio, no un instrumento, y el reto es considerarlo como tal para llevar a cabo también allí una formación en la fe adaptada a los jóvenes que allí se encuentran, y que no son los mismos que participan en las acciones presenciales.

La formación en la fe en tiempos de Covid-19

Desde marzo del 2020, y por el confinamiento provocado por la pandemia de la COVID-19 y las restricciones a la movilidad impuestas por la declaración de estado de alarma en España (Gobierno de España, RDL 463/2020, de 14 de marzo), la situación respecto a la actividad *online* se ha modificado a una velocidad sin precedentes. En este sentido, del total de iniciativas localizadas, el 74,6% son previas a la pandemia, 25,4% se han dado durante o de forma posterior a la situación de confinamiento.

De entre estas, se localizan acciones de reconversión o sustitución de las presenciales durante el confinamiento, por la imposibilidad que ha existido de celebrarlas en las circunstancias habituales. Así, encontramos *Pascuas online*, *Vía Crucis online* –sobre todo, con piezas audiovisuales en YouTube–, cadenas de oración *online* –sobre todo, por Whatsapp–, concursos y juegos por redes sociales, uniendo oración, aprendizaje y arte, e incluso peregrinaciones virtuales, como es el caso de los *Challenges* que ha lanzado la Diócesis de Calahorra y La Calzada-Logroño, que han sido compartidos y promovidos también por otras como la Diócesis de Ávila.

Según Javier García, delegado de Pastoral Juvenil de la Archidiócesis de Santiago, “el espacio digital, antes del confinamiento era simplemente como un tablón de anuncios, la función que tenía era básicamente publicitar las actividades y los encuentros. Pero a partir del confinamiento le hemos dado una vuelta bastante grande, e incluso hemos lanzado iniciativas exclusivamente digitales”.

De hecho, el 75% de las entidades aseguran haber adoptado nuevas iniciativas especialmente a causa de la pandemia, mientras que el 25% afirman no haberlo hecho. En este mismo sentido, el 47,5% de las que aseguran haber lanzado nuevas iniciativas confían en la sostenibilidad y responden que estas nuevas acciones seguirán adelante como complemento de la actividad presencial; el 47,5%, que van a seguir como iniciativas por ellas mismas, y solo el 5%, que no van a seguir con las nuevas acciones.

En este sentido, los jóvenes también aseguran que la pandemia del COVID-19 ha motivado en ellos la participación en nuevas iniciativas. Así, el 54,5% de los participantes aseguran haberlo hecho, frente al 45,5% de jóvenes que indican no haber participado en iniciativas nuevas. Entre estas, destacan la formación *online*, los encuentros de

celebración y reflexiones, por plataformas de videollamadas, rezar *online*, profundizar en las publicaciones o el uso de Instagram para conectar con la comunidad. Para Leticia Soberón, la pandemia ha supuesto una oportunidad, “como ocurre con todas las crisis”. Según ella, “se ha dado un gran salto en digitalización”. A pesar de ello, este salto, insiste, “no basta”. Está de acuerdo Xiskya Valladares, quien insiste en que, a pesar de la oportunidad, la Iglesia no ha entrado en nuevos lenguajes.

En este sentido, Soberón recuerda que “no debemos ser cortoplacistas y debemos escuchar los signos de los tiempos”.

Jordi Masegú admite que ha habido mucha creatividad, pero que el hecho de repensar cómo hacer la pastoral sin un contacto directo “nos supone un reto”. Lo comparte Míriam Blanco, quien asegura que “ha habido parroquias que han llegado a muchos jóvenes con propuestas muy buenas y creativas”. Sin embargo, “nos ha sido difícil llegar a los chicos con vídeos y videoconferencias porque llevaban ya muchas horas delante de la pantalla y estaban cansados”.

Noelia Sáenz, desde Calahorra y La Calzada-Logroño, va más a y subraya que “con el aislamiento, ha aumentado el individualismo, la fe en las vacunas, los respiradores, las decisiones políticas, sanitarias, etc. En definitiva, ha aumentado la fe en el progreso y, en general, casi ha desaparecido la posibilidad de manifestar la fe en Dios”.

Juan Moreno, a pesar de que advierte que “nuestras vidas no están hechas para estar vividas detrás de una pantalla”, ha visto el confinamiento como una oportunidad para vivir momentos de una nueva forma, en los que también estar en comunidad, crear espacios de encuentro y acercarse al otro.

Lo comparte Alicia Ruiz López de Soria, ODN, y sostiene que “la pandemia ha favorecido al protagonismo de los jóvenes en la evangelización”. Así ha sucedido en la comunidad educativa en la que trabaja, donde “se creó un grupo de jóvenes que iban a dinamizar y motivar la pastoral a través de redes sociales y lo han hecho fantásticamente bien”.

Cabe señalar, que, aunque la pandemia ha acercado las actividades a los hogares, ha habido tanto parroquias como personas que, según Miriam Blanco y Jordi Masegú, “se han quedado atrás por falta de medios”. En este sentido, Masegú opina que “los jóvenes deberíamos apoyar un poco a las personas mayores porque para nosotros no es ningún problema conectarnos, pero hay muchas personas mayores que no les llegaba todo esto”.

¿Así pues, va a quedarse lo que ha llegado a causa de la pandemia? Sobre la sostenibilidad de estas iniciativas, el 59,3% de los jóvenes aseguran que van a mantenerse y que complementarán la acción presencial, y el 40,7% consideran que se seguirán realizando por ellas mismas. Ninguno de los jóvenes participantes piensa que estas iniciativas vayan a dejarse de realizar.

Según ellos, los motivos principales son el amplio alcance de las redes, la posibilidad de hacer crecer la comunidad, la flexibilidad que estas plataformas permiten. Sin embargo, como se afirma en una de las respuestas a la encuesta “necesitamos apostar por la digitalización de la Iglesia como un recurso de evangelización y mayor visibilidad de nuestra pastoral. Ahora mismo todavía no lo hemos conseguido y será difícil crecer y fortalecer las acciones que hagamos presencialmente. Tampoco creo que debamos abandonar las actividades/acciones presenciales porque podríamos perder lo humano, aunque debemos llevar esa humanidad al mundo digital”. ¿Cuáles son los retos para dar este paso?

Los retos de la formación en la fe en España

Más allá de los beneficios y resultados, las entidades reconocen retos y necesidades para mejorar su acción en la formación en la fe de los jóvenes. Según la encuesta, en general, las principales preocupaciones son:

En el 60% de los casos destaca la falta de interés o motivación de los jóvenes en las iniciativas. Le sigue la falta de tiempo de los participantes (45%), la falta general de participación (45%), la falta de personal en las instituciones (37,5%), la falta de formación (30%), de financiamiento (25%) y, finalmente, de equipamientos (15%). Algunos de los responsables también señalan la falta de comunicación entre las propias entidades como reto a superar.

Según los jóvenes, las principales dificultades que detectan para implicarse o participar en estas iniciativas son: la falta de tiempo (en el 50,4% de los casos) y la falta de flexibilidad (18%). Los jóvenes, además, apuntan también la preferencia de otro tipo de coordinación o liderazgo de las actividades (en el 17,3%) y la falta de adaptación a sus intereses (8,6%). Según su criterio, para superar los anteriores retos se necesitaría: inversión, profesionalización, flexibilización y escucha de jóvenes y animadores. Con estos ingredientes, se reclaman programas que pongan en el centro la dinámica y valores de los jóvenes del contexto actual, tanto a nivel de contenidos como de ritmos. La clave, en este sentido, vuelve a ser la participación de los mismos jóvenes en el diseño de las iniciativas.

Estas consideraciones se traducen como consecuencia directa de los retos que los expertos entrevistados y participantes del *focus group* plantean en esta investigación: necesidad de adaptación al contexto, falta de formación y de profesionalización (especialmente en acompañamiento, liderazgo y comunicación), falta de coordinación (interna y externa) en las organizaciones, falta de empoderamiento de los mismos jóvenes para liderar el cambio y falta de sostenibilidad de las iniciativas.

1. Necesidad de adaptación al contexto

“Los jóvenes no tienen razones para creer”. Este es para Noelia Sáenz, uno de los principales retos de la formación en la fe de los jóvenes, la llegada a la fe. Para Sáenz, aunque hayan realizado todo el proceso de iniciación cristiana en catequesis o hayan cursado religión en la escuela, “ven el Evangelio, la fe y la teología en las antípodas de muchos parámetros de estos tiempos. La Iglesia: una institución anacrónica”. Por eso, propone crear espacios de diálogo fe-razón-ciencia, “para que la ciencia no lo abarque todo y parezca que la revelación no tiene nada que decirnos”. Lo comparte Liliana Cecilia Guerra, Franciscana Misionera de la Natividad, quien indica que “nos resulta más fácil trabajar con los nuestros, porque los conocemos y estamos cómodos, pero el gran reto es ir hacia los que no nos conocen, hacia los que nunca han oído hablar de Jesús, ni de la Iglesia, ni de la fe. En el Evangelio, Jesús ya nos dice: ‘Tengo otras ovejas que no son de este redil, a ellas también debo traerlas’ (Jn 10,16)”.

En la misma línea, para Juan Moreno, de la Delegación de Pastoral de la Archidiócesis de Madrid, el principal reto es la evangelización, llegar a aquellos que no están en comunidades, grupos o que “no conocen a Cristo”. En este sentido, es necesario “actualizar la pastoral con jóvenes y por parte de los jóvenes”.

Así mismo, los jóvenes encuestados piden “una propuesta renovada que sea capaz de involucrarlos y en la que ellos se sientan a gusto”. Los jóvenes añaden que también es necesario que los coordinadores “escuchen las necesidades y realidades de los animadores de grupos y jóvenes”. Aseguran pues que “las formaciones suelen ser un poco teóricas y alejadas de la realidad joven. Me gustaría que fuesen más tipo taller donde los jóvenes pudiéramos pensar iniciativas concretas y consensuadas para hacernos presentes en el mundo”.

2. Falta de formación y de profesionalización, especialmente en acompañamiento, liderazgo y comunicación

En esta línea habla también Javier García, delegado de Pastoral Juvenil en Santiago de Compostela, quien explica que hay pocos jóvenes y adultos que trabajen con jóvenes y que “estén formados y puedan dirigir el acompañamiento necesario”. Insiste en ello Leticia Soberón, quien subraya que el desafío formativo es “urgente e imprescindible”.

Por su parte, los jóvenes encuestados reclaman que se valoren los dones de la persona, que se potencie el papel de los laicos y que se promueva la inversión en profesionalización de las acciones. Según responden, “es importante apostar por la profesionalización y eso requiere de personas formadas en sus respectivos ámbitos, ya no solamente como laicos comprometidos, sino también como trabajadores laicos dentro de la Iglesia”, y añaden que deberían ser “especialistas que nos pudieran dar algunos temas concretos e ir profundizando en nuestra fe”.

Lo comparte Koldo Gutiérrez, quien subraya que “la formación de acompañantes es una gran debilidad, por eso es también una gran prioridad para la pastoral juvenil”. Además, el director del Centro Nacional Salesiano de Pastoral Juvenil distingue cuatro líneas de trabajo que considera prioritarias: el trabajo conjunto de las organizaciones; centrarse en lo esencial, que es el Evangelio; fortalecer el carácter misionero de la pastoral juvenil para que los jóvenes estén en las realidades sociales, y cuidar y formar a las personas en contenidos y habilidades, como las que requiere el mundo digital.

Cabe añadir que las acciones digitales conllevan propiamente retos inherentes. Así, se ha preguntado de forma explícita a los responsables si cuentan en sus entidades con la formación y la financiación necesarias para llevar a cabo iniciativas de formación en la fe de los jóvenes en el espacio *online*. En este sentido, el 64,1% aseguran no contar con formación específica y el 81,6%, no tener financiación específica para estas finalidades.

Más allá del mundo digital, la comunicación en sí misma se detecta como un reto a abordar en las instituciones que trabajan en formación en la fe. Para Liliana Cecilia Guerra, la proximidad y la transparencia son clave, y señala que es necesario “mostrarnos como somos y promover una pastoral del encuentro, en la que todos quepan”. La comunicación supone una parte fundamental de este encuentro y el espacio digital aumenta el alcance y el conocimiento sobre las instituciones.

En este sentido, la presente investigación ha detallado, de entre las entidades rastreadas que presentan iniciativas de formación en la fe de los jóvenes, cuántas tienen un espacio web dedicado especialmente a esta formación, un total de 59. Son solo 29 las que dedican un espacio en su portal web a explicar de forma transparente su plan o estrategia de pastoral juvenil.

En algunas de ellas, el equipo de investigación y, por consiguiente, las personas que estén interesadas en sus actividades han encontrado un aspecto que puede suponer una barrera para localizarlas y que está precisamente vinculado a la comunicación: su nombre. Así, portales como www.paramilavidaescristo.es, www.enredadios.com, www.descubre.es o www.wadi.es cuentan con una denominación que, externamente, puede hacer difícil su localización, por no deducir su vínculo con alguna entidad eclesial o de formación en la fe de los jóvenes. De hecho, en algunos casos, se ha llegado a ellas a través de las redes sociales y no porque estén enlazadas en algún apartado de la página web principal de la entidad a la que pertenecen.

3. Falta de coordinación, interna y externa en las organizaciones

Como avanzaba Koldo Gutiérrez, la coordinación entre entidades sería también un aspecto que no solo aumentaría la efectividad de las acciones, sino que ayudaría a resolver algunos de los retos comentados. Lo comparte Laura Moreno, quien también aboga por esta necesidad.

Para Noelia Sáenz, el problema es que se trabaja en departamentos estancos y “cuando la realidad juvenil es pobre, todas intentan llamar a los pocos jóvenes que manifiestan ser creyentes, hasta saturarlos en muchos casos”. Así, recuerda el carácter misionero de la pastoral que pide el Papa y subraya la necesidad de unas pastorales unidas. Desde la Conferencia Episcopal, Raúl Tinajero reitera la oportunidad que supone realizar esta tarea en comunión. Acciones conjuntas planificadas como es la Peregrinación Europea de Jóvenes a Santiago de Compostela en 2021 se presentan como una ocasión en este sentido.

Según Noelia Sáenz, la consecuencia de la falta de coordinación puede ir mucho más allá. Para ella, “la propia falta de compromiso de los jóvenes, de disponibilidad de adultos para acompañarlos y la falta de unidad pastoral, también en las escuelas, lleva a que los jóvenes se desvinculen de todo lo relacionado con la fe”, y añade, también porque “no hay continuidad”.

4. Falta de sostenibilidad de las iniciativas

Lo que señala Noelia Sáenz con relación a la sostenibilidad de las iniciativas es uno de los retos que también se han señalado en las entrevistas y las encuestas. Así opina también Laura Moreno, quien explica que tanto el Sínodo como *Christus vivit* “nos llevan a una pastoral de procesos y no de acciones independientes”.

Así, según Bruno Bérchez, “hay una cierta tendencia a llenar el calendario de actividades, pero igual necesitamos hacer menos pero que sean mejores”. Para él, sería mejor evitar “el bombardeo de iniciativas y promover actividades muy cuidadas y con mucho protagonismo y participación de los mismos jóvenes”.

De hecho, los jóvenes encuestados aseguran no disponer de suficiente tiempo para participar en la gran oferta de actividades en las que se implicarían de la forma como están planteadas por obligaciones académicas o laborales. Así pues, ¿se realiza una formación en la fe adaptada a los jóvenes y a sus tiempos?

5. Falta de empoderamiento de los mismos jóvenes para liderar el cambio

Algunas de las entidades analizadas ya llaman a su departamento de formación en la fe de los jóvenes Delegación de Pastoral Juvenil con Jóvenes, una preposición no inocente, ya que los pone en el centro de su estrategia.

Jordi Masegú, de LifeTeen, plantea como reto el cómo vivir en el contexto actual siendo cristiano. Para él, la formación en la fe debe acompañar a los jóvenes para “no ser solo cristianos de domingo y llevar nuestra fe fragmentada o en los sitios como la parroquia”, sino que, como añade, “me gustaría contar con un apoyo que me ayudara a vivir mi fe más plenamente día a día y en todos los aspectos: en el sitio donde trabajo, la universidad,

con mis amigos cuando me voy de fiesta... porque ahí también tiene que estar presente mi fe”.

Esta realidad urge, según Noelia Sáenz, a ayudar a nuestros jóvenes, a pensar y sentir de forma integrada, para que lleguen a ser la mejor versión de sí mismos, con mucha paciencia y mucho discernimiento por nuestra parte, ya que explica que “estamos ante una generación marcadamente emotiva o sentimental, que toma decisiones con criterios más emotivos que racionales”.

Esta adaptación al contexto, ya planteada como reto al inicio de este apartado, se manifiesta como clave en los casos de éxito localizados. De hecho, se detecta que el número de iniciativas organizadas por las instituciones no siempre es proporcional al tamaño de las entidades analizadas o de la división territorial a la que pertenecen. Así, se localizan más de una veintena de iniciativas en las archidiócesis de las dos ciudades más grandes de España, Madrid y Barcelona. Sin embargo, les siguen de muy cerca a nivel de iniciativas organizadas y de capacidad de convocatoria y participación diócesis como Calahorra y La Calzada-Logroño, Ávila o Toledo.

‘Christus vivit’, el camino

Esta investigación se propone también medir el nivel de adaptación de las iniciativas existentes en España a las recomendaciones del papa Francisco en la Exhortación Apostólica Postsinodal *Christus vivit*. De las entidades que han respondido al formulario, el 42,5% aseguran que han adaptado acciones que ya funcionaban para alinearlas con el texto, el 30% afirman haber creado nuevas acciones alineadas a la Exhortación, mientras que el 20% explican no haber adaptado su acción a estas recomendaciones por el momento.

Así, se ha pedido a las entidades encuestadas que autoevalúen, en una puntuación del 1 al 5 (siendo 1 la mínima puntuación y 5 la máxima), su nivel de adaptación a la Exhortación; primero en general y posteriormente en particular, haciendo referencia a algunos puntos concretos del texto del Papa.

Como muestra la figura siguiente, la mayoría de las entidades (el 42,5% de las mismas), se ubican a medio camino, es decir, se puntúa con un 3, mientras que el 32,5% lo hacen con un 4 y solo el 10%, con un 5, es decir, considerando la adaptación total a la Exhortación. El 15% se ubican por debajo de 3, situándose así en una fase muy incipiente de adaptación al texto del Papa.

En particular, y en consenso con Porticus Iberia, se han considerado para esta autoevaluación de las entidades los siguientes puntos de la Exhortación Apostólica Postsinodal *Christus vivit*: 87 sobre digitalización, 21 sobre experiencias de oración y adoración, 215 sobre la acción en comunidad, 234 sobre diversidad y apertura de las iniciativas, 240 sobre pastoral misionera y 244 sobre los perfiles de los acompañantes de los jóvenes en esta formación de la fe. Las notas que las organizaciones se otorgan en este sentido son las siguientes:

El punto 87 se refiere al papel del espacio digital, web y redes sociales, como oportunidad para el diálogo y el encuentro. Para el Papa, son un “lugar irrenunciable” de formación en la fe. Sobre este aspecto, las entidades admiten mayoritariamente, encontrarse a medio camino, ya que solo el 20% se identifican con la máxima puntuación en este aspecto. Un resultado alineado con el análisis de Díez Bosch et al. (2018), a pesar de ser este previo a la pandemia del COVID-19. Sobre este aspecto, Bruno Bérchez indica que se deben considerar las redes “una recepción de jóvenes muy importante que no se puede desaprovechar”.

El punto 214 de la Exhortación habla de la promoción y mantenimiento de los momentos de encuentro personal con la experiencia de Dios, a través de varios recursos, desde canciones, pasando por momentos de adoración e incluso, según señala el Pontífice, con estímulos de las redes sociales. Sobre este tipo de iniciativas, las entidades se ponen, en su mayoría (55%), la segunda nota más alta. Según el rastreo web, de hecho, este tipo de actividades suponen más del 30% del total de las iniciativas encontradas, en varios formatos y plataformas.

Para algunos entrevistados y participantes de los *focus groups*, como Noelia Sáenz, Javier García o Liliana Cecilia Guerra, este aspecto es esencial y va a ser la clave para que los participantes sigan o no comprometidos con las actividades.

Crear comunidad es el mensaje principal del punto 215 de *Christus vivit* y, en este aspecto, la mayoría de las organizaciones participantes (50%) se puntúan también con la segunda nota más alta, admitiendo que están trabajando en ello. Cabe recordar que, de las 633 iniciativas localizadas, el 61% se han realizado con partenariados de más de una institución y que la coordinación, y el trabajo en comunión, como apunta Raúl Tinajero, es una vía necesaria que lleva a la creación y fortalecimiento de la comunidad (Díez Bosch et al., 2015).

Por su parte, el punto 234 de la Exhortación se refiere a una pastoral juvenil abierta, que acompañe a todos desde todas sus vertientes. El 45% de las entidades también se puntúan con un 4 en este aspecto, el cual se ha tratado ampliamente en las entrevistas y *focus groups*. Sobre el tema, los jóvenes, delegados y monitores insisten en la necesidad de que se realice un acompañamiento en todos los momentos y aspectos del joven, y que laicos y religiosos encargados de ello cuenten con una formación y profesionalización consolidada para ello (Gutiérrez, 2019).

El carácter misionero de la pastoral juvenil ocupa el punto 240 del texto tratado. Las iniciativas que la promueven suponen el 20% del total de iniciativas rastreadas, y para las organizaciones esta tarea se está realizando casi al cien por cien. Así lo indica la nota elevada que se otorgan el 37,5% de las entidades encuestadas. Sobre la pastoral misionera, Noelia Sáenz reitera que no puede formar parte de un plan fragmentado, sino que tiene que contar con el compromiso de un núcleo consolidado que trabaja con una estrategia y en clave de procesos. Como en otros aspectos, los entrevistados en su mayoría, especialmente Xiskya Valladares y Leticia Soberón, consideran también las redes como espacio de misión.

Finalmente, el punto 244 insiste en la profesionalización de religiosos y laicos en el acompañamiento, considerado, como se ha comentado, esencial por todos los actores consultados. Para Xiskya Valladares, en este sentido, la Iglesia debe tener muy en cuenta a los laicos.

En general pues, y según muestran los resultados, las organizaciones se consideran, en su mayoría, más fuertes en lo que se refiere a experiencias de oración y adoración, creación de comunidad, apertura y diversidad de las iniciativas, pastoral misionera y perfil cualificado de los encargados del acompañamiento de los jóvenes. En todos estos aspectos, la mayoría de las entidades se han puntuado con un 4. Lo han hecho mayoritariamente con un 3 en digitalización, por lo que se sitúan trabajando en ello, aunque consideran que es necesario avanzar más.

El 53,7% de los jóvenes que han respondido el cuestionario aseguran conocer la Exhortación Apostólica Postsinodal *Christus vivit*, frente al 46,3% que dicen no conocerla. Los que han contestado afirmativamente explican haber reflexionado sobre ella en las delegaciones de pastoral de sus respectivas diócesis, porque siguieron el sínodo muy de cerca, o porque, en el caso de Santiago de Compostela, siguen los podcasts sobre el texto que la Delegación de Juventud facilita.

El 23,6% de estos participantes dicen que *Christus vivit* se implementa en sus organizaciones y guía su acción; el 26,9% afirman que lo están implementando de forma progresiva; el 34,6%, sin embargo, no saben si la Exhortación influye en la acción que realizan. Por otro lado, el 7,7% aseguran que no la consideran en su actividad.

En este sentido, destacan algunas diócesis como la de Santiago de Compostela, por incorporar el documento en su acción. En este caso, según explica su delegado de Pastoral Juvenil, “el contenido del propio sínodo a nosotros nos dio pie para generar un sínodo aquí en la diócesis, que los jóvenes fueran protagonistas representando a sus zonas”. De este modo, aterrizaron las propuestas del sínodo y de *Christus vivit* a la realidad de la zona. “Nuestra idea es aprovechar el tirón de grandes encuentros en un periodo de tres años –desde el sínodo (2018) hasta la Jornada Mundial de la Juventud en Lisboa (2023)– para sacar rédito pastoral”, señala.

Conclusiones y propuestas

La presente investigación, a través de la metodología detallada y los resultados presentados, expone, a continuación, las principales conclusiones y propuestas que de ellas se derivan a partir de los resultados obtenidos. Estos se resumen en la siguiente tabla que alinea los retos detectados y detallados anteriormente con las propuestas que el equipo de investigación plantea.

Tal como se ha planteado en las entrevistas, los *focus groups*, las encuestas y se ha localizado en el monitoreo web, se precisan:

1. Acciones e iniciativas que, fieles a la esencia, muestren una Iglesia en salida, que hable el lenguaje del mundo actual, que comparta sus incertidumbres y lo haga en todas sus plataformas

Se reclama una formación en la fe adaptada al contexto y que no solo integre a los jóvenes ya creyentes y lo haga en todos los momentos de su vida, sino que también llegue a aquellos que no creen.

Lo afirma Javier García, quien comenta que “la carencia fundamental ahora mismo no es tanto formar a los jóvenes que tenemos, sino llamar a los que no vienen, que son la mayoría”. Así, Liliana Cecilia Guerra recuerda la importancia de que esta formación en la fe sea también una “pastoral de los alejados”, ya que, como recuerda Laura Moreno “en algunos sectores, hay tal secularización que la presencia de la fe no es una opción”. Sobre este aspecto, Luis Manuel Suárez subraya que “la propuesta cristiana no siempre va con el entorno”.

En este sentido, se debe trabajar por escuchar, salir y adaptarse al entorno y a los tiempos. Sobre este tema, Bruno Bérchez subraya: “He visto como gente mayor intenta salvar iniciativas que en su época funcionaron, aunque no haya jóvenes que lo sigan; y al revés, jóvenes con ganas de hacer cosas pero que no encuentran apoyo”. De este modo, admite que “a veces haces algo, y te cuesta mucho dejarlo, pero tenemos que aprender a tener más flexibilidad, el espíritu se mueve y si las cosas no funcionan no pasa nada”.

Para Liliana Cecilia Guerra, el Evangelio ya destaca que “a vino nuevo, odres nuevos” (Mc. 2,18). Y se pregunta: “¿No estará sucediendo que nos empeñamos en meter ese vino nuevo que nos quiere comunicar el Espíritu, en odres viejos y rancios? Argumenta que siempre se ha hecho así huele a acomodamiento, a querer quedarse en las zonas de confort, sin arriesgar ni apostar por la vida”. Para ella, “debemos dejarnos interpelar, incluso aceptar que se pongan en entredicho modelos o estilos de vida que ya no dicen nada a las nuevas generaciones”.

Esta adaptación, como se ha detallado, requiere flexibilidad, presencia *online* y *offline*, atención al mundo exterior, pero también, al interior. En ello insisten Alicia Ruiz López de Soria y Koldo Gutiérrez, quienes señalan la importancia de “fomentar la espiritualidad y de realizar formación en discernimiento”, como dice el capítulo 5 de *Christus vivit*. En este sentido, Aurora González, de la Delegación de Pastoral Juvenil de la Diócesis de Plasencia, asegura que las iniciativas espirituales, a veces, cuestan más, ya que a los jóvenes “no siempre les gusta entrar en profundidad a analizar temas sobre sí mismos”.

Los entrevistados coinciden que el éxito final de las iniciativas, sean virtuales, presenciales o híbridas, es que consigan que los jóvenes se sientan acompañados.

2. Formación y recursos destinados a la capacitación de personas laicas y consagradas en las organizaciones

El mencionado acompañamiento no es baladí. Según los resultados obtenidos, se necesita destinar recursos a la formación, especialmente en acompañamiento, liderazgo y comunicación, de laicos y consagrados en las entidades que realizan formación en la fe en España y Portugal. “Necesitamos hombres y mujeres de Dios que ayuden y acompañen para que la persona se encuentre con Jesús”, afirma Liliana Cecilia Guerra y comparte Koldo Gutiérrez. También lo manifiesta Antonio Jiménez Amor, de Cartagena, quien insiste que estos profesionales deben tener la formación para favorecer “el acompañamiento y la acogida de Dios por parte de los jóvenes”. Para Noelia Sáenz, desde el acompañamiento, se debe provocar “la apertura del joven a la experiencia del Encuentro con Cristo y, solo desde esa experiencia, nuestros jóvenes podrán ser misioneros en los ambientes en los que se mueven ordinariamente, incluidas las redes sociales, y en otros espacios de misión (sus parroquias de origen, etc.)”. Así, esta profesionalización debe conseguir “promover la relación física (real y no digital) interpersonal y comunitaria del joven, donde pueda identificar su individualidad (cada persona es única e irrepetible), reconociendo los riesgos del individualismo en su desarrollo y realización integral como persona”.

Así, en esta investigación, se ha reconocido la profesionalización en comunicación como un elemento principal que contribuya a este acompañamiento. En este sentido, esta es una de las peticiones que ha surgido de forma más reiterada. Así lo han destacado participantes como Jordi Massegú, de Life Teen, o José Andrés Sánchez, de Godly Play. Sobre este aspecto, Francisco García, sacerdote de la Parroquia de Abrera y músico *youtuber* cristiano, destaca que “todo lo que hagamos tiene que ser de calidad”.

Desde la realidad de las congregaciones, Liliana Cecilia Guerra habla de las posibles reticencias que causa la comunicación, especialmente la digital, al ser “un espacio donde fácilmente los jóvenes nos interpelan, nos cuestionan, y creo que todavía no estamos suficientemente preparados para entrar en un debate a este nivel, libre de prejuicios, de tabúes que todavía impiden entrar en confrontación, en diálogo abierto y transparente con los jóvenes”.

Para Javier García, las redes deben estar gestionadas profesionalmente porque son ya un lugar de primer anuncio, se demuestra que es donde están los jóvenes y donde aumenta la participación de las actividades.

La formación es, sin lugar a duda, una de las grandes apuestas a realizar, tal como comparten todos los participantes en esta investigación, las instituciones, pero también los mismos jóvenes.

3. Herramientas de coordinación interna y externa de la acción, que tengan en cuenta las peculiaridades de las comunidades

Como se ha señalado, la coordinación se detecta, desde las organizaciones y desde la perspectiva de los jóvenes participantes, como un aspecto necesario para desarrollar los programas de formación en la fe, tanto en España como en Portugal. Se insiste en la necesidad de aunar esfuerzos sin dejar de lado las peculiaridades de cada realidad pastoral. Así lo asegura Noelia Sáenz, quien destaca que “muchas de ellas están carentes de la referencia juvenil y esto las empobrece”.

Laura Moreno, desde la Archidiócesis de Madrid, reitera que para superar los retos que se ponen sobre la mesa en la pastoral juvenil “se necesita coordinación”. Según ella, está muy vinculada con otros aspectos clave, como la sostenibilidad de los programas, o la adaptación al entorno de estos. Moreno añade que “hoy en día se hacen actividades que están muy bien, pero necesitamos equipos que piensen la dimensión del arte, la sociología, la afectividad, las nuevas identidades juveniles que no son asumidas hoy en día pero que son realidades de ellos”. Para conseguirlo, bajo su mando, en Madrid se va a apostar por crear un observatorio o centro de formación y de recursos juveniles muy potente. Este proyecto tiene el objetivo de “ayudar a los grupos con un recurso que, por un lado, tiene una dimensión diocesana y que, por otro, se desarrolla muy localmente y con sus características”.

Luis Manuel Suárez, desde CONFER, destaca la coordinación también como escudo frente a la sobrecarga de oferta con la que cuentan los jóvenes, “tenemos mucha competencia, dentro y fuera de la Iglesia”. Y tal como los mismos jóvenes aseguran en la encuesta, les falta tiempo para poder participar en aquellas acciones que les interesan y con el nivel de compromiso que les gustaría.

Se destaca, pues, que los retos y soluciones propuestos aparecen ya en este punto interrelacionados y son interdependientes unos de los otros. Razón de más para trabajar en la coordinación como meta.

4. Programas y herramientas que promuevan una formación en la fe de procesos y no solo de actividades y que incluyan un análisis y monitoreo continuado de los programas e iniciativas

“En *Christus vivit* y en el Sínodo, el Papa nos invita a pasar de una pastoral centrada en actividades a una pastoral centrada en procesos formativos, comunales, espirituales y misioneros”, explica Laura Moreno.

Y es que la sostenibilidad de las iniciativas se detecta, según las instituciones, como un factor clave para el éxito de las iniciativas. Para Noelia Sáenz, “no resulta efectivo ir a golpe de actividad, y las propuestas realizadas por las pastorales son, en general, actividades puntuales”. El motivo, según ella, es que se han llevado a cabo sin equipo de jóvenes comprometidos en la organización, que formen un núcleo permanente, misionero, para poder invitar a otros jóvenes. La falta de continuidad también se da porque se tratan temas más tradicionales de la fe o de la Iglesia “que no les llaman la atención”.

La continuidad, de hecho, se presenta como un valor necesario en un entorno marcado por la aceleración y la velocidad (Rosa, 2019). En una sociedad de valores líquidos, “¿cómo presentar un mensaje de eternidad en una plaza pública donde todos los mensajes aparecen y se van continuamente?”, se pregunta Antonio Jiménez Amor, delegado de Pastoral Juvenil de la Diócesis de Cartagena.

En este sentido, la clave de la continuidad estará también centrada en la capacidad de las instituciones de monitorear y evaluar de forma constante y continuada el desarrollo de sus programas y el nivel de cumplimiento de los propios objetivos que los mismos alcanzan. Así pues, las iniciativas que se pongan en marcha destinadas a este monitoreo serán también necesarias para garantizar esta pastoral de procesos y de no acciones individuales que pueden llegar a no consolidarse.

5. Formación en la fe con jóvenes: Acciones y estrategias que puedan contar con el liderazgo de los mismos jóvenes

Que los escuchen. Esta es la principal necesidad que manifiestan los jóvenes y pone de manifiesto la necesidad que muchas instituciones ya señalan de ponerles en el centro y al mando de algunas estrategias y programas de formación en la fe.

“Se trata de que se sientan protagonistas”, argumenta José García, y que se sientan interpelados porque las iniciativas responden a sus incertidumbres, inquietudes, preocupaciones, intereses y están en los espacios en los que ellos se mueven, hablando su mismo lenguaje (Bérchez, 2020).

“Este es el gran cambio tras el Sínodo”, enfatiza Laura Moreno, “el pasar de una formación en la fe de los jóvenes a una formación en la fe con los jóvenes”. En iniciativas muy efectivas como el mismo grupo Hakuna, LifeTeen o los mismos Challenges virtuales de La Rioja, los jóvenes crean acciones para jóvenes. Rafa de la Cruz y Fernando Gil recuerdan que Hakuna surge como movimiento desde los jóvenes en el marco de la Jornada Mundial de la Juventud en Río de Janeiro y que avanza porque “da respuesta a necesidades que van surgiendo en los mismos jóvenes de forma espontánea”. Además, se trata de una acción en la que los jóvenes se integran de unos a otros, con la lógica del *word-of-mouth*.

Moreno recuerda que “la formación no tiene que ser solamente tradicional, racional, sino que tiene que haber un proceso de personalización, en el que el mundo afectivo, de relaciones y de compromiso, de actuación, estén ciertamente relacionados, que haya un fuerte acompañamiento grupal y personal”.

Insisten en este aspecto los jóvenes encuestados, quienes indican que darles más voz, espacio y empoderarles puede ser un paso para la necesaria adaptación al contexto de muchos programas de formación en la fe.

Esta plaza pública es el mundo en el que los jóvenes viven y desarrollan su fe. Está parcelada en ámbitos presenciales y virtuales, pero a la vez es más amplia y tiene más alcance que nunca. Lo que las propuestas y necesidades presentadas señalan es la necesidad de que la formación en la fe se rijan por unos valores que permitan crecer en el entorno actual: formación, comunidad, empatía, escucha y sostenibilidad.

En conclusión

A modo de conclusión, la presente sección resume los principales resultados expuestos previamente en forma de respuestas a las preguntas que se proponían al inicio del estudio. Se contemplan, pues, los aspectos más destacados sobre la formación en la fe de los jóvenes localizados en España.

¿Cuál es la situación actual de la formación en la fe de los jóvenes (14-30 años) en España y Portugal, y cuáles son los principales cambios que se requieren para que esta formación esté alineada con las recomendaciones del Sínodo de Jóvenes y de la Exhortación Apostólica Postsinodal *Christus vivit* (capítulo 7)?

La formación en la fe de los jóvenes en España y Portugal está en constante cambio, un cambio que se desarrolla a niveles, ritmos y con dinámicas distintas según las diócesis y la situación y contexto de cada una de ellas. De este modo, se han localizado diócesis e instituciones líderes en el lanzamiento y desarrollo de iniciativas eficaces y consolidadas de formación en la fe de los jóvenes. En paralelo, se ha detectado la preocupación de algunos agentes por la continuidad de algunos programas y el interés y seguimiento de

estos por parte de los jóvenes. Los retos localizados en este sentido han sido los cinco siguientes:

1. Necesidad de adaptación al contexto.
2. Falta de formación y de profesionalización, especialmente en acompañamiento, liderazgo y comunicación.
3. Falta de coordinación, interna y externa en las organizaciones.
4. Falta de sostenibilidad de las iniciativas.
5. Falta de empoderamiento de los mismos jóvenes para liderar el cambio.

Y es que, precisamente, los programas e iniciativas localizados que han demostrado eficacia son los que han reunido los anteriores ingredientes: escucha al contexto, profesionalización de los agentes de formación, coordinación, continuidad y empoderamiento de los jóvenes.

Por estos motivos, todas ellas se presentan alineadas con las recomendaciones del Sínodo de Jóvenes, explicitadas también en la Exhortación Apostólica Postsinodal *Christus vivit*.

¿Quiénes son los principales actores que lideran este cambio?

Los actores que lideran el cambio principalmente son los mismos jóvenes. Aquellos programas e iniciativas en los que tienen un rol relevante, en los que se les ha escuchado o bien los que ellos mismos lideran, son los que demuestran contar con más eficacia y continuidad. De hecho, estas iniciativas mencionadas demuestran que, si las instituciones de la Iglesia y los jóvenes van de la mano, los programas funcionan.

¿Cuál es el rol del sistema educativo en la formación en la fe?

Según los resultados obtenidos, el sistema educativo tiene un rol clave, aunque no principal para los jóvenes en cuanto a la formación en la fe. Y es que las instituciones consultadas consideraron escuelas y universidades el segundo espacio de formación en la fe más importante para los jóvenes después de la parroquia, mientras que los jóvenes consultados primaron otros espacios antes que las escuelas, como sus grupos de amigos. Sin embargo, se coincide en la importancia de las escuelas como espacios de primer anuncio, como agentes previos a la parroquia. Se ha destacado también la importancia de la coordinación y de la participación de los centros educativos en encuentros y jornadas donde se den a conocer proyectos de innovación de formación en la fe, así como el relevante papel de las familias para que la base de fe de las escuelas tenga continuidad.

LA SOLANA

La fidelidad a la visita de Dios para la generación que viene⁴⁵

Papa Francisco

En nuestro itinerario de catequesis sobre el tema de la vejez, hoy miramos al tierno cuadro pintado por el evangelista san Lucas, que llama a escena a dos figuras de ancianos, Simeón y Ana. Su razón de vida, antes de despedirse de este mundo, es la espera de la visita de Dios. Esperaban que Dios viniera a visitarles, es decir Jesús. Simeón sabe, por una premonición del Espíritu Santo, que no morirá antes de haber visto al Mesías. Ana iba cada día al templo dedicándose a su servicio. Ambos reconocen la presencia del Señor en el niño Jesús, que colma de consuelo su larga espera y serena su despedida de la vida. Esta es una escena de encuentro con Jesús, y de despedida.

¿Qué podemos aprender de estas dos figuras de ancianos llenos de vitalidad espiritual?

Primero, aprendemos que la fidelidad de la espera afina los sentidos. Por otro lado, lo sabemos, el Espíritu Santo hace precisamente esto: ilumina los sentidos. En el antiguo himno *Veni Creator Spiritus*, con el que invocamos todavía hoy al Espíritu Santo, decimos: «*Accende lumen sensibus*», enciende una luz para los sentidos, ilumina nuestros sentidos. El Espíritu es capaz de hacer esto: agudiza los sentidos del alma, no obstante los límites y las heridas de los sentidos del cuerpo. La vejez debilita, de una manera u otra, la sensibilidad del cuerpo: uno es más ciego, otro más sordo... Sin embargo, una vejez que se ha ejercitado en la espera de la visita de Dios no perderá su paso: es más, estará también más preparada a acogerla, tendrá más sensibilidad para acoger al Señor cuando pasa. Recordemos que una actitud del cristiano es estar atento a las visitas del Señor, porque el Señor pasa en nuestra vida con las inspiraciones, con la invitación a ser mejores. Y san Agustín decía: “Tengo miedo de Dios cuando pasa” – “¿Pero por qué tienes miedo? – “Sí, tengo miedo de no darme cuenta y dejarlo pasar”. Es el Espíritu Santo que prepara los sentidos para entender cuándo el Señor nos está visitando, como hizo con Simeón y Ana.

Hoy más que nunca necesitamos esto: necesitamos una vejez dotada de sentidos espirituales vivos y capaz de reconocer los signos de Dios, es más, el Signo de Dios, que es Jesús. Un signo que nos pone en crisis, siempre: Jesús nos pone en crisis porque es «señal de contradicción» (Lc 2,34), pero que nos llena de alegría. Porque la crisis no te lleva a la tristeza necesariamente, no: estar en crisis, sirviendo al Señor, muchas veces te da paz y alegría. La anestesia de los sentidos espirituales —y esto es feo— la anestesia de los sentidos espirituales, en la excitación y en el entumecimiento de los corporales, es un síndrome generalizado en una sociedad que cultiva la ilusión de la eterna juventud, y su

⁴⁵ Catequesis durante la audiencia general del miércoles, 30 de marzo de 2022.

rasgo más peligroso está en el hecho de que esta es mayoritariamente inconsciente. No nos damos cuenta de estar anestesiados. Y esto sucede: siempre ha sucedido y sucede en nuestra época. Los sentidos anestesiados, sin entender qué sucede; los sentidos interiores, los sentidos del espíritu para entender la presencia de Dios o la presencia del mal, anestesiados, no distinguen.

Cuando pierdes la sensibilidad del tacto o del gusto, te das cuenta enseguida. Sin embargo, la del alma, esa sensibilidad del alma puedes ignorarla durante mucho tiempo, vivir sin darte cuenta de que has perdido la sensibilidad del alma. Esta no se refiere simplemente al pensamiento de Dios o de la religión. La insensibilidad de los sentidos espirituales se refiere a la compasión y la piedad, la vergüenza y el remordimiento, la fidelidad y la entrega, la ternura y el honor, la responsabilidad propia y el dolor ajeno. Es curioso: la insensibilidad no te hace entender la compasión, no te hace entender la piedad, no te hace sentir vergüenza o remordimiento por haber hecho algo malo. Es así: los sentidos espirituales anestesiados confunden todo y uno no siente, espiritualmente, cosas del estilo. Y la vejez se convierte, por así decir, en la primera pérdida, la primera víctima de esta pérdida de sensibilidad. En una sociedad que ejerce principalmente la sensibilidad por el disfrute, disminuye la atención a los frágiles y prevalece la competencia de los vencedores. Y así se pierde la sensibilidad. Ciertamente, la retórica de la inclusión es la fórmula de rito de todo discurso políticamente correcto. Pero todavía no trae una real corrección en las prácticas de la convivencia normal: cuesta que crezca una cultura de la ternura social. No: el espíritu de la fraternidad humana —que me ha parecido necesario reiterar con fuerza— es como un vestido en desuso, para admirar, sí, pero... en un museo. Se pierde la sensibilidad humana, se pierden estos movimientos del espíritu que nos hacen humanos.

Es verdad, en la vida real podemos observar, con gratitud conmovida, muchos jóvenes capaces de honrar hasta al fondo esta fraternidad. Pero precisamente aquí está el problema: existe un descarte, un descarte culpable, entre el testimonio de esta savia vital de la ternura social y el conformismo que impone a la juventud definirse de una forma completamente diferente. ¿Qué podemos hacer para colmar este descarte?

De la historia de Simeón y Ana, pero también de otras historias bíblicas de la edad anciana sensible al Espíritu, viene una indicación escondida que merece ser llevada a primer plano. ¿En qué consiste, concretamente, la revelación que enciende la sensibilidad de Simeón y Ana? Consiste en el reconocer en un niño, que ellos no han generado y que ven por primera vez, el signo seguro de la visita de Dios. Ellos aceptan no ser protagonistas, sino solo testigos. Y cuando un individuo acepta no ser protagonista, sino que se involucra como testigo, la cosa va bien: ese hombre o esa mujer está madurando bien. Pero si tiene siempre ganas de ser protagonista no madurará nunca este camino hacia la plenitud de la vejez. La visita de Dios no se encarna en su vida, de los que quieren ser protagonistas y nunca testigos, no los lleva a la escena como salvadores: Dios no se hace carne en su generación, sino en la generación que debe venir. Pierden el espíritu, pierden las ganas de vivir con madurez y, como se dice normalmente, se vive con superficialidad. Es la gran generación de los superficiales, que no se permiten sentir las cosas con la sensibilidad del espíritu. ¿Pero por qué no se lo permiten? En parte por pereza, y en parte porque ya no pueden: la han perdido. Es feo cuando una civilización pierde la sensibilidad del espíritu. Sin embargo, es muy bonito cuando encontramos ancianos como Simeón y Ana que conservan esta sensibilidad del espíritu y son capaces de entender las diferentes situaciones, como estos dos entendieron que esta situación que estaba ante ellos era la manifestación del Mesías. Ningún resentimiento y ninguna recriminación por esto, cuando estoy en este estado de quietud. Sin embargo, gran conmoción y gran consolación cuando los sentidos espirituales están todavía vivos. La conmoción y la consolación de poder ver y anunciar que la historia de su generación no se ha perdido o malgastado, precisamente gracias a un evento que se hace carne y se manifiesta en la generación que sigue. Y esto es lo que siente un anciano cuando los nietos van a hablar con él: se siente reavivar. “Ah, mi vida está todavía aquí”. Es muy importante ir donde los ancianos, es muy importante escucharlos. Es muy importante hablar con

ellos, porque tiene lugar este intercambio de civilización, este intercambio de madurez entre jóvenes y ancianos. Y así, nuestra civilización va hacia delante de forma madura.

Solo la vejez espiritual puede dar este testimonio, humilde y deslumbrante, haciéndola autorizada y ejemplar para todos. La vejez que ha cultivado la sensibilidad del alma apaga toda envidia entre las generaciones, todo resentimiento, toda recriminación por una venida de Dios en la generación venidera, que llega junto con la despedida de la propia. Y esto es lo que sucede a un anciano abierto con un joven abierto: se despide de la vida, pero entregando — entre comillas— la propia vida a la nueva generación. Y esta es la despedida de Simeón y Ana: “Ahora puedo ir en paz”.

La sensibilidad espiritual de la edad anciana es capaz de abatir la competición y el conflicto entre las generaciones de forma creíble y definitiva. Supera, esta sensibilidad: los ancianos, con esta sensibilidad, superan el conflicto, van más allá, van a la unidad, no al conflicto. Esto ciertamente es imposible para los hombres, pero es posible para Dios. ¡Y hoy necesitamos mucho de la sensibilidad del espíritu, de la madurez del espíritu, necesitamos ancianos sabios, maduros en el espíritu que nos den una esperanza para la vida!

2023, Año Europeo de las Capacidades⁴⁶

En nuestro papel de partes interesadas y socios de las instituciones de la UE, Don Bosco Internacional (DBI), la Federación de Asociaciones de Familias Católicas de Europa (FAFCE) y la Comisión de las Conferencias Episcopales de la Unión Europea (COMECE) contribuyen con esta aportación escrita a la consulta abierta sobre la propuesta de la Comisión Europea relativa a la *Decisión del Parlamento Europeo y del Consejo sobre un Año Europeo de las Capacidades 2023*. Nuestro trabajo en los ámbitos de la educación y la formación en Bruselas y la presencia local de nuestros miembros en la UE nos anima a contribuir a la iniciativa lanzada por el Presidente de la Comisión Europea en septiembre de 2022. Al tiempo que valoramos positivamente esta nueva iniciativa, especialmente tras el Año Europeo de la Juventud 2022, nos gustaría proponer nuestra perspectiva y recomendaciones para que el Año Europeo de las Capacidades más holístico e integrador de los diversos aspectos que caracterizan la educación y la formación.

1. Comprender las competencias hoy: empleabilidad frente a educación integral y desarrollo humano

La educación y la formación de calidad son primordiales para las sociedades europeas: el Año Europeo de las Capacidades, como medio de dotar a la “mano de obra de la UE de las capacidades adecuadas para la competitividad actual de nuestra economía social de mercado”⁴⁷ es una iniciativa que debe apuntar alto. Más que nunca, los retos actuales a los que se enfrenta la Unión Europea, junto con el auge de las potencias mundiales concurrentes, exigen estar preparados para ser económicamente competitivos. Sin embargo, enmarcar el Año Europeo de las Capacidades únicamente a través de una narrativa de crecimiento, competitividad y la innovación corre el riesgo de excluir un **aspecto importante de la educación y la formación: el del desarrollo integral de la persona**. La educación, en su acepción más original, es lo que acompaña a cada ser humano a su pleno desarrollo y crecimiento, abordando todas las dimensiones del educando. Poner a la persona humana en el centro del progreso educativo, en su valor y dignidad, con su singularidad y sus talentos, debe tenerse siempre en cuenta al abordar un tema como el de las competencias, la capacitación y la formación, tal como sugiere el Papa Francisco en su **Pacto Mundial por la Educación**⁴⁸. En las competencias atribuidas

⁴⁶ Contribución a la consulta de la Comisión Europea sobre el Año Europeo de las Capacidades 2023 publicada por la Comisión de las Conferencias Episcopales de la Unión Europea (Bruselas, 14 de diciembre de 2022). Versión en español a partir del original inglés de forum.com.

⁴⁷ Comisión Europea (2022), Propuesta de *Decisión del Parlamento Europeo y del Consejo sobre un Año Europeo de las Capacidades 2023* (Texto pertinente a efectos del EEE)

⁴⁸ COMECE (2022), Contribución al Espacio Europeo de Educación del Grupo de Trabajo sobre Cultura y Educación de la Comisión de las Conferencias Episcopales de la Unión Europea, p. 2

por los Estados miembros a las instituciones de la UE en materia de educación y formación, la UE debería acompañar siempre el avance de la empleabilidad de los jóvenes con la promoción tanto de su desarrollo humano integral, crucial para capacitar a ciudadanos maduros, como de la dignidad de cada profesión.

Con motivo del próximo Año Europeo de las Capacidades, subrayamos la complementariedad de las capacidades técnicas y de gestión de los recursos humanos⁴⁹. Para lograr este objetivo, es esencial garantizar un proceso de reciclaje y mejora de las cualificaciones accesible e inclusivo, en el que las organizaciones de la sociedad civil puedan desempeñar un papel clave para llegar a la parte más vulnerable de la sociedad, que actualmente corre el riesgo de sufrir mayores desigualdades sociales y discriminaciones debido a un posible acceso elitista a esta transición. Muchos proveedores europeos de EFP, por ejemplo, inspirados en el sistema educativo preventivo de Don Bosco, proponen afrontar los retos de nuestro tiempo y alcanzar los objetivos de la Comisión garantizando la calidad en el entorno y la oferta educativa, situando en el centro a la persona del joven y su desarrollo humano integral, incluido el espiritual, cuidando la formación permanente del profesorado, promoviendo una educación inclusiva y de excelencia, tendiendo la mano a los jóvenes más vulnerables y marginados, desarrollando estrategias de internacionalización, controlando el éxito educativo de sus beneficiarios y cuidando las relaciones con las empresas, las familias de los estudiantes, las autoridades públicas y todos los agentes implicados en el proceso educativo y formativo⁵⁰.

2. Crisis y retos: ¿cuál es el contexto comunitario del aprendizaje y la enseñanza de competencias?

Como se menciona en la propuesta de la Comisión, 2023 viene acompañado de una serie de retos, que deberían evaluarse a fondo antes de abordar los elementos que debería destacar el Año Europeo de las Capacidades. La **crisis demográfica**, el **reto educativo** y la **crisis migratoria** impregnan el contexto de la oferta de cualificaciones en la UE.

El cambio demográfico mencionado en la propuesta de iniciativa⁵¹ se cierne sobre la UE como una crisis silenciosa, pero grave. Con una tasa media de fertilidad de 1,6 hijos por mujer en 2021, por debajo del nivel de reemplazo de 2,1 hijos, la población de la UE está disminuyendo y envejeciendo drásticamente. Para 2070, se prevé que el 30,3% de la población tenga 65 años o más (frente al 20,3% en 2019)⁵². El desequilibrio demográfico viene de la mano de la reducción de la mano de obra disponible y el aumento de la tasa de dependencia de la tercera edad, especialmente en lo que respecta a la entrada en la jubilación de la generación del baby boom, con un pico previsto en 2050⁵³. A nivel de la zona del euro en su conjunto, se prevé que los flujos migratorios netos solo compensen parcialmente el descenso de la población en edad de trabajar. La inmigración también provoca situaciones de fuga de cerebros de trabajadores altamente cualificados, tanto de terceros países como dentro de la UE, en detrimento de su desarrollo económico. Es necesario **invertir en políticas demográficas y favorables a la familia**, especialmente en políticas de conciliación de la vida familiar y laboral, para eliminar los obstáculos a la natalidad en Europa.

⁴⁹ Mensaje de Su Santidad el Papa Francisco para el lanzamiento del Pacto Mundial por la Educación, 12 de septiembre de 2019.

⁵⁰ <http://donboscointernational.eu/wp-content/uploads/2022/05/Towards-DB-Tech-Europe-1.pdf>

⁵¹ Comisión Europea (2022), Propuesta de *Decisión del Parlamento Europeo y del Consejo sobre un Año Europeo de las Capacidades 2023* (Texto pertinente a efectos del EEE), p. 2.

⁵² Comisión Europea, *Libro Verde sobre el Envejecimiento* (2021).

⁵³ *Boletín Económico del BCE*, Artículo "El impacto económico del envejecimiento de la población y las reformas de las pensiones" (Número 2 / 2018).

Además de las cuestiones demográficas, los retos en materia de educación y formación también caracterizan a la Europa actual. Aunque los efectos a largo plazo de la pandemia de Covid-19 aún no se han dejado sentir plenamente, ya son visibles unas tasas de riesgo de pobreza⁵⁴ más elevadas y retrasos en los logros de los alumnos. Las fragilidades del sector educativo y la necesidad de hacerlo más resistente y adaptable a los cambios y a los alumnos son elementos importantes a tener en cuenta en la enseñanza de competencias en la UE, incluso una vez finalizados los itinerarios educativos formales. En el último *Monitor de la Educación y la Formación 2022*, los avances en la participación en la Educación y Atención a la Primera Infancia, así como el abandono prematuro de los estudios y el aumento de las tasas de abandono escolar en la UE ha ido acompañado de un aumento del número de jóvenes de 15 años con bajo rendimiento en lectura, matemáticas y ciencias, así como de profundas desigualdades en el acceso a la educación de las personas más desfavorecidas⁵⁵.

Dado que la educación formal es la base de la recualificación y la mejora de las cualificaciones de los jóvenes profesionales y los adultos en activo, el Año Europeo de las Capacidades debería **centrarse en la conexión entre los sistemas educativos, la formación y los proveedores de enseñanza de competencias**, en aras de un Espacio Europeo de la Educación más coordinado, completo y que funcione mejor.

La evolución social y económica actual muestra también la necesidad de un **cambio en el paradigma tradicional escuela-trabajo-jubilación**. A través de un enfoque holístico, el aprendizaje permanente combina los objetivos de la educación y la formación en materia de empleabilidad y crecimiento económico con el desarrollo personal, lo que representa un elemento clave no sólo para la realización personal en la vida, sino también para el desarrollo de una sociedad justa y más inclusiva. Invitamos a la Comisión a basar las próximas iniciativas del Año de las Capacidades en un enfoque holístico, **que apoye la orientación, el reconocimiento y la atención a las necesidades y capacidades individuales**, especialmente de las personas en situación de vulnerabilidad⁵⁶.

Por último, contextualizar el Año de las Capacidades en la actual crisis migratoria es fundamental para no dejar a nadie atrás. Las comunidades vulnerables procedentes de distintas regiones están expuestas a sufrir trastornos en sus logros de aprendizaje en comparación con otros alumnos. Dependiendo de la edad y el grado, los inmigrantes y refugiados que llegan a Europa luchan por continuar su formación al mismo nivel que sus compañeros, arriesgándose a quedar excluidos de diferentes ramas del mercado laboral y aumentando las desigualdades y la discriminación social. Los procesos de reciclaje y mejora de las competencias deben tener en cuenta estas dificultades para garantizar una formación igualitaria y accesible⁵⁷. Así pues, es conveniente establecer **asociaciones políticas y financieras entre las instituciones y las organizaciones de la sociedad civil y confesionales**, para optimizar los esfuerzos y los recursos de quienes trabajan en contacto con alumnos vulnerables de origen inmigrante.

3. Recualificación y mejora de las cualificaciones en la UE: ¿qué cualificaciones para responder a los desafíos actuales?

3.1. Competencias y habilidades para el desarrollo humano integral

⁵⁴ Cifras según Eurostat disponibles en <https://ec.europa.eu/eurostat/web/products-eurostat-news/-/ddn-20211207-1>

⁵⁵ Comisión Europea, *Education and Training Monitor 2022*: <https://op.europa.eu/en/publication-detail/-/publication/3e54c72b-66f4-11ed-b14f-01aa75ed71a1/language-en>

⁵⁶ <https://lllplatform.eu/lll/wp-content/uploads/2022/12/Position-Paper-recommendations-FINAL-VERSION.pdf>

⁵⁷ <http://donboscointernational.eu/wp-content/uploads/2021/05/Next-Gen-Edu-ACTS-ENG.pdf>

Sin perder de vista la importancia de la recualificación y la mejora de las cualificaciones, especialmente en el contexto de la rápida evolución del mercado laboral y de las transiciones digital y ecológica, el Año Europeo de las Cualificaciones debe esforzarse por ir más allá de la provisión de cualificaciones técnicas y recualificar o mejorar las cualificaciones de los ciudadanos de la UE para responder a la “creciente demanda tanto de trabajadores muy cualificados como de trabajadores poco cualificados”⁵⁸. Los estudiantes de todas las edades deben tener siempre la oportunidad de desarrollar sus capacidades y competencias interpersonales, sociales e interculturales, como se menciona en las [Recomendaciones del Consejo sobre las competencias clave para el aprendizaje permanente de mayo de 2018](#). En el contexto de un mercado laboral rápido y en constante cambio, el autoaprendizaje también es esencial en la recualificación para mejorar la resiliencia de las sociedades y la consiguiente adaptación a las realidades cambiantes. La **conciencia cultural, interreligiosa, las competencias y aptitudes interpersonales y de pensamiento crítico** son importantes tanto en el mundo laboral como en el privado y en la sociedad en general. Con la creciente polarización política y social en la UE, aprender a vivir respetuosamente y prosperar en sociedades culturalmente diversas a través de la atención y el cuidado de los demás es fundamental.

El respeto por los demás debería integrarse en la formación, la capacitación y el perfeccionamiento profesional. Esto debería llevarse a cabo con procesos sólidos de [validación](#) e **inversión en proveedores de formación y competencias no formales, así como teniendo en cuenta el impacto del aprendizaje informal en las comunidades y sociedades**. Es probable que en algunos Estados miembros estas modalidades de formación no formal e informal procedan de proyectos personales o de iniciativas basadas en la fe o relacionadas con la Iglesia, y deben desarrollarse más, especialmente para permitir la orientación personal y el reconocimiento del talento⁵⁹. En un espíritu de subsidiariedad, la UE debería fomentar los procesos de **cooperación entre los institutos formales y no formales de educación y formación**, con el fin de lograr la mejor formación posible e integral de los alumnos de todas las edades. También deberían reforzarse las oportunidades profesionales en los últimos cursos de los institutos para dar a conocer las posibilidades del mercado laboral que más se ajustan a las aspiraciones y la vocación de los alumnos.

3.2. Competencias digitales: reforzar su oferta y garantizar un enfoque equilibrado

Las competencias digitales figuran entre las más requeridas y su demanda abarca casi todos los sectores del mercado laboral. Sin embargo, la falta de una mano de obra con las competencias digitales adecuadas es uno de los principales problemas para los empleadores, sobre todo si se tiene en cuenta que casi la mitad de la población de la UE carece de competencias digitales o tiene un nivel muy bajo⁶⁰. La pandemia de Covid-19 dio un impulso significativo al mundo digital y demostró lo cruciales que son las competencias digitales: sin competencias digitales, es imposible acceder a la educación y al mercado laboral.

Sin embargo, para una gran parte de la sociedad, no es posible aprender, desarrollar y poner en práctica las competencias digitales, debido a que a menudo no tienen acceso a la tecnología, no tienen las capacidades para utilizarla; por lo tanto, es muy importante

⁵⁸ Comisión Europea (2022), Propuesta de *Decisión del Parlamento Europeo y del Consejo sobre un Año Europeo de las Capacidades 2023* (Texto pertinente a efectos del EEE), p. 2.

⁵⁹ En la UE, muchas diócesis católicas ponen en marcha un gran número de proyectos para que personas de todas las edades adquieran competencias técnicas y sociales, con el objetivo de aumentar sus conocimientos y competencias laborales, adquirir experiencia práctica en un sector específico o mejorar sus habilidades de comunicación.

⁶⁰ Comisión Europea, Índice de Economía y Sociedad Digitales (DESI).

disponer de una actualización y recualificación adecuadas que les permitan adoptar los conocimientos y competencias específicos que necesitan. Para la mayoría de las personas desfavorecidas, la accesibilidad es vital. Los programas educativos y de formación que proporcionen conocimientos correctos, inclusivos y accesibles, independientemente del estatus socioeconómico, que se adapten a todas las capacidades (físicas y mentales), tanto para niños como para adultos, son clave para la plena implicación de la sociedad en los procesos de digitalización. Por ejemplo, **la inversión en las competencias digitales de las personas mayores apoya su envejecimiento activo y evita situaciones de exclusión social**. Además, los niños, aunque se les conozca como “nativos digitales”, deben recibir **la formación adecuada para convertirse en usuarios responsables y conscientes de las oportunidades y los peligros en línea**. El Plan de Acción de Educación Digital debería destacar los **peligros relacionados con el uso excesivo de Internet** en la salud física y mental de los niños: privación del sueño, trastorno de hiperactividad, desarrollo cerebral más débil, menor rendimiento académico, déficit de inclusión social, etc. También debería incluir un programa de prevención claro sobre los **riesgos del abuso sexual infantil en línea**, exponiendo los peligros que entraña el acceso de los niños a la pornografía y la autogeneración de contenidos sexualmente explícitos, así como los riesgos conexos de captación de menores, acoso y violencia en línea.

3.3. Competencias técnicas para la inclusión social

La transformación del mercado mundial también se ve afectada desde hace años por la presencia decisiva y cada vez más omnipresente de las tecnologías digitales. En este escenario, parecen emerger algunos puntos de referencia: la ventaja competitiva de la persona competente, también conocida como “capital humano”; el beneficio de un ecosistema propicio para el crecimiento, la hibridación y la innovación de las competencias; la gestión activa de la incertidumbre a través de políticas de empleo, cualificadas y el aprendizaje permanente⁶¹. Esta evolución ha planteado una nueva cuestión sobre la relación entre la Formación Profesional y la opción de la Comisión de modernizar el mercado laboral. Los programas de EFP ofrecen la **flexibilidad en el diseño del aprendizaje necesaria para proporcionar a los alumnos las competencias clave, tanto a nivel técnico como personal**, para desenvolverse eficazmente como estudiantes, trabajadores y ciudadanos. Además, la EFP fomenta la igualdad de oportunidades y la inclusión social, a través de planes de estudios inclusivos y accesibles destinados a integrar en el mercado laboral a grupos en situación de vulnerabilidad y riesgo de pobreza, como las personas con desventajas socioeconómicas o de origen inmigrante, las personas con discapacidad y las minorías⁶². Hacer la EFP más atractiva e igual de digna que los estudios académicos se convierte así en una obligación para todos los Estados miembros.

4. Competencias para todos: ¿quién participa en la enseñanza de competencias y quién se beneficia de ella?

La mejora y el reciclaje de las cualificaciones afectan a los ciudadanos de la UE de múltiples maneras. Por ejemplo, la necesidad de mejorar y reciclar las cualificaciones aumenta tras un permiso parental. Como se menciona en la propuesta de la Comisión Europea, “para que los mercados laborales funcionen correctamente, las capacidades deben entenderse y valorarse, tanto si se adquieren en contextos formales como no

⁶¹ https://dbtecheurope.eu/wp-content/uploads/2022/04/JSO-Guidelines_FINAL.pdf

⁶² En Lituania, entre las mejores prácticas de EFP se encuentran las gestionadas por [Charity Foundation VA Caritas Social Projects](#), como los talleres Caritas Works y las pequeñas realidades de emprendimiento social que permiten a los más desfavorecidos integrarse en el mercado laboral y adquirir valiosas competencias.

formales o informales”. **Proponemos un mejor reconocimiento de las “competencias blandas” adquiridas durante el ejercicio de los cuidados.** Los padres, especialmente las madres, deberían tener un mejor acceso al aprendizaje permanente, a la formación profesional y a la reconversión laboral para apoyar su posible vuelta al mercado laboral. El trabajo de cuidados no remunerado es trabajo, y los **cuidados informales y el cuidado de niños producidos por padres o cuidadores también deberían reconocerse como una categoría de trabajo** que da acceso a una pensión. Los jóvenes de entornos socioeconómicos desfavorecidos también tienen dificultades para adquirir las competencias necesarias para acceder al mercado laboral: garantizar experiencias remuneradas de profesionalización, como prácticas remuneradas, es esencial para que el mercado laboral sea más inclusivo y justo.

La propuesta de la Comisión para un Año Europeo de las Capacidades subraya la necesidad de atraer a “personas de terceros países con las capacidades que necesita la Unión, entre otras cosas reforzando las oportunidades de aprendizaje y la movilidad y facilitando el reconocimiento de las cualificaciones”⁶³. Garantizar que las capacidades de los nacionales de terceros países sean reconocidas en el mercado laboral de la UE no debería ir en detrimento de mejores políticas para la recualificación y mejora de las capacidades de los ninis y de las personas en situación de vulnerabilidad, especialmente en países donde la pandemia y la guerra de Ucrania tuvieron un gran impacto. Un ejemplo positivo es el de los centros salesianos de educación y formación profesional:

En Europa, la FP Salesiana cuenta con 196 centros de FP en 19 países europeos (incluidos 13 Estados miembros de la UE), que atienden a 62.640 alumnos⁶⁴ (el 90% de los cuales son jóvenes vulnerables), con una educación holística y servicios de FP en todos los principales sectores profesionales y áreas económicas. Esta oferta educativa integral se basa en un enfoque holístico que incluye, entre otros, servicios de orientación profesional, orientación y asesoramiento, Formación Profesional inicial y superior, así como educación de adultos y vías de formación profesional continua adaptada a las necesidades de las industrias y de los agentes del sector privado, estableciendo asociaciones con ellos. El sistema salesiano es un ejemplo de éxito⁶⁵. Sin embargo, los europeos no son los únicos beneficiarios de esta metodología. El proyecto [SAAM](#) es un ejemplo virtuoso del impacto positivo de la cooperación fructífera regional a través de las movibilidades T-VET⁶⁶ entre Europa y África. Financiado en el marco del [programa de la Unión Africana y la Unión Europea “Skills for Youth Employment”](#) y siguiendo el modelo del programa Erasmus Plus, ofrece movilidad a los profesores europeos que vienen a África, a los profesores africanos que se desplazan a Europa y, por último, a los estudiantes africanos que se desplazan a Europa. Siguiendo el marco de los ODS, especialmente los números 4, 1 y 8, que promueven una Educación de calidad, ausencia de pobreza y trabajo digno y crecimiento económico, proponemos **invertir en un ciclo migratorio igualitario para construir asociaciones duraderas con terceros países.**

⁶³ Comisión Europea (2022), Propuesta de *Decisión del Parlamento Europeo y del Consejo sobre un Año Europeo de las Capacidades 2023* (Texto pertinente a efectos del EEE), p. 4.

⁶⁴ En 2021, las plataformas nacionales de FP Salesiana de Italia, España, Bélgica, Alemania, Francia y Hungría dirigirán una evaluación exhaustiva de la FP Salesiana europea. <http://donboscointernational.eu/wp-content/uploads/2022/05/Towards-DB- Tech-Europe-1.pdf>

⁶⁵ Según la evaluación realizada en 2021 en todos los centros europeos de FP, la media del éxito formativo de los alumnos salesianos en Europa es notable: casi el 90% de estos jóvenes, un año después de finalizar esta formación, continúan sus estudios hacia titulaciones superiores o trabajan con un contrato estable. La media del éxito formativo de los alumnos salesianos en Europa es del 88,5%: al cabo de un año de su cualificación/diploma, el 34,46% de los alumnos cualificados tiene una ocupación/empleo estable, el 54% continúa sus estudios hacia una diplomatura o un ciclo superior de FP, mientras que sólo el 7,3% sigue desempleado. (La evaluación se ha realizado sobre una muestra estadística de 5032 jóvenes europeos que obtuvieron su diploma de cualificación en 2020 y han sido entrevistados en 2021 en Italia, España, Alemania, Bélgica, Francia y Hungría).

⁶⁶ Desarrollo de competencias técnicas y profesionales.

5. Recomendaciones

- **Enmarcar el Año Europeo de las Capacidades de manera holística e integral**, evitando presentar la educación, la formación y la recualificación o mejora de las capacidades como un medio exclusivo para la competitividad y la empleabilidad.
- Centrarse en la **conexión entre los sistemas educativos, la formación y los proveedores de enseñanza de competencias**, invirtiendo tanto en competencias básicas como avanzadas, en aras de un sistema de aprendizaje más coordinado, completo y que funcione mejor en la UE.
- Fomentar los procesos de **cooperación entre los proveedores de educación y formación formal y no formal**, con el fin de lograr la mejor formación posible e integral de los alumnos de todas las edades.
- Invertir tanto en la **capacitación digital de las personas mayores para apoyar el envejecimiento activo** como en la **educación digital de los niños, conscientes de los riesgos en línea** del uso excesivo de Internet y de la vulnerabilidad de los usuarios infantiles a la violencia y los abusos.
- **Reconocer las “competencias blandas” adquiridas durante el ejercicio de los cuidados** como una categoría laboral que da acceso al aprendizaje permanente, la formación profesional, la reconversión laboral y la jubilación.
- **Invertir en políticas favorables a la familia**, especialmente en lo que se refiere a la conciliación de la vida familiar y laboral de los padres, para eliminar los obstáculos a la natalidad y evitar un mayor desequilibrio demográfico.
- **Establecer asociaciones políticas y financieras entre instituciones y organizaciones de la sociedad civil**, para optimizar los esfuerzos y recursos de quienes trabajan en contacto con alumnos vulnerables de origen inmigrante.
- **Invertir en un ciclo migratorio igualitario e integrador en cooperación con los proveedores de EFP** para crear asociaciones duraderas con terceros países.
- Prestar especial atención a la **prevención de la fuga de cerebros de trabajadores altamente cualificados en terceros países y dentro de Europa**, para evitar que se creen desigualdades de desarrollo entre las regiones europeas.



POR TU PALABRA

“Me da lástima de esta gente” La multiplicación de los panes y los peces (Mt 15,29-37)⁶⁷

Carlos Rey, SDB

Queridos lectores

Comentamos hoy un nuevo episodio bíblico: aquel en el que Jesús alimenta a una multitud con apenas unos pocos panes y peces.



Este texto tiene un riesgo: verlo solo como un gran milagro de Jesús. Lo es, pero es mucho más, sobre todo por lo que dice de nosotros y de Dios. Quedarnos solo en el “milagrillo” o “milagrazo”, que lo es insisto, puede bloquear nuestro camino hacia el horizonte, mucho mayor, que ofrece el texto y que ¡ojalá! descubramos hoy.

A la búsqueda de Jesús

“Jesús salió de allí”, de la región de Tiro y Sidón donde había estado poco antes (Mt 15,21), y “llegó a la costa del lago de Galilea” (Mt 15,29).

Anteriormente había estado en Genesaret (Mt 14,34) y antes todavía “en su patria”, Nazaret (Mt 13,54) y a la orilla del mar, a donde había llegado procedente de su casa (Mt 13,1). Mateo muestra a Jesús siempre a camino y en busca del ser humano.

Al llegar “subió al monte y se sentó”. Retirado en lo alto del monte y lejos de la gente, Jesús parece buscar soledad y tiempo para el descanso y la oración, pero como en otras ocasiones, la gente va tras él y no le da respiro.

⁶⁷ Todos los comentarios bíblicos de Carlos Rey están disponibles en la página web <https://soto.salesianos.es/parroquia/comentarios-biblicos/>.

Estas personas le buscan, según nos dice el texto, por alguna situación grave que les afecta y no pueden superar por sí mismos:

Se le acercó mucha gente trayendo consigo cojos, lisiados, ciegos, mudos y otros muchos; los pusieron a sus pies y él los curó.

Nos puede parecer un modo egoísta e interesado de buscar a Jesús, para que les resuelva sus problemas, pero hay más: quien ha pasado por situaciones vitales que le han sobrepasado, las que sean, tiene la experiencia de su propia CARENANCIA Y FRAGILIDAD y la conciencia de que necesita SER SALVADO, a no ser que viva distraído de sí mismo y de la historia. Esta experiencia, siempre desagradable, nos lleva a salir de nosotros y a buscar ayuda en quien pueda hacerlo. Lo propio de este movimiento de búsqueda es LA HUMILDAD DEL “NO PUEDO” Y LA CONFIANZA DE QUE ÉL “SÍ PODRÁ”.

Esta gente ha debido de tener muy claro esto para salir de sus casas, desplazarse por un despoblado y subir al monte donde está Jesús llevando con ellos a sus “cojos, ciegos, sordos, mancos y otros enfermos” en la esperanza de que los cure. Lo que caracteriza a estas personas es la confianza, la fe en Jesús, que va más allá del aparente interés egoísta inicial: le buscan por lo que puede darles, pero esto es solo el punto de partida. Más tarde el texto nos dice que se quedan con él tres días, lo que significa que, una vez curados sus enfermos, permanecen con él por él mismo, por lo que irradia, transmite, refleja... En definitiva, por lo que es.

Buscar a alguien por él mismo. ¡Qué grande es esto! Hace algunos años recorrí 850 Kms en un solo día (ida y vuelta) para visitar a un gran amigo. Y otros han hecho esto y más para visitarme a mí. ¡Qué don de Dios es tener amigos así!

En Jesús el reflejo de Dios

Después de tres días con Jesús, a esta gente se le agota la comida: “NO TIENEN QUÉ COMER”, dice él mismo. ¡Qué atracción tenía que irradiar Jesús, para continuar con él aun a costa de quedarse sin comida! ¡Hasta qué punto tenía que merecer la pena permanecer con él a costa de pasar necesidad! ¿Te ha pasado alguna vez que el estar con alguien, ir en peregrinación a un Santuario, participar en la Jornada Mundial de la Juventud o hacer el Camino de Santiago, por poner algunos ejemplos, te ha supuesto cansancio, pasar hambre o sufrir? Y sin embargo lo has hecho porque “merecía la pena”, porque lo que estabas viviendo superaba con creces todo lo que aquello te suponía.

¿Por qué se quedan tres días con él? ¿Qué reflejaba Jesús? ¿Qué intuían que había en él? El texto nos da una pista muy clara:

La gente se quedó maravillada al ver que los mudos hablaban, los lisiados quedaban curados, los cojos caminaban y los ciegos veían; y glorificaron al Dios de Israel

Posiblemente no supieran definirlo, pero en su persona, en su autoridad, en su rostro, en su mirada, en su tono de voz, gestos o poder de curar..., debía reflejarse algo único que iba más allá de ser un buen curandero o tener una gran personalidad.

Cuando nosotros vamos al médico, por ejemplo, volvemos a nuestras casas en cuanto nos ha atendido. No nos quedamos con él ni cinco minutos más, aunque sea una eminencia, ni nos maravillamos y alabamos a Dios porque nos cure, pues para eso ha estudiado y para eso le pagan. Si acaso se lo agradecemos con gestos o palabras de consideración y, si somos creyentes, puede que agradezcamos a Dios por él, pero nada más. El médico es lo que es, y punto.

Jesús es diferente: sabe a Dios, huele a Dios, refleja a Dios... Hay algo de Dios en él y esto les atrae, les envuelve y les lleva a la alabanza y a permanecer tres días con él, aunque les falte la comida. Lo dice su actitud, aunque no sepan expresarlo con palabras. Puede que algo así fuera lo que te llevó a hacer aquella peregrinación, ir a aquel Santuario o permanecer en aquel encuentro a pesar de las condiciones adversas. Allí había algo que no se siente todos los días, que sabía a otra cosa y reflejaba UNA REALIDAD MÁS PLENA, MÁS HONDA Y MÁS REAL: LA DE DIOS.

El corazón de Jesús

Jesús no es indiferente a lo que les sucede a las personas: va de un sitio a otro para encontrarse con ellas, percibe sus necesidades de salud, les habla del Reino, observa y valora que se queden con él...; se da cuenta de que ya no tienen comida y se conmueve:

Me da lástima de esta gente, pues ya llevan tres días conmigo y no tienen qué comer. No quiero despedirlos en ayunas, no sea que desfallezcan en el camino.

Ha hecho su trabajo: les ha acogido y atendido... ¿Qué más tiene que hacer? Que cada uno se las arregle como pueda para volver a su casa. Dios no es así, Jesús no es así: sabe que necesitan comer y esto le afecta y le hace reaccionar. Pero no hay comida ni cómo conseguirla en medio del descampado. Los discípulos se lo hacen ver. ¿De qué sirve la compasión si no hay cómo resolver la situación que la suscita? Son realistas y prácticos, pero se les escapa y no cuentan con el DESEO Y EL PODER DE DIOS que acaba de curar a los enfermos y ha venido a saciar el hambre y la sed, la más honda, del ser humano.

Dios quiere salvarnos, pero no hacerlo sin nosotros: “¿Cuántos panes tenéis?”, les pregunta. “Siete y algunos peces”, le responden. NO ES MUCHO, PERO ES TODO LO QUE TIENEN Y SE LO OFRECEN, como las dos moneditas de la viuda, que era “todo lo que tenía para vivir” (Lc 21,4). ¡Eso es tanto! Y Jesús lo valora tanto que es suficiente para que actúe y se derrame sobre nosotros.

¡Dios nos pide tan poco!, pero ese poco es mucho al mismo tiempo. Es muy poco lo que tenemos, pero como no tenemos más, es todo: estos panes y peces era todo lo que alguno o algunos de ellos tenían para volver a casa sin desfallecer, pero se lo ofrecen a Jesús a quien han buscado, que ha curado a sus enfermos y con quien han permanecido durante tres días. No guardan su pobre alimento en el fondo de sus zurroneos o talegas, sino que lo sacan a la luz para presentárselo a Jesús. ¿Cómo no ofrecerle lo poco que tienen cuando han recibido tanto de él? ¿Cómo no responder a su amor con el suyo?

¡Qué desproporción!

Jesús al recibir los panes y los peces “DIO GRACIAS”. ¿A quién? Nuestra mentalidad creyente piensa que a Dios, pero el texto no lo dice. Pudiera ser, pero la redacción apunta a que agradeció a quienes se los entregaron. ¡Es tan grande entregar todo lo que se tiene! ¡Es tan inmenso poner todo lo propio en manos de Dios! Que haya quien o quienes lo haga toca el corazón de Jesús que se dispone, una vez más, a dar todo de sí a los que lo necesitan. Con el gesto sencillo de entregar a Jesús sus escasos alimentos aquellos hombres abren la puerta para que Dios derrame sus abundantes dones sobre ellos, hambrientos de comida y de Él mismo.

El resultado impresiona no solo por la cantidad de personas alimentadas sino, sobre todo, por la enorme DESPROPORCIÓN entre lo dado y lo recibido: con tan poco (siete panes y

unos peces) Jesús sació el hambre de una muchedumbre de “cuatro mil hombres, sin contar las mujeres y los niños”. Y no solo, sino que “se recogieron siete espuelas de las sobras”. ¿Por qué el evangelista recoge este detalle? ¿Qué significa? No es por el cuidado de que no se perdiera nada, sino para mostrar la SUPERABUNDANCIA con que Dios se derrama. Dios, cuando se da lo hace a rebosar, sin medida..., de modo que, aunque se pierda mucho por el rechazo de los hombres, su gracia siempre abunde y quien la reciba sepa cómo es el corazón de Dios. Sobra tanto porque EL CORAZÓN DE DIOS REBOSA EN NUESTRO FAVOR.

Del dar al darse

Pero hay más. La lectura de este texto trae a nuestra memoria otro: el de la última cena de Jesús con sus discípulos. En ella no repartirá el alimento que nosotros le hemos ofrecido, sino su propio cuerpo y sangre.

Así Jesús pasa del “dar al darse”, y aquí con mucha mayor DESPROPORCIÓN: hasta el extremo de entregarse a sí mismo como persona e Hijo de Dios. Y no para que podamos volver a nuestras casas sin desfallecer, sino para que tengamos vida, VIDA PLENA, SU PROPIA VIDA..., LA MISMA DE DIOS.

Visto desde la última cena, el texto de la multiplicación de los panes y de los peces adquiere un nuevo y más profundo significado: el de ser anuncio, preparación, figura de la entrega de Jesús en favor de los hombres de todos los tiempos, pueblos y naciones... El deseo de Jesús por nutrir a aquella gente habla del deseo de Dios de satisfacer un hambre, de mucha mayor hondura, que el ser humano no puede satisfacer por sí mismo en el despoblado de la historia.

¡Qué grande y qué inmenso es todo esto! ¡Y cómo ensancha nuestro corazón!

Conclusión

El “ME DA LÁSTIMA DE ESTA GENTE” nos ha permitido sentir cómo se mueve el corazón de Jesús en nuestro favor y nos ha abierto a contemplar cómo es el del Padre y hasta qué punto fue capaz de llegar por nosotros:

Tanto amó Dios al mundo que entregó a su Hijo único para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna (Jn 3,16).

Estas palabras del evangelista Juan son el mejor modo de concluir este comentario. ¡Ojalá nos sirva para vivir más y mejor en clave creyente!

Seguimos en contacto. Un gran abrazo.

Carlos Rey - SDB

EL ANAQUEL

En nombre de Dios pido que se frene la locura de la guerra⁶⁸

Papa Francisco

Hace más de dos mil años el poeta Virgilio plasmó en uno sus versos que «no hay salvación en la guerra»⁶⁹. Cuesta creer que desde entonces el mundo no haya aprendido de la barbarie que significan las peleas entre hermanos, compatriotas y países. La guerra es la señal más clara de inhumanidad.

Ese grito desesperado sigue en pie. Durante años no hemos escuchado las voces de hombres y mujeres preocupados por frenar todo tipo de conflictos armados. El magisterio de la Iglesia no ha ahorrado palabras para condenar la crueldad de la guerra y, durante los siglos XIX y XX, mis predecesores la calificaron como «un flagelo» que «jamás» puede resolver los problemas entre las naciones; sostuvieron que su explosión representa «una matanza inútil» con la que «todo puede perderse» y que, en definitiva, «siempre es una derrota de la humanidad» (DSI 497). Hoy, al pedir en nombre de Dios que se ponga fin a la locura cruel de la guerra, considero además que su persistencia entre nosotros es el verdadero fracaso de la política.

La guerra en Ucrania, que acercó a las conciencias de millones de personas del centro de Occidente la cruda realidad de un drama humanitario que se daba ya hace tiempo y simultáneamente en varios países, nos mostró la crueldad del horror bélico. En el siglo pasado, en solo treinta años, la humanidad tropezó dos veces con la tragedia de una guerra mundial. Aún hay entre nosotros personas que llevan grabados en sus cuerpos los horrores de esa locura fratricida. Muchos otros pueblos tardaron décadas en recuperarse de las ruinas económicas y sociales provocadas por los conflictos. Hoy asistimos a una tercera guerra mundial en pedazos, pero que amenazan con hacerse cada vez más grandes hasta tomar la forma de un conflicto global. [...]

Al rechazo explícito de mis predecesores, los acontecimientos de las primeras dos décadas de este siglo me obligan a agregar, sin ambigüedades, que no hay ninguna ocasión en la que una guerra pueda considerarse justa. No hay jamás lugar para la barbarie bélica, menos aún cuando la contienda adquiere uno de sus rostros más injustos: el de las supuestas *guerras preventivas*. La historia reciente nos dio ejemplos, incluso, de *guerras manipuladas*, en las que se crearon falsos pretextos y se manipularon evidencias para justificar ataques a otros países. Por eso pido a las autoridades políticas que pongan freno

⁶⁸ Extracto del capítulo 5 del libro del papa Francisco (edición de Hernán Reyes Alcaide), *Os ruego en nombre de Dios. Por un futuro de esperanza* (Editorial Mensajero, 2022).

⁶⁹ VIRGILIO, *Eneida*, libro XI, línea 362.

a las guerras en curso y que no manipulen la información o engañen a sus pueblos para la consecución de objetivos bélicos.

La guerra nunca está justificada, porque jamás será una solución: basta pensar el poder de destrucción de los armamentos modernos para imaginar los altos riesgos de que una guerra desencadene conflictos mil veces mayores que la supuesta utilidad que algunos ven en ellos.

La guerra también es una respuesta ineficaz, jamás resuelve los problemas que pretende superar. ¿Vemos que Yemen, Libia o Siria, por citar algunos ejemplos contemporáneos, estén mejor que antes de los conflictos?

Si algunos piensan que la guerra puede ser la respuesta, debe ser porque equivocan las preguntas. Que aún hoy debamos ser testigos de conflictos armados, invasiones o ataques relámpago entre países es una muestra de la falta de memoria colectiva. ¿No nos enseñó el siglo XX el riesgo que afronta toda la familia humana ante la escalada bélica? Si de verdad todos hemos contraído el compromiso de poner fin a los conflictos armados, necesitamos mantener viva la memoria para saber actuar a tiempo y detenerlos en su fase de gestación, antes de que estallen con el uso de la fuerza militar. Y para ello, necesitamos diálogo, negociación, escucha, habilidad y creatividad diplomática, y una política con visión de futuro capaz de construir un sistema de convivencia que no se base en el poder de las armas o en la disuasión.

Y porque la guerra «no es un fantasma del pasado, sino que se ha convertido en una amenaza constante» (FT 256), quiero recordar una vez más al escritor Elie Wiesel, superviviente de los campos de exterminio nazis, quien decía que hoy en día es imprescindible realizar una «transfusión de memoria» y convocaba a tomar un poco de distancia del presente para escuchar la voz de nuestros antepasados.

Escuchemos esa voz para no ver nunca más las caras de la guerra. Porque la locura bélica queda impresa en la vida de quienes la sufren en primera persona: pensemos en los rostros de cada madre y de cada niño que deben huir de forma desesperada; en cada familia ultrajada; en cada persona catalogada como «daño colateral» de los ataques sin ningún respeto a su vida.

Veo contradicción entre quienes reivindican sus raíces cristianas y después impulsan conflictos bélicos como manera para resolver los intereses de parte. ¡No! Un buen político siempre debe apostar por la paz, un buen cristiano siempre debe elegir la vía del diálogo. Si llegamos a la guerra es porque fracasó la política. Y cada guerra que se inicia es también un fracaso de la humanidad.

Por eso debemos redoblar nuestros esfuerzos en la construcción de una paz duradera. Nos valdremos de la memoria, la verdad y la justicia. Necesitamos todos juntos abrir camino a una esperanza común. Todos podemos, y debemos, ser parte en este proceso social de construcción de la paz. Este empieza en cada una de nuestras comunidades y se eleva como un grito hacia las autoridades locales, nacionales y mundiales. Porque de ellas depende la toma de acciones que frenen la guerra. Y a ellas, en mi pedido en nombre de Dios, también les ruego que se termine ya mismo la producción y el comercio internacional de armas.

El gasto mundial en armamento es uno de los escándalos morales más grandes del presente. Es, además, una muestra de la contradicción que existe entre hablar de paz y, al mismo tiempo, promover o permitir el comercio de armas. Cuánto más inmoral es que países de los denominados desarrollados en ocasiones cierren sus puertas a las personas que huyen de las guerras que ellos mismos promueven con la venta de armas... Sucede incluso aquí en Europa y es una traición al espíritu de los padres fundadores.

La carrera de armamentos es una prueba de la desmemoria que nos puede invadir o, peor aún, de la insensibilidad. En 2021, en medio de la pandemia, el gasto militar mundial superó por primera vez los dos mil millones de dólares. Son datos de un importante centro de investigación de Estocolmo que nos muestran que, de cada cien dólares que se gastaron en el mundo, 2,2 fueron destinados a las armas⁷⁰.

Con la guerra hay millones que pierden todo, pero hay muchos que ganan millones. Es desolador incluso sospechar que muchas de las guerras modernas se hacen para promocionar armas. Esto se tiene que parar. A los responsables de las naciones, en nombre de Dios, les pido que se comprometan con firmeza a poner fin al comercio de las armas, que causa tantas víctimas inocentes. Que tengan valentía y creatividad para reemplazar la fabricación de armamento con industrias que promuevan la fraternidad, el bien común universal y el desarrollo humano integral de sus pueblos. Frente a la industria armamentista y todo lo que implica, me gusta recordar los pequeños gestos del pueblo que, incluso a través de actos individuales, no deja de mostrar que la verdadera voluntad de la humanidad es estar libre de guerras. [...]

Pero, más allá del problema del comercio internacional de armas que se destina a guerras y conflictos, no deja de preocupar la creciente facilidad con la que en muchos países se accede a las armas denominadas «de uso personal», por lo general de bajo calibre, pero a veces también rifles de asalto o de gran potencia. ¿Cuántos casos hemos visto de niños muertos por manipular armas en sus casas? ¿Cuántas masacres se han perpetrado por el fácil acceso a las armas que hay en algunos países?

Legal o ilegal, a gran escala o en supermercados, el comercio de armas es un grave problema que se extiende por el mundo. Sería bueno que estos debates tengan más visibilidad y se busquen consensos internacionales para que, a nivel global, se avance en restricciones para la producción, comercialización y tenencia de estos instrumentos de muerte.

Cuando hablamos de paz y seguridad en el mundo, la primera organización en la que pensamos es precisamente la Organización de las Naciones Unidas (la ONU), y en particular el Consejo de Seguridad. La guerra en Ucrania evidenció una vez más la necesidad de que el actual diseño multilateral encuentre caminos más ágiles y eficaces para la resolución de conflictos.

En momentos de guerras es crucial sostener que necesitamos más y mejor multilateralismo.

La ONU se construyó sobre una Carta que buscó plasmar el rechazo a los horrores que la humanidad experimentó durante las dos guerras del siglo XX. Aunque la amenaza de perpetuar los horrores continúa, el mundo actual no es el mismo, por lo que es necesario repensar estas instituciones para que den respuesta a la nueva realidad existente y sean fruto de un consenso lo más amplio posible. [...]

La necesidad de esas reformas quedó más que clara tras la pandemia, cuando se hicieron más evidentes los límites que encuentra el actual sistema multilateral. La distribución de vacunas nos dio claros ejemplos de cómo a veces pesa más la ley del más fuerte que la solidaridad.

Tenemos por delante, pues, una ocasión que no se puede desaprovechar para pensar y llevar adelante reformas orgánicas para que las organizaciones internacionales recuperen su vocación esencial de servir a la familia humana, cuidar la casa común y preservar la vida de toda persona y la paz. [...]

⁷⁰ Cf. *SIPRI Yearbook 2021: Armaments, Disarmament and International Security*.

Pero no quiero cargar toda la responsabilidad sobre las organizaciones, que en definitiva no son más –aunque tampoco menos– que un ámbito de reunión de los Estados que las componen y determinan su política y actividades. Y ahí está la base de la deslegitimación y el deterioro de los organismos internacionales: que los Estados han perdido la capacidad de escucharse mutuamente para la toma de decisiones consensuadas y favorables al bien común universal. Todo andamiaje legal será en vano si no existe el compromiso de los interlocutores, la disponibilidad a una discusión leal y sincera, y la voluntad de aceptar las inevitables concesiones que nacen del diálogo entre las partes. Si los países que integran estos organismos no muestran intención política de hacerlos funcionar, estamos ante un real retroceso.

En cambio, vemos cómo prefieren imponer sus ideas o intereses de forma muchas veces inconsulta. [...]

Solo si aprovechamos la ocasión de la pospandemia para reformular estos organismos podremos crear instituciones con las que afrontar los grandes desafíos, cada vez más urgentes, que tenemos por delante, como el cambio climático o el uso pacífico de la energía nuclear.

En ese sentido, así como desde mi carta encíclica *Laudato si'* hablé de promover una «ecología integral», creo que el debate sobre la reestructuración de organismos internacionales tiene que ir de la mano del concepto de *seguridad integral*, es decir, ya no solo limitada a los cánones de armamentismo y fuerza militar, sino que, en un mundo que presenta tal nivel de interconectividad como el actual, es imposible tener, por ejemplo, una verdadera seguridad alimentaria sin la medioambiental, la sanitaria, la económica o la social. Y esta es una hermenéutica que tiene que ser la base de toda institución global que busquemos rediseñar, apelando siempre al diálogo, a la creación de confianza entre los países y al respeto intercultural y multilateral. [...]

Con esta urgencia, en un horizonte de condena de la locura de la guerra y de exhortación a redefinir un nuevo marco internacional para las relaciones entre Estados, no podemos obviar la espada de Damocles que pesa sobre la humanidad en forma de armamentos de destrucción masiva, como el nuclear. [...]

Frente a ese escenario nos preguntamos: ¿quiénes tienen esos armamentos? ¿Qué controles hay? ¿Cómo se frena la lógica que especula con el atesoramiento de ojivas nucleares para la disuasión?⁷¹ [...]

En ese contexto, hago mía la condena de san Pablo VI a este tipo de armamento que tras más de medio siglo no pierde vigencia: «Las armas, sobre todo las terribles armas que os ha dado la ciencia moderna, antes aún de causar víctimas y ruinas, engendran malos sueños; alimentan malos sentimientos; crean pesadillas, desconfianza, tristes resoluciones; exigen gastos enormes; paralizan proyectos de solidaridad y de trabajo útil; alteran la psicología de los pueblos»⁷².

No tenemos que estar condenados al miedo de la destrucción atómica. Podemos encontrar caminos que no nos tengan pendientes de una inminente catástrofe nuclear causada por unos pocos. Forjar un mundo sin armas nucleares es posible, dado que tenemos la voluntad y las herramientas, así como necesario, vista la amenaza que supone este tipo de armamento para la supervivencia de la humanidad.

Tener armas nucleares y atómicas es inmoral. Equivocan el camino quienes piensan que son un atajo respecto del diálogo, el respeto y la confianza, únicos senderos que pueden realmente garantizar una convivencia pacífica y fraterna a la humanidad. Hoy es

⁷¹ FRANCISCO, Mensaje para la celebración de la LIII Jornada Mundial de la Paz, 1 de enero de 2020.

⁷² PABLO VI, Discurso a los representantes de los Estados en la visita a la Organización de las Naciones Unidas, 4 de octubre de 1965.

inaceptable e inconcebible que se sigan volcando recursos en la producción de este tipo de armas, mientras nos asomamos a una gran crisis con consecuencias sanitarias, alimentarias y climáticas contra la que nunca será mucho lo que se pueda invertir. [...]

La existencia de las armas nucleares y atómicas pone en riesgo la continuidad de la vida humana sobre la Tierra. Así, todo pedido en nombre de Dios para que frene la locura de la guerra incluye también una súplica para erradicar del planeta ese armamento. El reverendo Martin Luther King, [...] expresó con claridad en su último discurso antes de ser asesinado que «ya no se trata de una elección entre violencia o no violencia, sino entre no violencia o no existencia»⁷³. Está en nosotros elegir.

⁷³ Martin Luther KING, «Sermón», 3 de abril de 1968.



HISTORIAS DE PROBADA JUVENTUD

Una manada de gatos callejeros

Como siempre, primero fue la sorpresa, luego surgieron las preguntas y, finalmente, se hizo presente el porqué. No salía de mi asombro al ver una manada de gatos desproporcionada en número para lo que eran mis recuerdos. Resulta que en un pueblo que, en invierno, ronda los cien habitantes, el 'gaterío' campaba por todas partes. ¡Un espectáculo y una desazón al mismo tiempo!

-Pero ¿cuántos gatos callejeros hay ahora en el pueblo?

-Yo creo que son más de cuarenta.

-Y, ¿de qué viven?, ¿cómo se alimentan?

Antonio me lleva a uno de los contenedores de basura que están al lado de su casa. El contenedor está intacto, bien cerrado. De allí los gatos no pueden arrancar restos de comida. Pero observo que al lado hay diversos *tapers* ahora vacíos. Se trata de bandejas de pollo, tal como se compran en los supermercados.

-Así por todo el pueblo, aunque tal vez sea más pronunciado en las "Cuatro calles".

Me entero de que Felipe es uno de los amantes respetuosos de estos animales. Le siguen unos diez o doce gatos como en un sueño de fantasía gatuna. Van en silencio y con un cierto orden, como una comparsa vital. Es, ya lo hemos dicho, un espectáculo y una desazón al mismo tiempo. Pienso que si esto sigue así tendrán que tomar medidas las autoridades sanitarias porque la higiene y limpieza de estos animales no existen y me temo el posible contagio de alguna enfermedad.

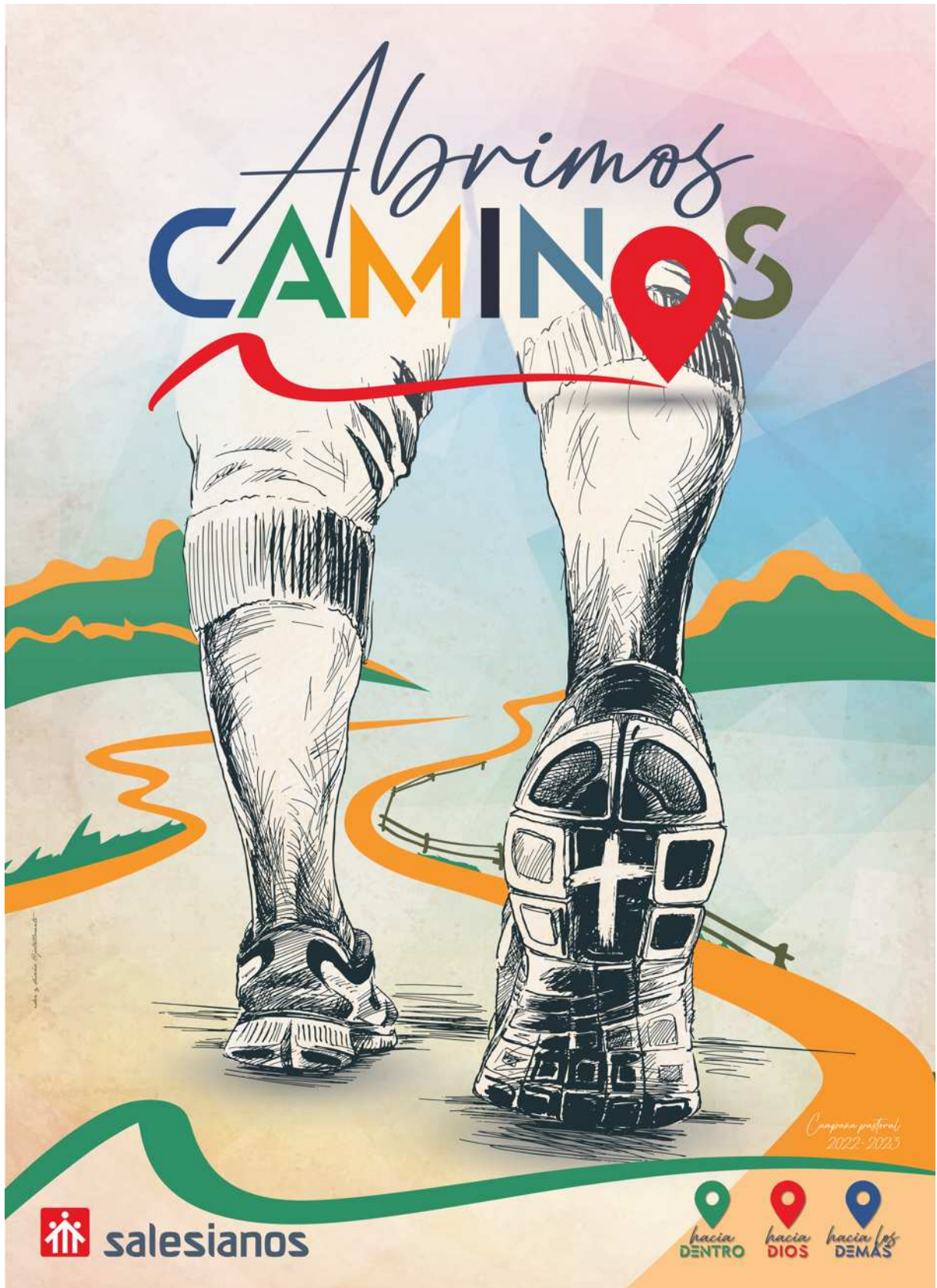
Felipe me dice que tengo razón; que eso es posible. "Bien se nota, dice con emoción, que tú no sabes lo que es la soledad. Esa soledad que no tiene remedio porque no hay nadie que la pueda llenar. Imagínate el silencio del largo invierno sin nadie por las calles. Es una soledad insufrible porque la mente se llena de ideas absurdas y el corazón de silencios que nunca encontrarán la palabra precisa. Nunca había experimentado en mi existencia una soledad tan dura y tan repleta de interrogantes, incoherentes si queremos, pero sin posible solución. Un día descubrí vivencialmente que los animales hacen compañía. Lo sabía, pero necesitaba

experimentarlo. Estos animales me han dado la oportunidad. Imagínate lo que es caminar en pleno invierno por las calles solitarias y mudas, rodeado de una docena de estos animales. No hablan, pero sus gestos, sus andares, sus composturas,... me hacen sentir acompañado, su compañía ha introducido en mi soledad la "poesía" y ha llenado mi espacio de sentimientos. No soy uno de ellos pero necesito que ellos sean algo de mi vida. Por eso, los cuido, los mantengo y los defiendo. Y no solo yo, sino también algunos más de mis compañeros de soledad".

Una nueva historia de más que **probada juventud**. "Si vuelves dentro de unos meses, me dice Felipe, puedo contarte infinidad de aventuras gatunas que me ayudan a ser yo mismo y a no perderme en ese mundo solitario y oscuro donde todo es posible".

Isidro Lozano

Abriremos CAMINOS



salesianos


hacia
DENTRO


hacia
DIOS


hacia los
DEMÁS

*Campaña pastoral
2022-2023*